

**Pontificia Universidad Católica del Perú**  
**Facultad de Letras y Ciencias Humanas**



## **Los problemas de la clasificación del quechua de Ferreñafe**

**Tesis para optar el título de Licenciado en Lingüística Hispánica que  
presenta**

**DENIS JOEL TORRES MENCHOLA**

**Asesor:**

**Dr. RODOLFO CERRÓN-PALOMINO**

**Lima, 2017**

## Agradecimientos

El proceso total de elaboración de la presente tesis de licenciatura, con la cual culmino una importante etapa de mi vida académica, duró más de seis años y estuvo lleno de altibajos. Distintos factores confluyeron para que esta investigación quedara paralizada por periodos de duración variable, que alcanzaron a abarcar meses seguidos; incluso, en un momento pensé que este trabajo no llegaría a su fin. Sin embargo, conté con la ayuda de varias personas que me motivaron a seguir adelante con esta tesis y que me orientaron en su elaboración, ya sea en el plano académico, en el logístico o en el emocional. A ellas, con aprecio y cariño, les quiero dedicar brevemente unas líneas.

Para empezar, dedico unas líneas a mi asesor, el profesor Rodolfo Cerrón-Palomino. A lo largo de la presente década, su excelente disposición conmigo, su paciencia y su orientación fueron los esenciales pilares sólidos en la elaboración de esta investigación. Sin sus ideas, propuestas y observaciones, no habría podido culminar esta tesis. Asimismo, le agradezco por haber sido quien despertó mi interés en las lenguas andinas, allá por 2004, a través de sus lecciones y sus trabajos académicos.

Agradezco también al profesor Luis Andrade, por haber recibido de manera muy amable mis consultas, tanto en visitas a su oficina como por correo electrónico, sobre la historia del panorama lingüístico de la costa y sierra norteñas del Perú, y haber esclarecido varias incógnitas mías sobre esta aún oscura área lingüística.

También quiero agradecer al investigador Paul Heggarty, por ser uno de los artífices del punto de quiebre que tomó el panorama de mi tesis cuando este aún era difuso. Sus observaciones, muy precisas y oportunas, esclarecieron el camino para la elaboración final de esta investigación, que se basa en ideas suyas para formular la hipótesis alternativa que presento.

Obviamente, mi enorme agradecimiento va para todas las personas que colaboraron conmigo en las localidades de Cañaris e Incahuasi durante mi trabajo de campo. Por un lado, su actitud amable al momento de las entrevistas permitió que me sintiera cómodo y entusiasmado con mi labor lingüística; por otro lado, su hospitalidad y atención hicieron que prácticamente me sintiera en casa durante mi estadía en ambas localidades.

Resultaría complicado mencionar a todos, así que solo me queda destacar enormemente el apoyo de Mario Lucero, Víctor Quispe, Felipe Reyes, Angélica Santiago y la profesora Aurora Santiago, quienes fueron unos formidables colaboradores en Cañaris, y de los profesores Elmer Efus, Armando Sánchez, Cristina Calderón, Natividad Sánchez y Víctor Vilcabana, quienes me ayudaron muy gentilmente durante mi viaje a Incahuasi.

Asimismo, agradezco al antropólogo Javier Rivera, quien me orientó durante mi primer trabajo de campo en Cañaris, en agosto de 2010; luego, también recibí su apoyo para el segundo viaje a dicha localidad, en marzo de 2011. Por otro lado, quiero agradecer a mis colegas de la Dirección General de Educación Intercultural, Bilingüe y Rural (Digeibir), del Ministerio de Educación, Karina Sullón, Vidal Carbajal y Franklin Gutiérrez, por quienes en 2013 tuve la oportunidad de elaborar una gramática básica del quechua de Ferreñafe, para cuya elaboración visité Incahuasi en ese año; la ayuda de ellos tres fue necesaria para contactar con los colaboradores en esta localidad.

También quiero agradecer muy especialmente a mis padres, Rosario y Alberto. Su apoyo sostenido a lo largo de todos estos años y su insistencia por que termine esta tesis fueron fundamentales para que persistiera en el intento de obtener la licenciatura. En momentos en que ya prácticamente parecía que mi investigación quedaba trunca, ellos aparecieron para enseñarme a robarle minutos y horas al tiempo para cumplir mi objetivo. ¡Muchas gracias!

Finalmente, dedico unas líneas a Fiorella, cuyo total apoyo y comprensión con mi tesis durante los últimos dos años han sido esenciales para seguir en el camino. Gracias por hacer que tantas largas jornadas de tesis rindieran los frutos esperados.

A todos les doy las gracias y, realmente, ahora sí puedo decir ¡Misión cumplida!

## Resumen

Con la presente investigación, se pretendió abordar el carácter peculiar de la variedad quechua de Ferreñafe, hablada sobre todo en las serranías del departamento de Lambayeque, y discutir los problemas que ello les ha generado a los estudiosos del área andina al momento de intentar postular una clasificación genealógica de esta variedad. Tal carácter peculiar consiste en que, pese a que tradicionalmente el quechua de Ferreñafe ha sido incluido dentro del quechua II, una de las dos ramas fundamentales en que se divide la familia lingüística quechua, presenta rasgos privativos de la otra rama, el quechua I.

La discusión acerca de la clasificación y zonificación del quecha ferreñafano supuso tres partes claramente diferenciadas en esta investigación: (i) la presentación del estado de la cuestión sobre las propuestas clasificatorias de este dialecto quechua y su posterior evaluación sobre la base de los modelos y postulados ofrecidos por la lingüística histórica, (ii) la verificación a través del trabajo de campo del empleo vigente de los rasgos quechua I en el quechua de Ferreñafe, y (iii) el planteamiento de una hipótesis alternativa para explicar el carácter híbrido de la variedad de estudio. Se ofrecerán los resultados de las tres etapas de la investigación en esta tesis.

De esta manera, con la presente investigación se desea llamar la atención sobre una variedad quechua que no ha recibido suficiente atención de los expertos en lingüística andina. Es conveniente realizar más estudios sobre el quechua de Ferreñafe, y esta tesis busca contribuir con ello.

## Índice de contenidos

<b>Capítulo I. Introducción .....</b>	<b>13</b>
1.1 Generalidades sobre el quechua de Ferreñafe y el grupo Quechua IIA .....	13
1.2 Planteamiento de problema .....	15
1.3 Objetivos.....	18
1.4 Procedimientos .....	19
1.4.1 Presentación del estado de la cuestión sobre la clasificación del quechua de Ferreñafe.....	19
1.4.2 Verificación de los rasgos QI del quechua de Ferreñafe .....	20
1.4.3 Formulación de una hipótesis alternativa .....	20
<b>Capítulo II. Marco teórico .....</b>	<b>21</b>
2.1 Modelos y principios de clasificación genealógica .....	21
2.1.1 El modelo del árbol genealógico .....	21
2.1.2 El modelo de las ondas .....	25
2.1.3 El modelo del continuo dialectal .....	27
2.1.4 Criterios sociolingüísticos: mutua inteligibilidad.....	28
<b>Capítulo III. Metodología .....</b>	<b>30</b>
3.1 Consulta bibliográfica.....	30
3.2 Trabajo de campo y verificación de los datos <i>in situ</i> .....	31
3.3 Análisis toponímico.....	33
<b>Capítulo IV. Rasgos peculiares del quechua de Ferreñafe .....</b>	<b>35</b>
4.1 Rasgos fonológicos.....	35
4.1.1 El mantenimiento de la distinción entre /č/ y /č̣/ .....	35
4.1.2 Aspiración de */s/ > /h/ y posterior eliminación de /h/ > Ø .....	36
4.1.3 Depalatalización de */ñ/ > /n/ .....	37
4.1.4 Tratamiento de la secuencia */-a-ya/ > /-a/ .....	38
4.2 Rasgos morfosintácticos .....	40
4.2.1 Sufijo de primera persona objeto <i>-ma</i> .....	40
4.2.2 Sufijo subordinador de igual referente <i>-r</i> .....	41
4.2.3 Sufijo de semejanza <i>-nu</i> .....	42

4.2.4 Sufijo progresivo <i>-ya</i> .....	44
4.2.5 Sufijo subordinador de acción simultánea <i>-ski</i> .....	45
4.2.6 Presencia del sufijo <i>-yki</i> en la segunda persona singular del pretérito.....	46
4.3 Rasgos léxicos .....	47

## **Capítulo V. Presentación y evaluación de las propuestas clasificatorias del quechua de Ferreñafe .....**

5.1 Presentación y evaluación de las propuestas clasificatorias del quechua de Ferreñafe .....	49
5.1.1 Gary Parker.....	49
5.1.2 Alfredo Torero.....	54
5.1.3 Gerald Taylor.....	62
5.1.4 Peter Landerman.....	66
5.2 Evaluación de las propuestas clasificatorias del quechua de Ferreñafe .....	71
5.2.1 Propuestas de Parker y Torero.....	71
5.2.2 Propuesta de Taylor.....	76
5.2.3 Propuesta de Landerman .....	78

## **Capítulo VI. Alternativa para la clasificación del quechua de Ferreñafe.....**

6.1 El carácter QII del quechua de Ferreñafe .....	80
6.2 El origen del quechua de Cajamarca como posible base para explicar el origen del quechua de Ferreñafe .....	81
6.2.1 Origen del quechua de Cajamarca.....	83
6.2.2 Alternativa sobre el origen del quechua de Ferreñafe: el continuo dialectal.....	90
6.2.3 Rasgos QI presentes en el quechua de Ferreñafe: una posible hipótesis.....	91
6.3 Análisis toponímico.....	93
6.3.1 Criterios para la selección de los topónimos .....	94
6.3.2 Resultados del análisis toponímico .....	98
6.3.3 Continuo dialectal.....	120

**Conclusiones.....**124

**Bibliografía.....**128

**Anexos.....**135

## Lista de cuadros

Cuadro 1.	Componentes característicos de la toponimia culle.....	96
Cuadro 2.	Distribución provincial de topónimos íntegramente quechuas y aimaras del departamento de Cajamarca de 1922 .....	98
Cuadro 3.	Topónimos quechumaras de la provincia de Jaén formados por raíces simples .....	99
Cuadro 4.	Topónimos quechumaras de la provincia de Jaén formados por composición .....	99
Cuadro 5.	Topónimos quechumaras de la provincia de Jaén formados por derivación .....	100
Cuadro 6.	Topónimos quechumaras de la provincia de Cutervo formados por raíces simples .....	100
Cuadro 7.	Topónimos quechumaras de la provincia de Cutervo formados por composición .....	101
Cuadro 8.	Topónimos quechumaras de la provincia de Cutervo formados por derivación.....	101
Cuadro 9.	Topónimos quechumaras de la provincia de Chota formados por raíces simples .....	102
Cuadro 10.	Topónimos quechumaras de la provincia de Chota formados por composición .....	102
Cuadro 11.	Topónimos quechumaras de la provincia de Chota formados por derivación.....	106
Cuadro 12.	Topónimos quechumaras de la provincia de Hualgayoc formados por raíces simples .....	107
Cuadro 13.	Topónimos quechumaras de la provincia de Hualgayoc formados por composición .....	107
Cuadro 14.	Topónimos quechumaras de la provincia de Hualgayoc formados por derivación.....	109
Cuadro 15.	Topónimos quechumaras de la provincia de Cajamarca formados por raíces simples .....	110
Cuadro 16.	Topónimos quechumaras de la provincia de Cajamarca formados por composición .....	110

Cuadro 17.	Topónimos quechumaras de la provincia de Cajamarca formados por derivación.....	113
Cuadro 18.	Topónimos quechumaras de la provincia de Contumazá formados por raíces simples .....	115
Cuadro 19.	Topónimos quechumaras de la provincia de Contumazá formados por composición .....	115
Cuadro 20.	Topónimos quechumaras de la provincia de Contumazá formados por derivación.....	115
Cuadro 21.	Topónimos quechumaras de la provincia de Celendín formados por raíces simples .....	116
Cuadro 22.	Topónimos quechumaras de la provincia de Celendín formados por composición .....	116
Cuadro 23.	Topónimos quechumaras de la provincia de Celendín formados por derivación.....	117
Cuadro 24.	Topónimos quechumaras de la provincia de Cajabamba formados por raíces simples .....	118
Cuadro 25.	Topónimos quechumaras de la provincia de Cajabamba formados por composición .....	118
Cuadro 26.	Topónimos quechumaras de la provincia de Cajabamba formados por derivación.....	119



## Índice de gráficos

Gráfico 1.	Clasificación de los dialectos quechuas (Parker 1963) .....	50
Gráfico 2.	Clasificación del quechua A (Parker 1969).....	51
Gráfico 3.	Clasificación del quechua norperuano (Parker 1969) .....	54
Gráfico 4.	Clasificación del quechua II (Torero 1964) .....	57
Gráfico 5.	Clasificación del quechua II (Torero 1972) .....	59
Gráfico 6.	Ubicación de los dialectos en el quechua IIA de acuerdo a su composición léxica (Torero 1974).....	60
Gráfico 7.	Clasificación del quechua IIA (Torero 2002).....	62
Gráfico 8.	Clasificación de los dialectos quechuas (Taylor 1979a) .....	63
Gráfico 9.	Clasificación de los dialectos quechuas (Taylor 1979b).....	65
Gráfico 10.	Posibles relaciones genéticas entre los tres principales grupos dialectales quechuas (Landerman 1991).....	70
Gráfico 11.	Posibles representaciones arbóreas del quechua IIA (Torero 2002) .....	76
Gráfico 12.	Posibles esquemas arbóreos implicados en la clasificación de Taylor (1979a) .....	77
Gráfico 13.	Posible continuo dialectal Cajamarca-Ferreñafe .....	123

## Índice de anexos

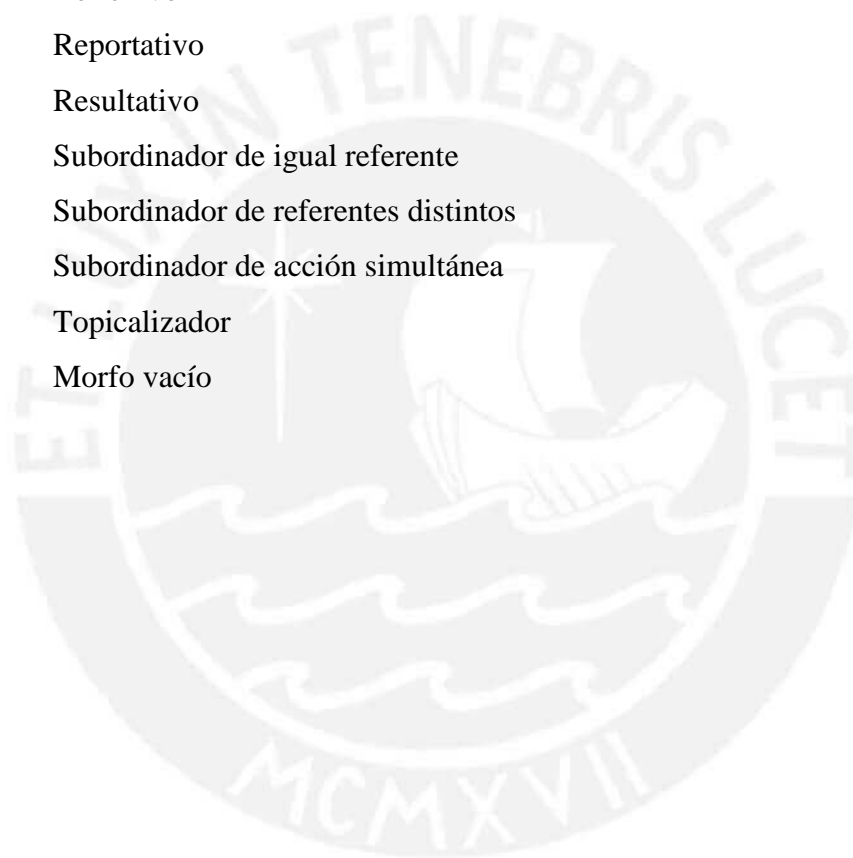
Anexo 1.	Cuestionario utilizado en Cañaris (agosto de 2010/marzo de 2011) .....	135
Anexo 2.	Cuestionario utilizado en Incahuasi (setiembre de 2013).....	138
Anexo 3.	Narraciones recogidas en Cañaris.....	142
Anexo 4.	Lista de palabras utilizadas en Cañaris.....	145



## Abreviaturas

1OBJ	Primera persona objeto
1POS	Primera persona posesora
1SUJ	Primera persona sujeto
1SUJ.PAS	Primera persona sujeto en pasado
1SUJ.PERF	Primera persona sujeto en perfecto
1SUJ.FUT	Primera persona sujeto en futuro
2OBJ	Segunda persona objeto
2POS	Segunda persona posesora
2SUJ	Segunda persona sujeto
2SUJ.FUT	Segunda persona sujeto en futuro
2SUJ.PAS	Segunda persona sujeto en pasado
3OBJ	Tercera persona objeto
3POS	Tercera persona posesora
3SUJ	Tercera persona sujeto
3SUJ.PERF	Tercera persona sujeto en perfecto
3SUJ.FUT	Tercera persona sujeto en futuro
4OBJ	Cuarta persona objeto
4SUJ	Cuarta persona sujeto
ABL	Ablativo
ACU	Acusativo
AGE	Agentivo
ASI	Asimilativo
CAU	Causativo
COM	Comitativo
CONTR	Contrastivo
DES	Desiderativo
DIM	Diminutivo
DIR	Direccional
DUR	Durativo
GEN	Genitivo
ILA	Ilativo
IMP	Imperativo

INF	Infinitivizador
INS	Instrumental
LIM	Limitativo
LOC	Locativo
NOM	Nominalizador
PAS	Pasado
PERF	Perfecto
PLU	Plural
POS	Poseedor
REF	Reflexivo
REP	Reportativo
RES	Resultativo
SUB1	Subordinador de igual referente
SUB2	Subordinador de referentes distintos
SUB3	Subordinador de acción simultánea
TOP	Topicalizador
VAC	Morfo vacío



## Capítulo I. Introducción

### 1.1 Generalidades sobre el quechua de Ferreñafe y el grupo Quechua IIA

La lingüística histórica andina tuvo su inicio en el país gracias a dos publicaciones realizadas en la primera mitad de la década de 1960: los artículos “Clasificación genealógica de los dialectos quechuas”, de Gary Parker (1963), y “Los dialectos quechuas”, de Alfredo Torero (1964). Ambos marcaron un antes y un después en los estudios históricos y dialectológicos del quechua, ya que significaron los primeros esfuerzos verdaderamente científicos efectuados hasta entonces. Las propuestas clasificatorias de tales estudiosos se apoyaban en los datos proporcionados por la comparación dialectal, y ya no por la geografía o la etnohistoria (Cerrón Palomino 1987: 223).

En términos generales, tanto Parker como Torero dividieron el universo de los dialectos quechuas en dos grandes ramas a la luz de los resultados de sus investigaciones con distintas variedades. En primer lugar, Parker (1963), sobre la base de la comparación de ocho variedades quechuas, propuso dos grandes grupos: (a) el Quechua A, compuesto por los dialectos de Cuzco, Ayacucho, Bolivia y Ecuador-Ucayali, y (b) el Quechua B, compuesto por las variedades de Huánuco, Ancash y Junín. Posteriormente, incluyó dentro del Quechua A el dialecto de Cajamarca; el de Amazonas; el extinto quechua costeño, descrito por Fray Domingo de Santo Tomás en el S.XVI; y el de Argentina (Parker 2013b [1963]: 36-42). Torero (2003 [1964]: 51-57) postuló una división muy similar: el primer grupo, llamado Quechua I (QI), incluía aquellos dialectos que, a grandes rasgos, cubrían los departamentos de Áncash, Huánuco, Pasco, Junín y parte del de Lima. El segundo grupo, el Quechua II (QII), comprendía las demás variedades quechuas: aquellas ubicadas en el norte, hasta Ecuador y Colombia, y las que se encontraban al sur del departamento de Junín, hasta Bolivia y Argentina. Estas dos ramas se conocen también con el nombre de *quechua central* y *quechua norteño-sureño*, respectivamente (Cerrón-Palomino 1987: 104).

Asimismo, dentro de la rama del QII, Torero (2003 [1964]: 53-57) propuso tres subramas: QIIA, QIIB y QIIC. Dentro de ellas, el QIIA abarcaba los dialectos de Pacaraos (en la provincia limeña de Huaral), Laraos y Lincha (provincia limeña de Yauyos), y Cajamarca

(en un estudio posterior, Torero 1968, añadió a dicha rama el quechua de Ferreñafe, hablado en el departamento de Lambayeque). El QIIB comprendía el quechua costeño, ya extinguido, y el quechua de los departamentos de Amazonas, San Martín, Ecuador y Colombia. Finalmente, el QIIC estaba formado por los dialectos sureños: las variedades de Ayacucho, Cuzco, Bolivia y Argentina.

Con el fin de ilustrar la separación entre los dialectos del QI y los dialectos del QII, presentaremos a continuación cuáles son los rasgos utilizados por los diversos investigadores de la lingüística andina para separarlos a la luz de lo señalado por Parker y Torero (Cerrón-Palomino 1987: 227; Adelaar con la col. de Muysken 2004: 189). Es pertinente aclarar que estas propiedades no deslindan por igual ambas ramas quechuas: algunas, como la cantidad vocálica, lo hacen mejor que otras. Además, en muchos casos, se presenta superposición de estos rasgos; por ejemplo, en el quechua de Laraos, considerado QII, el sufijo subordinador de igual sujeto es *-r*, que es teóricamente QI. Dejando de lado estos problemas, seguidamente pasaremos a enumerar los elementos distinguidores de las dos grandes ramas, que serían los siguientes:

1. En los dialectos del QI, se utiliza la cantidad vocálica para indicar la primera persona poseedora y actora; en cambio, los dialectos del QII usan los sufijos *-y* y *-ni*, respectivamente.
2. El tratamiento de la secuencia *\*-a + ya* es distinto en ambos grupos. En QI, ella desembocó en una vocal larga *-a:*; en QII, se mantiene la misma secuencia, tal como ocurre con los morfemas desiderativo *\*-na + ya*, repetitivo *\*-pa + ya* y estativo *\*-ra + ya*.
3. En los dialectos QI, la forma del marcador de locativo es *-caw* o sus reflejos; en cambio, en la mayoría de dialectos QII, es *-pi*.
4. En QI, la forma del marcador de caso ablativo es *-piqta* o sus reflejos; en la mayoría de dialectos QII, es *-manta*.
5. En los dialectos QI, la forma del marcador de primera persona objeto es *-ma(:)-*; en los dialectos QII, es *-wa-*.
6. El pasado no experimentado se presenta como *-ñaq* o sus variantes en QI; en QII, como *-šqa* o sus formas alternantes.
7. Los dialectos QI presentan los sufijos verbales productivos *-rku* “movimiento hacia arriba” y *-rpu* “movimiento hacia abajo”; en los dialectos QII, están fosilizados.

8. La pluralización verbal en QI es interna; en cambio, en QII es externa. Por ejemplo, en los quechuas de Ayacucho y Cuzco (variedades QII), el verbo se pluraliza mediante los sufijos externos *-ku* y *-chik* (o sus variantes)<sup>1</sup>, mientras que, en otro caso específico, en el quechua huanca (variedad QI), el proceso se realiza mediante el sufijo interno *-pa:ku-*.
9. Finalmente, la forma del subordinador de sujetos idénticos en el sistema de cambio de referencia es *-r* en QI, mientras que en QII es *-špa*.

Sin embargo, a medida que se profundizaron los estudios de lingüística andina, algunos aspectos de las propuestas clasificatorias, basadas exclusivamente en el modelo del árbol genealógico proveniente de la lingüística comparativa, fueron siendo cuestionados por algunos lingüistas, como Gerald Taylor (1979a: 10), en forma más bien indirecta, y Peter Landerman (1991: 199), esta vez en forma explícita. Esto se debió a que se fue aceptando que, más que dialectos discretos y nítidamente clasificables, el universo quechua era un mosaico de variedades altamente diferenciadas, lo que determinaba que su clasificación resultara bastante complicada (Cerrón-Palomino 1987: 224-228).

Entre las variedades difíciles de clasificar dentro de los esquemas clasificatorios postulados, se encuentra el dialecto quechua hablado en las localidades de Cañaris e Incahuasi, ubicadas en la sierra del departamento de Lambayeque, comúnmente llamado quechua de Ferreñafe por hablarse en la provincia del mismo nombre. Como se señaló, Torero había clasificado dicho dialecto dentro de lo que él denominó QII; sin embargo, el quechua mencionado presenta características que lo acercan al QI, como se verá en su momento.

## 1.2 Planteamiento del problema

Aceptada la clasificación bipartita entre el QI y el QII, y sus ramas secundarias, los problemas clasificatorios surgen cuando se empieza a tratar la subrama del QIIA (Cerrón-Palomino 1987: 237-238).

---

<sup>1</sup> El sufijo pluralizador *-chik* es exclusivo del QII solamente en la segunda persona plural; en la primera persona plural inclusiva, la marca universal entre los dialectos quechuas es *-nchik*, sufijo que habría sido el resultado de la unión de dos morfemas en una etapa pre-protoquechua: *-n* y *-chik* (Cerrón-Palomino [comunicación personal]).

Así, pese a que Parker (2013e [1969]: 186-187) consideró que los dialectos de Lincha y Laraos sí podían ubicarse en el mismo subgrupo junto con el de Cajamarca atendiendo al hecho de que compartían rasgos propios del QII (el sufijo de primera persona posesora –y, el de primera persona actora –ni y la primera persona objeto –wa), cuestionó que la variedad de Pacaraos fuese tratada de la misma manera. La razón estribaba en que, excepto la presencia de /y/ en el sufijo único de primera persona –y, “todos los rasgos fonológicos y morfológicos [del quechua de Pacaraos] que [Torero] menciona son compartidos con dialectos QB cercanos” (2013e [1969]: 187).

Taylor (1984: 122-123) también dio cuenta de la dificultad en la clasificación de los dialectos incluidos en el QIIA. En ese sentido, destacó que, a pesar de que Torero postuló tres veces entre 1964 y 1974 el QIIA siguiendo la misma coherencia de agrupamiento, este autor había hecho la advertencia en 1968 de la presencia de rasgos que se creían exclusivos del QI, como el manejo de la cantidad vocálica o el uso del sufijo subordinador de igual referente –r, en el QIIA. Asimismo, para Taylor, el problema clasificatorio radicaría en que, para los dialectos de este subgrupo, se debe considerar su aspecto híbrido de dialectos en contacto<sup>2</sup>. Tal carácter mixto consistiría en dos aspectos: (i) serían dialectos “en contacto”, al contener elementos que los asociarían a otras variedades vecinas, y (ii) presentan rasgos conservadores del protoquechua. En todo caso, según Taylor (1984: 123-124), tomando afinidades más o menos importantes, podrían asociarse Cajamarca con Ferreñafe y Laraos con Lincha; la variedad de Pacaraos parecería un dialecto QI.

Posteriormente, Landerman (1991: 249) afirmó que no existía una evidencia real que sostuviera la plausibilidad del QIIA de Torero como una unidad dialectal, a pesar del intento de este último de relacionar las variedades de Pacaraos, Laraos y Lincha con las de Cajamarca y Ferreñafe postulando el departamento de Lima como el punto de origen de estas últimas. El argumento principal de Landerman se basaba en que no era posible hallar rasgos comunes a estas variedades que delataran un mismo origen: todos los elementos característicos que había presentado Torero como propias del QIIA serían, más bien, rasgos conservados de un estado previo a la división del quechua en dos ramas.

<sup>2</sup> Taylor también señaló que este aspecto híbrido sería el motivo de la clasificación problemática de los dialectos de Chachapoyas y Lamas (1984: 123).



Más recientemente, Adelaar con la col. de Muysken (2004: 186) cuestionó el subgrupo QIIA debido a que, como se había observado previamente, no constituía una verdadera unidad. Los dialectos norteños de Cajamarca y Ferreñafe comparten rasgos con el QI y el QIIB; en cambio, los dialectos yauyinos del QIIA presentan características en común con el QI y el QIIC. Asimismo, según el investigador, la ubicación del quechua de Pacaraos en el QIIA es problemática por el hecho de compartir una buena cantidad de características con el QI, con cuyos dialectos se encuentra geográficamente rodeado.

Por otro lado, se han invocado razones extralingüísticas para objetar dicha subrama, como la falta de contigüidad territorial entre los dialectos en debate: Lambayeque y Cajamarca se encuentran demasiado alejados de la sierra sur de Lima (Yauyos) como para postular que las variedades de estos departamentos estuvieran todas emparentadas entre sí (Cerrón-Palomino [comunicación personal]). De este modo, la naturaleza dispersa, en relación con la denominada “zona continua”<sup>3</sup> de estas variedades, pone en tela de juicio la existencia de la subrama IIA. Por ello, investigadores como Cerrón-Palomino (comunicación personal) han llegado a considerar la postulación del QIIA como una suerte de “cajón de sastre”, en el cual se han incluido dialectos difícilmente clasificables con el fin de preservar el modelo del árbol genealógico propuesto para la familia lingüística quechua en su conjunto<sup>4</sup>.

Ahora bien, como se habrá podido advertir, el quechua de Ferreñafe es uno de estos dialectos cuya ubicación ha sido problemática. Esta variedad emplea los sufijos *-y* y *-ni* para expresar la primera persona posesora y actora, respectivamente; es decir, hace uso de los elementos diagnósticos fundamentales empleados para asignar una variedad quechua al QII; asimismo, el sistema de casos del ferreñafano comprende sufijos mayoritariamente pertenecientes al QII o al quechua general. La principal dificultad radica en que este dialecto presenta al mismo tiempo un conjunto de características que

<sup>3</sup> Torero (2002: 58) designó como “zona continua” la región geográfica comprendida entre los departamentos de Moquegua y Puno, por el sur, y el de Ancash, por el norte, donde se puede encontrar de manera ininterrumpida a lo largo de todo este territorio el quechua en distintas variedades QI y QII; así, de sur a norte, se pueden mencionar los siguientes dialectos hablados en esta zona continua: el quechua de Puno, el de Cuzco, el de Ayacucho, el de Huancayo, el de Tarma, el de Huánuco y el de Ancash. En cambio, los dialectos de Ferreñafe y Cajamarca se encuentran fuera de la zona continua, y constituyen “islas” aisladas de los demás dialectos quechuas.

<sup>4</sup> Como se señaló, la ubicación del dialecto de Pacaraos fue también objeto de debate. Así, Adelaar clasificó este dialecto en una subrama de origen común con el QI (1984: 46); Cerrón-Palomino (1987: 230), de un modo similar, ya no lo consideró dentro del QII, sino del QI.

son propias del QI. Por este motivo, precisamente, los investigadores han enfrentado problemas para ubicarlo en alguna de las dos ramas postuladas para la familia quechua; así, Parker (2013e [1969]: 188-189) no postuló el dialecto de Ferreñafe ni en su QA ni QB. Los rasgos del quechua de Ferreñafe característicos del QI serían los siguientes (Landerman 1991; Parker 2013e [1969]; Torero 1985 [1968], 2002; Taylor 1979a, 1982, 1996):

1. El mantenimiento de la distinción entre /č/ y /č'/
2. La aspiración de \*/s/ > /h/ y posterior eliminación de /h/ > ø
3. La depalatalización de \*/ñ/ > /n/
4. El tratamiento de la secuencia \*/-a + ya/ > /-a/
5. La presencia del sufijo de primera persona objeto *-ma*
6. El empleo del sufijo subordinador de igual referente *-r*
7. La presencia del sufijo de semejanza *-nu*
8. El uso del sufijo progresivo *-ya*
9. El registro del sufijo subordinador de acción simultánea *-ski*
10. La presencia del sufijo *-yki* en la segunda persona singular del pretérito
11. El uso de léxico QI

### 1.3 Objetivo

Como puede apreciarse, la ubicación del quechua de Ferreñafe dentro del universo de los dialectos quechuas, a través de todas las propuestas e hipótesis postuladas, ha sido problemática, y, por consiguiente, puesta en cuestión por los investigadores del área andina. Por ello, hemos creído conveniente examinar y evaluar dicha insatisfacción para abordarla de manera específica. Así pues, el objetivo de la presente tesis consiste en una discusión sobre la clasificación y zonificación de la variedad quechua de Ferreñafe. En ese sentido, se intentará dar cuenta de las implicancias teórico-metodológicas que se derivarían de una evaluación de las propuestas clasificatorias de este dialecto, que vendría a ser una presentación del estado de la cuestión. Además de la revisión crítica de estas propuestas, también se buscará postular una explicación alternativa de la presencia de los rasgos QI en el quechua de Ferreñafe. Esta explicación, basada en las nuevas hipótesis revisionistas sobre la difusión del quechua propuestas por Heggarty y Beresford Jones (Heggarty y Beresford-Jones 2011, Beresford-Jones y Heggarty 2011), y Adelaar (2011a,

2012a), postula una representación distinta de la relación genealógica del quechua de Ferreñafe con respecto a otros dialectos: se aparta, específicamente para el caso de esta variedad, del tradicional modelo del árbol genealógico y sigue más bien el modelo del continuo dialectal, para cuya postulación se llevó a cabo una revisión y análisis toponímicos, como se explicará más adelante. En suma, a través de la presentación crítica del estado de la cuestión sobre las propuestas de clasificación del dialecto quechua de Ferreñafe y a través de la presentación de una alternativa que explique el carácter especial de la variedad, este estudio busca llamar la atención sobre un campo específico de la dialectología quechua que, a pesar de haber estado en el centro del debate, no ha sido encarado directamente por los especialistas del área.

#### **1.4 Procedimiento**

Para cumplir el objetivo de la presente tesis, se han llevado a cabo tres tareas, cuyos procedimientos se explican en el Capítulo III: (i) la presentación del estado de la cuestión sobre la clasificación del quechua de Ferreñafe, (ii) la verificación de los potenciales rasgos QI en dicho dialecto quechua y (iii) la formulación de una hipótesis alternativa que explique el carácter especial del quechua ferreñafano.

##### **1.4.1 Presentación del estado de la cuestión sobre la clasificación del quechua de Ferreñafe**

Se presentará el estado de la cuestión exponiendo críticamente las diversas posturas sobre la ubicación del dialecto de Ferreñafe dentro de la familia quechua. Para empezar, se presentarán las propuestas al respecto y se revisarán los elementos diagnósticos utilizados para sostenerlas; luego, se realizará una evaluación de ellas siguiendo los postulados básicos de la lingüística histórica. Las propuestas de clasificación tratadas como parte del estado de la cuestión fueron las formuladas por los siguientes investigadores: Gary Parker (2013a [1963], 2013b [1969], 2013e [1969]), Alfredo Torero (2003 [1964], 1985 [1968], 1972, 1974, 2002), Gerald Taylor (1979a, 1979b) y Peter Landerman (1991).

### 1.4.2 Verificación de los rasgos QI del quechua de Ferreñafe

En cuanto a este punto, se buscó verificar los rasgos problemáticos del QI en el dialecto de Ferreñafe, enumerados en el apartado 1.2, mediante un trabajo de campo en las localidades de Cañarís e Incahuasi. Dicha verificación se realizó *in situ* para averiguar si, por un lado, efectivamente se dan tales rasgos, y si, por otro lado, están presentes en el habla cotidiana de los hablantes de la variedad. Algunas de estas peculiaridades son el sufijo subordinador de sujeto idéntico *-r*, el sufijo de primera persona objeto *-ma* y el sufijo simulativo *-nu*.

### 1.4.3 Formulación de una hipótesis alternativa

Como parte de los objetivos de la presente tesis, también se buscó postular una explicación alternativa del carácter especial del quechua de Ferreñafe. Para ello, se siguieron una serie de pasos. Para empezar, habiendo establecido que este quechua es QII, se propuso una hipotética relación genética de esta variedad con la de Cajamarca. El origen de esta variedad y, por ende, de la de Ferreñafe se explicó siguiendo la hipótesis de Adelaar (2012a) sobre la difusión del quechua a Cajamarca, que habría llegado a esta zona bajo la forma de un protoquechua II que presentaba formas coexistentes QI y QII con un mismo uso o significado. En segundo lugar, se propuso que el modelo del continuo dialectal podría servir para representar la relación genética entre los quechuas de Ferreñafe y Cajamarca. Con el fin de postular este continuo, se partió de la sugerencia de Torero (1968) de estudiar la toponimia a fin de intentar establecer procedencia del quechua de Ferreñafe. El estudioso no la llegó a concretar, por lo cual hemos creído conveniente llevar a cabo un análisis toponímico de todas las provincias del departamento de Cajamarca. Así, se buscó descubrir un posible continuo dialectal que, junto con la hipótesis de Adelaar, ayudará a explicar la presencia de rasgos QI en el quechua de Ferreñafe. A través de esta explicación alternativa, se pretende contribuir con la discusión sobre esta variedad, que no ha llegado aún a un acuerdo satisfactorio entre los especialistas de la lingüística andina.

## Capítulo II. Marco teórico

### 2.1 Modelos y principios de clasificación genealógica

Existen varios modelos utilizados para la clasificación genealógica de las entidades lingüísticas, sean estas lenguas o dialectos en particular. Con el objetivo de demostrar el parentesco idiomático de lenguas o dialectos, a lo largo de su desarrollo la lingüística histórica afinó herramientas útiles que permitieran (i) comparar lenguas para reconstruir la matriz o protolengua de la cual provinieron, mediante el método comparativo; y, una vez efectuada la comparación, (ii) postular la clasificación de las lenguas o variedades lingüísticas de la protolengua reconstruida. Para los propósitos de la presente tesis, en materia de clasificación, se manejaron dos modelos que surgieron durante el desarrollo de la disciplina (Lehmann 1969; Anderson 1977; Bynon 1981; Campbell 1999; Heggarty 2005, 2007, 2008): el modelo del árbol genealógico y la hipótesis del continuo dialectal. Adicionalmente, fue importante recurrir al criterio de mutua inteligibilidad (Torero 1974).

#### 2.1.1 El modelo del árbol genealógico

Para explicar la relación entre distintas lenguas emparentadas, August Schleicher ideó en 1861 un modelo sobre la base del concepto biológico de ‘árbol’: la relación que media entre los descendientes de una lengua sería parecida a aquella existente entre las ramas de un árbol. Según el modelo, la lengua primigenia sería análoga al tronco de un árbol; con el tiempo, originaría otras lenguas, que serían análogas a las ramas. Schleicher estaba muy influido por las posturas evolucionistas de Darwin y habría tenido “una visión más clara de la relación entre las lenguas a través de ramas cada vez más reducidas procedentes de un único tronco común” (Anderson 1977: 288). Es conveniente destacar que uno de los postulados fundamentales en el modelo del árbol genealógico es la regularidad del cambio fonético; según este principio, cuando una lengua se divide en otras lenguas, los sonidos originales, sin excepción alguna, cambian siguiendo un patrón constante denominado ley fonética (Campbell 1999: 108).

Como se adelantó, en el modelo del árbol genealógico, la lengua original, llamada también *lengua madre*, es comparada con el tronco de un árbol, que, con el transcurrir del tiempo, dio lugar a lenguas distintas, tal como las ramas del mismo árbol, punto a partir

del cual en adelante cada rama desarrolla cambios independientes por su propia cuenta, lo que potencialmente podría llevar a que se separen aún en más ramas distintas. Así pues, la terminología empleada según el modelo es la siguiente: se habla de una ‘familia de lenguas’ para nombrar el conjunto lingüístico de lenguas emparentadas (como ocurre con el grupo de idiomas indoeuropeos o quechuas); del mismo modo, se usa ‘lengua madre’ o ‘protolengua’ para nombrar la lengua originaria de la cual derivan sus descendientes (por ejemplo, el protoindoeuropeo y el protoquechua); se hace referencia a ‘lenguas hermanas’ (como el latín y el griego, o el quechua central y el quechua sureño-norteño); y se habla de ‘lenguas hijas’ (como el latín con respecto al protoindoeuropeo o el quechua central con respecto al protoquechua). De esta manera, se enlazan o agrupan en la misma dirección distintas lenguas (Lehmann 1969: 176).

La lengua originaria, es decir, la protolengua o lengua madre, se reconstruye a partir de la comparación de las lenguas hijas mediante el método comparativo, uno de cuyos principios fundamentales es la regularidad del cambio fonético: los sonidos se transmiten de la lengua madre a las lenguas hijas según un patrón constante. Una vez reconstruida la protolengua, el método comparativo busca determinar los cambios ocurridos en las diferentes lenguas que surgieron a partir de ella y de sus descendientes (Campbell 1999: 108). Conocer tales cambios es esencial para postular subagrupamientos dentro de la familia lingüística, que serán representados mediante ramas del tronco original, la protolengua, en el modelo del árbol genealógico.

Ahora bien, con el fin de postular las ramas que integran un modelo de árbol genealógico de una familia idiomática, la lingüística histórica solo tiene presente un principio de diferenciación: el principio de innovación compartida. Este principio permite delimitar los rasgos que serán considerados diagnósticos para agrupar lenguas o variedades en una misma rama del árbol genealógico (Campbell 1999: 170).

- **El principio de innovación compartida**

De acuerdo con el principio de innovación compartida, las ramas o subgrupos que integran una familia se establecen sobre la base de las innovaciones compartidas en el interior de cada uno de ellos. Una innovación compartida es “un cambio lingüístico que muestra una variación (innovación) de un rasgo de la protolengua y es compartido

por un subconjunto de las lenguas hermanas” (Campbell 1999: 170). Entonces, se propone que una innovación compartida es el resultado de un cambio que tuvo lugar en una lengua hija, respecto de la protolengua, que, luego, a su vez, se diversificó en otras lenguas hijas, cada una de las cuales heredó el resultado del cambio. De esta manera, empleando los conceptos metafóricamente, la innovación es compartida por los descendientes de la lengua hija intermedia, pero no por las lenguas de los otros subgrupos de la familia, ya que ellas no descienden de este pariente intermedio que sufrió el cambio que sus lenguas descendientes comparten a través de la herencia de este inmediato antecesor. El hecho de que un grupo comparta la innovación quiere decir que sus integrantes fueron inicialmente una única lengua, la misma que sufrió el cambio y luego se escindió, de modo que dejó evidencia de tal cambio en sus hijas. En consecuencia, se reconoce que la evidencia de una filiación genética se encuentra en este tipo de innovaciones (Campbell 1999: 170). Este principio será tomado en cuenta como una de las nociones más importantes en el desarrollo del presente estudio, ya que es el fundamento para definir los modelos basados en el árbol genealógico.

Cabe señalar, sin embargo, que existen innovaciones que pueden surgir independientemente. Así, según Campbell (1999: 173), algunas innovaciones “representan cambios fonéticos que son tan naturales y ocurren tan frecuentemente a través de las lenguas que podrían fácilmente suscitarse por separado en diferentes ramas de una familia lingüística, de modo que estas no se vinculan con una historia común más reciente”; en otras palabras, se trataría de *innovaciones independientes*. Así, en el caso del quechua, se puede tomar como ejemplo la reducción del pasado -*rqa* a -*ra* en Tarma y Santiago del Estero (Landerman 1991: 166): la simplificación de la consonante oclusiva postvelar que forma grupo consonántico es un fenómeno muy común. Asimismo, Landerman (1991: 168) señaló que, entre las innovaciones compartidas, es posible encontrar algunas que son el resultado de un préstamo de una variedad vecina. Este tipo de innovación compartida, que es más un producto del contacto que de la evolución interna, no constituiría suficiente evidencia de una historia común entre dos entidades lingüísticas como la requerida por el modelo del árbol genealógico. En tal sentido, dicho tipo de innovación requiere ser subcategorizado, y se le denomina *innovación compartida prestada*.

En la práctica, a decir verdad, los lingüistas comparativos casi siempre se han visto en la imposibilidad de hallar innovaciones compartidas con las cuales poder establecer ramificaciones de una familia lingüística. Por ello, recurrieron a otro tipo de rasgos compartidos denominados *retenciones compartidas*, y los estuvieron utilizando como elementos clasificatorios. Sin embargo, una retención compartida consiste en un rasgo que diferentes lenguas hijas heredaron de la lengua matriz o protolengua; tal rasgo se retuvo sin variaciones sin importar si las lenguas hijas pertenecen a la misma subrama o no; por tanto, el valor de las retenciones compartidas para elaborar subgrupos lingüísticos es prácticamente nulo, puesto que no determinan si dos o más lenguas comparten un periodo de historia común después de su separación de la lengua original (Campbell 1999: 173). Este es el caso de la preservación de la distinción entre los protofonemas \*/k/ y \*/q/ en las variedades de Cuzco y Ancash: ambos dialectos se encuentran genéticamente lejanos y, sin embargo, presentan dicha distinción, ya que se trata de la retención de una distinción de la protolengua.

Se comprenderá entonces que el modelo del árbol genealógico, pese a su gran utilidad metodológica y didáctica, no está libre de cuestionamientos. En efecto, en primer lugar, las lenguas no se comportan como un ente biológico, ya que su existencia no es independiente, como ocurre con la de un animal o un árbol. Las variaciones producidas en una lengua son introducidas por sus hablantes; no ocurren de manera espontánea en ella (Lehmann 1969: 178). Así pues, el carácter de los árboles genealógicos postulados resulta ser en verdad ficticio: la naturaleza de la realidad lingüística es más compleja. Las lenguas, como se sabe, no son entes aislados, sino instituciones sociales habladas por seres humanos en un contexto histórico determinado. En segundo lugar, los cambios fonéticos regulares, implicados y concebidos de acuerdo con el modelo del árbol genealógico, sí presentan excepciones que pueden explicarse recurriendo a otras alternativas teóricas y no necesariamente de manera mecánica con una ley fonética regular. Los cambios fonéticos no se aplican indefectiblemente en todos los entornos: surgen cuando se cumplen las condiciones adecuadas. En tercer lugar, el modelo asume que no existe un contacto posterior entre las lenguas hermanas después de su escisión de la lengua madre; por ello, normalmente se puede aplicar cuando la población que utiliza la lengua original por sí sola se separa y se mueve a un lugar geográficamente aislado de las demás (Heggarty 2007: 320). En ese sentido, el modelo del árbol genealógico no explica situaciones producidas por el contacto de lenguas y el préstamo léxico, que



incluyen aquellas cuya influencia se ha ejercido después de la separación, como ocurre con el inglés y el francés, que genealógicamente pertenecen a la familia indoeuropea, pero que se han influido mutuamente en épocas muy posteriores a su separación. En dicho modelo, entonces, se apreciarían únicamente las relaciones genéticas existentes entre diversas lenguas, mas no otro tipo de relación (Campbell 1999: 188). En conclusión, el del árbol genealógico sería un modelo que idealiza o distorsiona la realidad.

### 2.1.2 El modelo de las ondas

Bajo la consideración de que las relaciones genéticas, la única relación representada en el modelo del árbol genealógico, no son el único tipo de relación existente entre lenguas, Hugo Schuchardt desarrolló la teoría de las ondas en la segunda mitad del siglo XVIII (Campbell 1999: 188). Esta teoría surgió como reacción por parte de los especialistas en dialectología ante el modelo del árbol genealógico; los críticos del modelo, que llegarían al extremo de sostener que cada palabra tenía su historia, propusieron la teoría de las ondas para lidiar con los cambios que no podían explicarse invocando reglas mecánicas, sino, más bien, situaciones de contacto entre las distintas lenguas y dialectos (Campbell 1999: 189).

De acuerdo a esta teoría, el cambio lingüístico se extiende a partir de un centro de difusión, en forma de ondas, como aquellas surgidas cuando se lanza una piedra a un estanque. Por tanto, el cambio tiene mayor fuerza donde se ha originado y es más débil en los bordes de las ondas que produce. Es posible que se crucen o intersecten dos cambios lingüísticos provenientes de distintos centros de difusión, lo que produce cambios que no son explicados necesariamente mediante la regularidad de las leyes fonéticas, sino por préstamos e interferencias. En ese sentido, tales cambios generan, en verdad, excepciones a las leyes. Así, entrando en el terreno de los dialectos quechuas, y particularmente de los del QI, Parker afirmaba que el modelo del árbol genealógico resultaba insatisfactorio, debido a que los rasgos comunes entre las diferentes variedades de este grupo están independientemente distribuidos, de modo que se intersectan y superponen geográficamente; así, solo un modelo basado en la teoría de las ondas podría representar los hechos lingüísticos de manera más precisa (Parker 2013f [1971]: 198).

Debe señalarse que, en el marco de la teoría de las ondas, hay que tener presentes dos conceptos: (i) isoglosa y (ii) haces de isoglosas. Una isoglosa es “una línea en un mapa que representa la frontera geográfica (límite) de las variantes lingüísticas regionales [de una lengua]” (Campbell 1999: 191). Así, una isoglosa es una línea imaginaria que delimita las características de un dialecto con respecto a otro dialecto de una lengua. Por ejemplo, dentro del quechua de la región Junín, la isoglosa que separa el dialecto quechua de la zona de Jauja respecto de la zona de Huancayo y Concepción es el tratamiento del protofonema \*/q/: en Jauja, este evolucionó al fonema /h/, mientras que, en Huancayo y Concepción, evolucionó al fonema /ʔ/. En el caso de las variedades quechuas del norte del Perú, el resultado del protofonema \*/q/ es una isoglosa que separaría dos grupos de dialectos: en Ferreñafe y Cajamarca, se conservó este fonema; en cambio, en Chachapoyas y Lamas, convergió con el protofonema \*/k/ en un único fonema /k/. Debe señalarse, sin embargo, que la ubicación de las isoglosas no es totalmente fija ni única, puesto que varias de ellas pueden superponerse o servir para distintas áreas dialectales. Lehmann (1969: 160) sostiene, en efecto, que, desde los inicios de la investigación dialectológica, los investigadores se percataron de que no se podían establecer “límites claros entre las lenguas ni entre los dialectos. Las isoglosas difieren de un caso a otro”. No obstante, con las salvedades del caso, debemos admitir que el concepto de isoglosa es muy útil para establecer fronteras dialectales.

En cuanto al segundo concepto, los haces de isoglosas son conjuntos de isoglosas invocados para realizar agrupamientos de diferentes dialectos de una lengua. Tal como sostuvo Campbell (1999: 192), isoglosas cuya extensión coincide con el mismo límite geográfico pueden utilizarse para postular fronteras dialectales de una variedad. De esta manera, el término se aplica a grupos de dos o más isoglosas que coinciden en separar una comunidad de hablantes de otras. Gracias a los haces de isoglosas, pueden elaborarse mapas de isoglosas, en los cuales se pueden observar sincrónicamente las configuraciones dialectales de una lengua; asimismo, estos mapas muestran las posibles intersecciones entre los diversos rasgos que caracterizan a diferentes variedades geográficamente vecinas (Landerman 1991: 173). No obstante, hay casos en que la posibilidad de la formación de haces de isoglosas para delimitar dialectos es prácticamente nula. Es lo que precisamente observa Torero (1974: 23), cuando señala que el grupo QI “se encuentra profundamente diversificado, en compleja red dialectal, y es difícil hacer su separación en subgrupos porque buena parte de las isoglosas presentan áreas de difusión no

coincidentes”. Además, de acuerdo con Landerman, a diferencia del principio de innovación compartida, los mapas de isoglosas no diferencian entre retenciones, innovaciones y situaciones de origen incierto: todas entran dentro de la misma categoría al conformar similitudes (1991: 173).

### 2.1.3 El modelo del continuo dialectal

Como se señaló, de acuerdo al modelo de las ondas, la lengua original se puede expandir a partir de un centro de difusión. Si esta expansión llegara a ser tan amplia a lo largo de un espacio geográfico continuo, de modo que la comunicación a lo largo de tal espacio ya no fuera significativa, particularmente con cambios políticos que fragmentaran su cohesión como una única entidad sociocultural, surgirían diferentes cambios que comienzan en distintas regiones; estas variaciones se dispersarían gradualmente en ondas a algunas regiones vecinas, pero, generalmente, no a toda el área lingüística continua. Así, esta sería un mosaico en el cual cada pequeño territorio posee su propia variedad local, ligeramente diferente de aquellas de las regiones vecinas, y en el cual las diferentes ondas (isoglosas) coinciden diferentemente de una región a la otra (Heggarty 2007: 320). Entonces, finalmente, se generaría un panorama en el que las diversas variedades difieren gradualmente, al punto que aquellas que se encuentran en los polos opuestos del continuo geográfico ya presentan un mayor número de diferencias y, por consiguiente, podrían ser ininteligibles entre sí. En otras palabras, se estarían hablando “efectivamente diferentes lenguas, aunque no existe una simple línea fija dentro del continuo que nos pueda permitir establecer un claro corte que sirva como frontera entre dos lenguas” (Heggarty 2007: 320). A este espacio geográfico continuo se le denomina *continuo dialectal*.

Con fines ilustrativos, Heggarty (2007: 320) propuso la analogía con los colores: se puede afirmar que, dentro de un espectro, el rojo es un color distinto del azul, pero no existe un punto exacto en él en que se pueda asegurar que uno cambia al otro. Se pueden distinguir el color morado, el malva y el violeta. Sin embargo, no se puede precisar si estos son colores distintos o solamente tonos de los otros colores. En ese sentido, la analogía del continuo dialectal consiste en reemplazar los términos ‘color’ y ‘matiz’ por lengua y dialecto, respectivamente. Tal analogía se puede presentar en las lenguas romances (Heggarty 2007: 315), pues se pueden considerar un continuo dialectal estos idiomas en el siguiente orden: portugués, gallego y español, sin dejar de mencionar variedades como

el asturiano, el cantábrico, el mirandés o el fronterizo. Otra analogía se observa en el siguiente continuo propuesto: Lisboa, Madrid, Barcelona, París, Florencia (2007: 320), es decir, la gradualidad presentada entre el portugués, el español, el catalán, el francés y el italiano.

#### **2.1.4 Criterios sociolingüísticos: mutua inteligibilidad**

Según este criterio, que consiste básicamente en comprobar que la variedad que utiliza un hablante A pueda ser entendida por un hablante B y viceversa, “las variedades que son totalmente incomprensibles para los hablantes de otras variedades son claramente ininteligibles entre sí, y, por ello, para los lingüistas pertenecen a distintas lenguas” (Campbell 1999: 193). Sin embargo, el criterio no está libre de problemas. En el caso específico de las lenguas quechuas, la inteligibilidad presentada entre las distintas variedades quechuas no necesariamente permite calificar a una variedad en una categoría distinta de otra. Asimismo, tal como señaló Cerrón-Palomino (1987: 224), “los criterios estructurales y los de inteligibilidad no coinciden sino en casos extremos de diferenciación o similaridad idiomática”. De todos modos, el principio es útil porque “ciertos indicios de inteligibilidad pued[e]n servir de elemento auxiliar para la clasificación lingüística” (1987: 224).

En el marco de la dialectología quechua, Torero (1974: 36-51) presentó un intento de fijación de la cantidad de ‘lenguas’ quechuas que integrarían la familia lingüística quechua basado en el criterio de mutua inteligibilidad. Sin embargo, hizo la acotación de que

el problema de la determinación del grado de comprensión entre los usuarios exclusivos de variedades lingüísticas más o menos allegadas desborda los marcos exclusivamente idiomáticos; su planteo es esencialmente social y en él la cuestión lingüística no es más que un índice entre los otros muchos y complejos rasgos de una sociedad (Torero 1974: 36-37).

Para esta diligencia, se concentró en los dialectos hablados en el Perú.

La intercomprensión de las hablas quechuas fue medida por Torero sobre la base de la audición, por los hablantes de un determinado dialecto, de grabaciones emitidas en variedades quechuas distintas a la de ellos. El investigador puso énfasis en registrar tales

grabaciones en localidades que poseían un mayor número de quechuahablantes, sobre todo monolingües (Torero 1974: 38). Se registraron, principalmente, relatos referentes a temas vinculados con las actividades agropecuarias, artesanales o festivas de una localidad, o con sus mitos y leyendas. El investigador hizo escuchar los audios a hablantes de variedades distintas a la usada en los registros por medio de sesiones individuales o colectivas. Tomando como base las reacciones y respuestas de estos hablantes con respecto a su comprensión de la grabación, Torero estableció cinco grados de inteligibilidad, del 1 al 5, que variaban desde la escasa comprensión hasta la comprensión amplia. Considerando aquellos dialectos a los cuales les asignó una inteligibilidad mutua de grado 5, postuló siete ‘lenguas’ quechuas: Ayacucho-Cuzco, Ancash-Huánuco, Tarma-Huánuco, Jauja-Huanca, Yauyos, Cañaris-Cajamarca y Chachapoyas-Lamas (1974: 46-47).

El intento de Torero de estudiar las relaciones de las variedades quechuas a través de su mutua intercomprensión es una propuesta plausible que funcionaría como una herramienta útil para postular posibles subagrupamientos de estos dialectos. Por ejemplo, estableció que existiría un íntimo vínculo entre el quechua de Ferreñafe y el quechua de Cajamarca por su alto grado de inteligibilidad; así, este criterio sociolingüístico sería uno de los argumentos que permitirían postular un posible ancestro común a ambas variedades, punto que se retomará en el Capítulo VII. Sin embargo, es necesario tener presente que tal herramienta es empírica, puesto que se trató solamente de grabaciones y los resultados no fueron sistemáticos. Asimismo, es muy distinto para un hablante escuchar una grabación de audio que interactuar o sostener una comunicación directa y presencial con un interlocutor. Por último, es conveniente tomar en cuenta que los hablantes de variedades distintas muestran diferencias con relación a su historia idiomática.

### Capítulo III. Metodología

Para abordar el estado de la cuestión de la clasificación del quechua de Ferreñafe y para la verificación de los rasgos del quechua central presentes en él, fueron necesarias la consulta bibliográfica respectiva, y la realización de un trabajo de campo en las localidades de Cañaris e Incahuasi, en la provincia de Ferreñafe, departamento de Lambayeque. Asimismo, con el objetivo de presentar una alternativa para la clasificación del quechua en estudio, se emprendió una exploración toponímica de las provincias de los departamentos de Lambayeque y Cajamarca; tal alternativa buscaba averiguar la presencia de un antiguo continuo dialectal quechua en los territorios cubiertos por estos departamentos. En los siguientes apartados, se explicará cada uno de tales aspectos procedimentales.

#### 3.1 Consulta bibliográfica

Para la elaboración de la presente tesis, fue indispensable una revisión bibliográfica sobre las investigaciones realizadas dentro del campo de la dialectología quechua. En vista de que el tema de estudio se concentra en la situación de la variedad de Ferreñafe dentro del panorama lingüístico quechua, se ha puesto énfasis en aquellos trabajos que hayan tratado sobre ella, ya sea directa o indirectamente. Sobre decir que, para ello, las propuestas clasificatorias de los dialectos quechuas ofrecidas en los trabajos de Parker (2013a [1963]) y Torero (2003 [1964]) fueron el punto de partida dentro de la bibliografía consultada. En general, los obras que se consideraron básicas para la presente investigación fueron las siguientes: (a) Gary Parker (2013a [1963], 2013b [1969], 2013c [1969]); (b) Alfredo Torero (2003 [1964], 1985 [1968], 1972, 1974, 2002); (c) Gerald Taylor (1979a, 1979b, 1984, 2005); y (d) Peter Landerman (1991). Además, deberíamos señalar que las publicaciones de Rodolfo Cerrón-Palomino (1987) y Willem Adelaar con la col. de Muysken (2004), que siguen en parte las propuestas de Torero, han sido igualmente consultadas. A ellas deben agregarse los trabajos descriptivos de Augusto Escribens (1978), Gerald Taylor (1982, 1996 y 1999) y Dwight Shaver (1992), referentes al dialecto de estudio en particular.

Se ha consultado, finalmente, otro tipo de fuentes que permitieron continuar con la investigación de la presente tesis. Es así como, debido a la información dialectológica que

ofrecen, las gramáticas y diccionarios de las distintas variedades quechuas fueron fuente obligada para la comparación con el dialecto en estudio. Por ello, se tomaron en cuenta las obras editadas en 1976 por el Ministerio de Educación y el Instituto de Estudios Peruanos que comprenden la gramática y léxico de tres distintas variedades quechuas (Ancash-Huaylas, Cajamarca-Cañaris y Junín-Huanca). A ellas se agregaron también fuentes sobre otras variedades quechuas norteñas, tales como la de Amazonas y Lamas (Taylor 2000, 2006; Coombs, Coombs y Weber 1976; Park, Weber y Cenepo 1976), y Ecuador (Catta 1994).

### 3.2 Trabajo de campo y verificación de los datos *in situ*

Como se anunció, se llevaron a cabo trabajos de campo en las localidades de Cañaris e Incahuasi en tres oportunidades: (i) en Cañaris, en agosto de 2010; (ii) en Cañaris, en marzo de 2011; y (iii) en Incahuasi, en setiembre de 2013. Las dos visitas a Cañaris duraron aproximadamente una semana, mientras que la visita a Incahuasi duró unos cinco días. El objetivo del trabajo de campo fue obtener la información necesaria para verificar la presencia y funcionalidad de los rasgos del QI presentes en el quechua de Ferreñafe, que fueron presentados en el apartado 1.2.

Para la recolección de datos, se elaboraron en total dos cuestionarios destinados a las entrevistas, uno empleado en las dos visitas a Cañaris y otro en el trabajo de campo llevado a cabo en Incahuasi. Cada cuestionario comprendía un conjunto de oraciones planteadas considerando los rasgos QI indicados en 1.2. Por medio del cuestionario, se verificó información de los hablantes; cada pregunta buscaba constatar la presencia en el actual dialecto ferreñafano de una de las características QI señaladas. Por ejemplo, si se trataba de comprobar la productividad del sufijo de primera persona objeto *-ma*, la pregunta guía tenía que ser: “¿Cómo se dice ‘Me miraste en la casa’?”. La respuesta fue *Rikamanki wasipi*, con lo cual se verificaba el uso de este sufijo QI en el quechua de Ferreñafe. Además, se utilizaron procedimientos de elicitación que buscaban manipular los datos sometiendo al juicio de valor de los informantes la gramaticalidad o agramaticalidad de expresiones que se habían elaborado. A modo de ilustración, para comprobar que el sufijo de primera persona objeto *-wa*, propio del QII, no era productivo

---

<sup>5</sup> Ver Anexo 1 y Anexo 2.

en Ferreñafe, se les preguntó a los informantes si la expresión *Rikawanki wasipi* les era natural, a lo cual respondieron negativamente. Por tanto, el único sufijo con el cual se expresaba la primera persona objeto en el dialecto ferreñafano es el sufijo QI *-ma*, tal como ya se había comprobado con el primer procedimiento explicado en este párrafo.

Asimismo, se emplearon las encuestas de libre registro: narraciones de cuentos, leyendas o diversas historias, para apreciar la conducta de las variables propias del QI presentes en el dialecto. Esto fue importante, puesto que, al darse en un nivel de habla más espontáneo y natural, se pudo observar, con mayor claridad, si los rasgos buscados eran usados en la lengua hablada cotidianamente<sup>6</sup>. También, para recoger léxico de la zona a fin de observar rasgos QI, se utilizó la lista de protolexemas ofrecida por Parker (2013d [1969])<sup>7</sup>.

Dada la gran vitalidad de la lengua encontrada tanto en Cañaris como en Incahuasi, no fue difícil contar con un buen número de colaboradores para las entrevistas, que finalmente fueron hechas a una población de veinte personas. En la selección de estas personas se tomó en cuenta la variable de edad. De esta manera, los informantes jóvenes fueron importantes para saber si los rasgos del QI presentes en el quechua de Ferreñafe aún eran productivos, pero también para saber qué nuevos rasgos se han incorporado en el habla de la zona en la actualidad. Los mayores de edad fueron igualmente valiosos porque se supone que manejarían una variedad más conservada, como, en efecto, quedó demostrado.

Una vez realizado el trabajo de campo, se procedió con la transcripción de los datos, que habían sido registrados en una grabadora digital. Luego, se llevó a cabo la verificación de los rasgos tipificadores centrales del quechua estudiado. Finalmente, se procesaron estos datos, y se sistematizaron sobre la base de tales rasgos para observar cuán productivos y usuales eran en este dialecto. El fin de esto era comprobar si su potencial como elementos distinguidores puede quedar en entredicho o no.

---

<sup>6</sup> Ver Anexo 3.

<sup>7</sup> Ver Anexo 4.



### 3.3 Análisis toponímico

Con el objeto de abordar la presencia de los rasgos QI del quechua de Ferreñafe y su posible ubicación en el universo de las hablas quechuas, se buscó indagar acerca de la posible existencia de un antiguo continuo dialectal quechua en época preincaica entre las zonas donde actualmente se hablan las variedades de Cajamarca (distritos de Porcón y Chetilla, en la provincia de Cajamarca) y Ferreñafe (sobre todo Incahuasi y Cañaris, en el departamento de Lambayeque). Para ello, se realizó una revisión exhaustiva de todos los topónimos de procedencia indígena de los departamentos de Lambayeque y Cajamarca que aparecen en el Diccionario Geográfico del Perú de German Stiglich (2013 [1922]). Se consideraron tres tipos formales de topónimos: (i) topónimos formados por una raíz léxica, (ii) topónimos formados por composición y (iii) topónimos formados por derivación. Los topónimos compuestos debían formarse por la unión de solo raíces léxicas; en cambio, los derivados mostraban unión de una raíz léxica y un afijo, generalmente un sufijo. Se tuvo cuidado en que tanto las raíces léxicas como los afijos de los topónimos analizados fueran de procedencia indígena; es decir, ninguno de ellos debía provenir parcial o totalmente del castellano.

Luego de recopilar todos los topónimos que aparentemente estaban formados por elementos indígenas, se procedió a determinar el origen de cada uno de ellos, lo que implicó la necesidad de establecer deslindes mediante el uso de diccionarios y glosarios. Para el quechua, se consultaron diccionarios y glosarios que cubrieran sincrónica y diacrónicamente las distintas variedades quechuas, sobre todo las relacionadas con el quechua ferreñafano: el costeño (Santo Tomás 1951 [1560]), el cuzqueño colonial (González Holguín 1989 [1608]), el cajamarquino (Quesada 1976b), el ancashino (Parker y Chávez 1976), el de Junín (Cerrón-Palomino 1976b) y el mismo quechua de Ferreñafe (Taylor 1996). Para el aimara, se empleó el vocabulario de Bertonio (2006 [1612]) y se recurrió a Huayhua (2009). A fin de dilucidar el origen quechumara de diversos elementos encontrados en los topónimos analizados, también se consultó Cerrón-Palomino (2008). Para reconocer los elementos léxicos no quechuas de los departamentos de Lambayeque y Cajamarca, se siguieron las listas de palabras culles presentadas por Willem Adelaar (1990), Alfredo Torero (1989 y 2002) y Luis Andrade (1995, 1999, 2011 y 2012); y el *Diccionario mochica-castellano/castellano-mochica* de Hans Heinrich Brüning (2004).

Luego de determinar el posible origen de todos los topónimos, se procedió a clasificarlos en las siguientes categorías: (i) topónimos formados exclusivamente por elementos quechuas o aimaras de posible origen preincaico; (ii) topónimos formados exclusivamente por elementos quechuas o aimaras que debieron haber sido introducidos probablemente en época incaica o colonial; (iii) topónimos mixtos formados por un elemento quechua o aimara, y un elemento conocido culle o mochica; (iv) topónimos formados por un elemento quechua o aimara, y un elemento de origen incierto; (v) topónimos formados solo por elementos conocidos culles o mochicas; (vi) topónimos formados por un elemento culle o mochica, y otro de origen incierto; y (vii) topónimos formados íntegramente por elementos de origen inciertos.

Siendo nuestro objetivo descubrir un posible continuo dialectal, solamente se utilizaron los topónimos exclusivamente clasificados como quechuas o aimaras de posible origen preincaico. Luego, se procedió a realizar un conteo del número de estos topónimos para las provincias de los departamentos de Lambayeque y Cajamarca, y se determinó en cuáles de ellas se observaba una mayor o menor concentración de toponimia. Debe hacerse la salvedad de que la organización política de ambos departamentos seguida por Stiglich (2013 [1922]) no era la misma que la actual; por ello, el análisis se hizo siguiendo solamente la división provincial de la época, de manera que el mapa<sup>9</sup> que se presentará al final del Capítulo VII se basará en ella.

---

<sup>8</sup> Por motivos de extensión de la presente tesis, no se ofrece toda la información compilada, cuya mayoría no ha sido completamente sistematizada. Los datos que se presentarán solamente son aquellos que servirían para postular un hipotético continuo dialectal. El resto de información queda pendiente para investigaciones posteriores.

<sup>9</sup> El mapa se obtuvo de Ministerio de Fomento del Perú (1938).

## Capítulo IV. Rasgos peculiares del quechua de Ferreñafe

Como se señaló, se realizaron trabajos de campo en las localidades de Cañaris e Incahuasi a fin de verificar la presencia de las características QI en el quechua de Ferreñafe, peculiaridad que vuelve problemáticos los intentos de establecer su ubicación en el universo de los dialectos quechuas. En el presente capítulo, se ofrecerán algunos ejemplos recogidos durante las visitas a las localidades ferreñafricanas mencionadas que verificarían el empleo de los rasgos QI del quechua de Ferreñafe. Dichos rasgos fueron agrupados en (i) fonológicos, (ii) morfosintácticos y (iii) léxicos.

### 4.1 Rasgos fonológicos

#### 4.1.1 Mantenimiento de la distinción entre /č/ y /ĉ/

Este es un rasgo que sería una muestra del carácter conservador de la variedad de Ferreñafe con respecto de la lengua ancestral. Se encuentra, también, en los diversos dialectos centrales, entre ellos los de Áncash (Parker 1976: 40-41) y Huancayo (Cerrón-Palomino 1976a: 39), y dos dialectos del norte del Perú: Cajamarca (Quesada 1976a: 35) y Chachapoyas (Taylor 2000: 48). A continuación, se presentan algunos ejemplos obtenidos durante el trabajo de campo:

#### Presencia de /č/:

Baka [č]inka-Ø-sha [č]ay munti-pi.  
 Vaca desaparecer-3SUJ-PERF ese monte-LOC  
 “La vaca desapareció en ese monte.”

Wak allqu ay[č]a-yki-ta miku-ya-n.  
 Ese perro carne-2POS-ACU comer-DUR-3SUJ  
 “Ese perro está comiendo tu carne”

Qam trabaja-ya-ra-yki [č]akra-pi.  
 Tú trabajar-DUR-PAS-2SUJ.PAS chacra-LOC  
 “Tú estuviste trabajando en la chacra”.

**Presencia de /ç/:**

Allaq [ç]a-ya-nki Chiclayu-man.

Mañana llegar-DUR-2SUJ Chiclayo-ILA

“Mañana llegarás a Chiclayo”

Uk-ni-y ya[ç]aku-na-ya-n waqachi-y-ta flauta-ta.

Hermano<sup>10</sup>-VAC-1POS aprender-DES-DUR-3SUJ tocar-INF-ACU flauta-ACU

“Mi hermano quiere aprender a tocar la flauta”

Qam punku-ta-qa ki[ç]a-ra-yki qiru-wan.

Tú puerta-ACU-TOP abrir-PAS-2SUJ.PAS palo-INS

“Abriste la puerta con un palo”

**4.1.2 Aspiración de \*/s/ > /h/ y posterior eliminación de /h/ > Ø**

De acuerdo con Taylor (2005: 53), el fonema \*/s/ en posición inicial de palabra se mantiene en el quechua de Ferreñafe en algunos lexemas asociados específicamente con el QI: *saka* ‘cuy’, *sirka* ‘cumbre’. En cambio, en otros lexemas, comunes al QI y QII, como \*/siqa-/ ‘subir’ y \*/surqu-/ ‘sacar’, se observa en el ferreñafano la evolución \*/s/ > \*/h/ > Ø: *iqā-* ‘subir’, *urqu-* ‘sacar’ (Taylor 2005: 53). Este proceso habría abarcado dos fases: (i) \*/s/ > \*/h/ y (ii) \*/h/ > Ø; este último cambio se habría aplicado a cualquier palabra con /h/ inicial, sea este sonido proveniente de \*/s/ o de \*/h/, como se observa en \*/siqa-/ > *iqā-* ‘subir’ y \*/hatun/ > *atun* ‘grande’. En la mayoría de dialectos QI, solo la primera fase del proceso, la aspiración \*/s/ > /h/ en inicial de palabra, se habría aplicado a cualquier vocablo; en efecto, sería uno de los cambios regulares que mejor definen el QI (Parker 2013c [1969]: 75; 2013f [1971]: 211); así, en muchas variedades QI, las formas correspondientes son *haka* ‘cuy’, *hirka* ‘cumbre’, *hiqa-* ‘subir’ y *hurqu-* ‘sacar’. Por otro lado, Parker (2013f [1971]: 234) dio a conocer que las variedades QI de Corongo y del norte de Huaylas presentaban la segunda parte del proceso, es decir, la innovación fonológica \*/h/ > Ø en posición inicial de palabra. A continuación, se presentan algunos ejemplos obtenidos durante el trabajo de campo:

<sup>10</sup> El término *uk*, que deriva del protoquechua \*/huk ‘uno’, como resultado de un desarrollo léxico propio, también significa ‘hermano’ o ‘hermana’.

**Atun** allqu (atun < \*hatun)

grande perro

“Perro grande”

**Uk** nushi-ta niti-sha-yki. (uk < \*huk)

Uno gusano-ACU aplastar-PERF-2SUJ.PAS

“Aplastaste un gusano.”

Pelota rata -mu -sha wasi -pa **ana** -n -manta. (ana < \*hana)

‘pelota’ ‘caer’ -DIR. -PERF ‘casa’ -GEN ‘superior’-3SUJ -ABL

“La pelota cayó desde el techo de la casa.”

Kaçi -ta **ita** -r miku -ra -yki aycha -yki -ta. (ita < \*hita < \*sita)

‘sal’ -ACU ‘echar’-SUB1 ‘comer’ -PAS -2SUJ.PAS. ‘carne’ -2POS -ACU

“Después de echar la sal, comiste tu carne.”

#### 4.1.3 Depalatalización de \*/ñ/ > /n/

De acuerdo con Parker (1976: 46), este es un cambio muy antiguo en el quechua. De la misma manera que en Ancash, la depalatalización de la \*/ñ/ no se presenta en todas las raíces léxicas en el quechua de Ferreñafe (Taylor 1996: 17). Es más, la influencia de dos fuentes distintas es notoria: los lexemas *punu-* ‘dormir’, *wanu-* ‘morir’ y *nawpa/naypa* ‘anterior’ depalatalizan el protofonema en cuestión, cambio propio del QI, mientras que *ñati* ‘hígado’, *ñukñu* ‘dulce’ y *ñutqu* ‘seso’ la mantienen, como en QII (Taylor 2005: 53). Entre los ejemplos recogidos durante el trabajo de campo, se pueden mencionar los siguientes:

[n]uqa-qa pu[n]u-sha-ka-ni ichuq law-man.

Yo-TOP dormir-PERF-1SUJ.PERF izquierdo lado-ILA

“Me dormí sobre el lado izquierdo.”

Qam maqa-sha-yki [n]awi-n-pi chay campesino-ta.

Tú golpear-PERF-2SUJ.PAS ojo-3POS-LOC ese campesino-ACU

“Tú golpeaste a ese campesino en sus ojos.”

Shamu-ra-yki                   Kañaris-man [n]awba   año.  
Venir-PAS-2SUJ.PAS   Cañaris-ILA anterior   año  
“Llegaste a Cañaris el año pasado.”

[n]uqanchikkuna   ranti-ra-nchik-llapa   uk   qarwa   [ñ]aqsa-ta.  
Nosotros            comprar-PAS-4SUJ-PLU un amarillo peine-ACU  
“Compramos un peine amarillo.”

Uk   [ñ]ushi-ta           [n]iti-sha-yki.  
Un gusano-ACU   aplstar-PERF-2SUJ.PAS  
“Aplastaste un gusano.”

#### 4.1.4 Tratamiento de la secuencia \*/-a-ya/>/-a/

De acuerdo con Cerrón-Palomino (1987: 116-117), la forma existente en el protoquechua \*/-a-ya/, que habría presentado un protomorfema aspectual \*-ya, cambió a una vocal larga /-a:/ en los dialectos centrales debido a la elisión de la yod intervocálica. De esta manera, en las variedades QI, se encuentran sufijos tales como el desiderativo *-naa*, el estativo *-raa* y el frecuentativo *-paa*, que provendrían de las protoformas *\*-naya*, *\*-raya* y *\*-paya*, respectivamente. Igualmente, dicha elisión ocurre en los protolexemas *\*ĉa-ya-* ‘llegar’ y *\*ša-ya-* ‘estar parado’, de modo que los dialectos QI los presentan como *ĉaa-* y *šaa-*, respectivamente. Las variedades QII, a excepción de Ferreñafe, presentan las mismas formas de la lengua ancestral.

En el caso del quechua lambayecano, sus formas son producto del mismo proceso de elisión de yod intervocálica; sin embargo, el alargamiento vocálico resultante en QI se habría perdido. Por ello, las formas de los sufijos y lexemas expuestos para el quechua de Ferreñafe son las siguientes: *-na*, *-ra*, *-pa*, *ĉa-* y *ša-*. El tratamiento de la secuencia \*/-a-ya/>/-a/ acercaría este dialecto con las variedades centrales a pesar de haber perdido o anulado el alargamiento de vocálico. De hecho, en el quechua de Ferreñafe no hay vocales largas en ninguna palabra, incluidas raíces (cf. *paari-* ‘volar’ en Áncash y *pari-* ‘volar’ en Ferreñafe). A continuación, se ilustrará el uso de tales formas por medio de algunos ejemplos:

Allaq      **ĉa**-ya-nki      Chiclayu-man  
 Mañana llegar-DUR-2SUJ.FUT Chiclayo-ILA  
 “Mañana estarás llegando a Chiclayo.”

Bandera-qa      **ša**-ya-n      pampa-pi  
 Bandera-TOP estar de pie-DUR-3SUJ pampa-LOC  
 “La bandera está izada en la pampa.”

Nuqa miku-**na**-ya-ni  
 Yo comer-DES-DUR-1SUJ  
 “Quiero comer.”

Pay-qa chupika-**ra**-ya-n  
 Él-TOP rojo-RES-DUR-3SUJ  
 “Él se está poniendo rojo.”

Pay-qa      piña-ku-**ra**-ya-n  
 Él-TOP molestar-REF-RES-DUR-3SUJ  
 “Él se queda molesto.”

El sufijo resultativo *-ra* es homófono del sufijo de pasado *-ra* y posee una ubicación distinta a este dentro de la estructura verbal, por lo que su cambio de lugar acarrearía el cambio de significado de la expresión. Se puede confrontar el anterior enunciado con el siguiente:

Pay-qa      piña-ku-ya-**ra**-n  
 Él-TOP molestar-REF-DUR-PAS-3SUJ  
 “Él se estaba molestando.”

Se debe mencionar que aparentemente el uso del sufijo *-pa* como repetitivo o frecuentativo no es muy utilizado en la localidad de Cañaris. En efecto, algunas personas se extrañaban cuando escuchaban alguna expresión que incluyera este sufijo, tal como ocurrió con *miku-pa-ya-ni*; en este caso, se informó que, cuando se enuncia esta oración, se está afirmando que uno está comiendo muy poco, por lo que el matiz sería distinto. Sin

embargo, un enunciado tal como *chapa-pa-nki*, significaría ‘Miras mucho’, lo que evidenciaría un valor repetitivo, al tratarse de un incremento de la duración de la acción. Asimismo, otra hablante informó que la expresión *rika-pa-nki* significaría “Estás viendo, estás atento” en un contexto en el cual el oyente es el mayordomo de un evento y debe atender a los invitados; también se apreciaría un matiz repetitivo. En general, los colaboradores afirmaron que no se acostumbraban utilizar estas formas verbales, a pesar de significar las glosas mencionadas.

## 4.2 Rasgos morfosintácticos

### 4.2.1 Sufijo de primera persona objeto *-ma*

Los dialectos QII presentan como sufijo de primera persona objeto la marca *-wa*; sin embargo, el quechua de Ferreñafe es una excepción a ello: utiliza el sufijo *-ma*, rasgo típico de los dialectos QI. Entre los ejemplos recogidos en el trabajo de campo, se encuentran las siguientes oraciones que ilustran la recurrencia del fenómeno:

Zorru-qa            kani-**ma**-sha-Ø.  
Zorro-TOP        morder-1OBJ-PERF-3SUJ.PERF  
“El zorro me mordió.”

Qam-kuna        yanapa-**ma**-ya-nki-llapa.  
Tú-PLU        ayudar-1OBJ-DUR-2SUJ-PLU  
“Ustedes me están ayudando.”

Wamra-kuna        uyaku-**ma**-ya-nqa                    rima-ti-y-qa.  
Niño-PLU        escuchar-1OBJ-DUR-3SUJ.FUT    hablar-SUB2-1POS-TOP  
“Los niños me escucharán cuando hable.”

Kampesinu-kuna        qu-**ma**-ra-n-llapa                    uk    uysha-ta.  
Campesino-PLU    dar-1OBJ-PAS-3SUJ-PLU        un    oveja-ACU  
“Los campesinos me dieron una oveja.”



Tayta-yki-lla-qa                      maqa-**ma**-ra-n-llapa.  
 Padre-2POS-LIM-TOP    golpear-1OBJ-PAS-3SUJ-PLU  
 “Tu padre nos golpeó.”

Qam-kuna    parla-**ma**-ra-yki                      chay    kwentu-ta-qa.  
 Tú-PLU    contar-1OBJ-PAS-2SUJ.PAS    ese    cuento-ACU-TOP  
 “Ustedes nos contaron ese cuento.”

#### 4.2.2 Sufijo de subordinador de igual referente –r

Esta característica morfológica es propia de los dialectos quechuas pertenecientes al QI. Indica que el actor del verbo de la oración subordinada es el mismo del verbo de la acción principal. Como ejemplos de su registro en Ferreñafe, se pueden presentar las siguientes oraciones:

Miku-**[r]**-na                      shamu-ra-nchik-llapa.  
 Comer-SUB1-NOM    venir-PAS-4SUJ-PLU  
 “Vinimos después de comer.”

Qam-kuna-qa    trabaja-**[r]**-qa,                      plata-yjun    ka-nki-llapa.  
 Tú-PLU-TOP    trabajar-SUB1-TOP    dinero-POS    ser-2SUJ-PLU  
 “Si ustedes trabajan, tendrán dinero.”

Wasi-man    yayku-**[r]**,                      punchu-yki-ta                      mesa-man    cûra-nki.  
 Casa-ILA    entrar-SUB1    poncho-2POS-ACU    mesa-ILA    poner-2SUJ.FUT.  
 “Entrando a la casa, pondrás tu poncho en la mesa.”

Estudia-**[r]**-qa                      kusa-la-ta                      yaçaku-nchki.  
 Estudiar-SUB1-TOP    mucho-DIM-ACU    aprender-4SUJ  
 “Cuando estudiemos, aprenderemos mucho.”

Estudia-**[r]**-qa                      kusa-la-ta                      yaçaku-y-llapa.  
 Estudiar-SUB-TOP    mucho-DIM-ACU    aprender-1SUJ.PAS.-PLUR  
 “Después de estudiar, aprendimos mucho.”

Nuqa-qa nan-ta ri-ya-[r], baña-ku-ra-y  
 Yo-TOP camino-ACU ir-DUR-SUB1 bañar-REF-PAS-1SUJ.PAS  
 wak yaku-pi.  
 aquel río-LOC  
 “Después de cruzar el camino, me bañé en el río.”

Kaçi-ta ita-[r], chaymanta aycha-ta miku-ra-yki.  
 Sal-ACU echar-SUB1 entonces carne-ACU comer-PAS-2SUJ.PAS  
 “Después de echar la sal, comiste la carne.”

#### 4.2.3 Sufijo de semejanza –nu

Este sufijo se encuentra en dialectos quechuas centrales tales como los de Ancash (Parker 1976: 85-86), en los cuales se presenta bajo la forma [-noo] o [-nuu], y de Junín (Cerrón-Palomino 1976a: 138), mediante el sufijo *-naw* o sus variantes. En Cajamarca, se presenta como el sufijo utilizado por los dialectos QII, *-shina* (Quesada 1976a: 96). Durante el trabajo de campo, se halló que el uso del sufijo *-nu* en el dialecto de Ferreñafe es bastante limitado; más bien, en prácticamente todos los casos, se registró el empleo de una posposición para expresar la comparación: la marca *-yupay*, también expresada como *-upay*, que ya había sido señalada por Taylor (1996: 47). Este morfema pertenece a dialectos quechuas centrales, tal como ocurre en la variedad de Tarma (Adelaar 1977: 209). A continuación, se presentarán algunos ejemplos en los cuales aparece este rasgo:

Allqu-yki-qa nuqa-pa-**nu**.  
 Perro-2POS-TOP yo-GEN-ASI  
 Allqu-yki-qa nuqa-pa **yupay**.  
 Perro-2POS-TOP yo-GEN ASI  
 Allqu-yki-qa nuqa-paq<sup>11</sup> **upay**.  
 Perro-2POS-TOP yo-GEN ASI  
 “Tu perro se parece al mío.”

<sup>11</sup> En Cañaris y, en mucho menor grado, en Incahuasi, la mayoría de colaboradores reportaron el sufijo *-paq* como marca de caso genitivo; los demás utilizaron el sufijo panquechua *-pa*. Sería necesario realizar investigaciones posteriores para confirmar tal posible diferenciación subdialectal entre las hablas de ambas localidades.

Uk-ni-y-kuna-qa kabal alegre-**nu**.  
 Hermano-VAC-1POS-PLU-TOP bastante contento-ASI  
 Uk-ni-y-kuna -qa kabal alegre **yupay**.  
 Hermano-VAC-1POS-PLU-TOP bastante contento ASI  
 Uk-ni-y-kuna-qa kontento **upay**.  
 Hermano-VAC-1POS-PLU-TOP contento ASI

“Mis hermanos parecen muy contentos.”

Miku-y-ta mama-y rura-sha-nqa Juana rura-sha-**nu**.  
 Comer-NOM-ACU mamá-1POS hacer-PERF-3SUJ.FUT Juana hacer-PERF-ASI  
 “La comida que preparó mi mamá se parece a la preparada por Juana.”

Asimismo, se verificó en Cañaris un uso del sufijo simulativo *-nu* que ya había sido reportado por Taylor en sus estudios sobre el quechua de Incahuasi. Dicho uso consiste en expresar el gerundio (de igual referente) mediante el “sustantivo verbal agentivo (sufijo *-q*) seguido por la marca casual simulativa *-nu*; esta fórmula introduce un matiz de simultaneidad entre las dos acciones tal como lo hace el sufijo *-shtin* en otros dialectos quechuas” (1996: 43). Dicha estructura, con la misma función, también fue señalada por Adelaar (1977: 210) en la variedad de Tarma, con la secuencia de sufijos, en este caso, *-kuqnuy*<sup>12</sup>. Se pueden mencionar los siguientes ejemplos para Cañaris:

Radio uyaku-q-**nu** trabaja-ya-nki.  
 Radio escuchar-AGE-ASI trabajar-DUR-2SUJ  
 “Trabajas escuchando radio.”

Wamra puri-q-**nu**, runa-wan parla-ya-ra-n.  
 Niño caminar-AGE-ASI hombre-COM conversar-DUR-PAS-3SUJ.  
 “Mientras viajaba, el niño estaba conversando con un señor.”

Uk warmi shamu-ra-n puri-q-**nu**.  
 Una mujer venir-PAS-3SUJ caminar-AGE-ASI  
 “Una mujer vino caminando.”

<sup>12</sup> En la variedad tarmeña, el sufijo de semejanza se realiza como *-yupay*, *-yupay* o *-nuy* (Adelaar 1977: 209).

#### 4.2.4 Sufijo progresivo *-ya*

Este es un sufijo que merece una singular apreciación, puesto que se manifiesta en los dialectos del quechua I bajo la forma *-yka* o sus evoluciones locales, así como en las variedades del norte del Perú: Cajamarca (Quesada 1976a: 133), Amazonas (Taylor 2000: 70) y San Martín (Coombs, Coombs y Weber 1976: 126). Asimismo, también se presenta en el quechua costeño bajo la forma *-ya* (Parker 2013e [1969]: 163). No se ha registrado en ninguno de los dialectos pertenecientes al Quechua IIC de Torero, por lo que se podría pensar que el sufijo progresivo *-yka* era la forma del protoquechua, y, más bien, la forma presente y sus variantes en los dialectos sureños derivarían de otro morfema<sup>13</sup>. En las siguientes líneas, se presentarán algunos ejemplos:

Nuqa-paq wamra-y ri-**ya**-ra-n eskwela-man.

Yo-GEN niño-1POS ir-DUR-PAS-3SUJ escuela-ILA

“Mi hijo estuvo yendo a la escuela.”

Wak allqu aycha-yki-ta miku-**ya**-n.

Aquel perro carne-2POS-ACU comer-DUR-3SUJ

“Esos perros están comiendo tu carne.”

Nuqa-kuna yapu-ku-**ya**-ra-y chakra-pi yunta-wan.

Yo-PLU arar-REF-DUR-PAS-1SUJ.PAS chacra-LOC yunta-INS

“Estuvimos arando con una yunta de bueyes en la chacra.”

Qam-kuna baña-ku-**ya**-ra-yki-llapa riyu-pi.

Tú-PLU bañar-REF-DUR-PAS-2SUJ.PAS-PLU río-LOC

“Ustedes se estuvieron bañando en el río.”

Kur(u)-itu-kuna pari-**ya**-ra-n llaqta ana-n-pi.

Pájaro-DIM-PLU volar-DUR-PAS-3SUJ pueblo superior-3POS-LOC

“Los pajaritos estuvieron volando sobre el pueblo.”

<sup>13</sup> Para una mayor explicación sobre el durativo *-chka*, se puede consultar Cerrón-Palomino (1987: 145-148).

Qam chapa-**ya**-ra-yki kabal-ta wak nasquy shipash-ta.  
 Tú mirar-DUR-PAS-2SUJ.PAS bastante-ACU aquel hermoso muchacha-ACU  
 “Estuviste mirando a esa muchacha hermosa.”

#### 4.2.5 Sufijo subordinador de acción simultánea –*ski*

Parker (1976: 127-128) reportó la presencia del sufijo –*ski* en los dialectos de las provincias ubicadas al este de la Cordillera Blanca (Ancash) y zonas adyacentes de Huánuco, donde el morfema significa que “la acción encuentra resistencia por parte del sujeto o del objeto”. En cambio, según Taylor (1996: 39), en el quechua de Ferreñafe, se trata de una marca con que se expresa que una acción se desarrolla simultáneamente a otra. Entonces, se comportaría de idéntica manera que el sufijo –*chka* del quechua de Huancayo (Cerrón-Palomino 1976a: 212). Tal propiedad se evidencia en algunas oraciones registradas durante el trabajo de campo:

¡Ri-**ski**-y!

Ir-SUB3-IMP

“¡Anda yendo! (mientras yo realizo otra acción).”

¡Ri-r miku-**ski**-y-llapa!

Ir-SUB1 comer-SUB3-IMP-PLU

“¡Vayan comiendo! (mientras yo estoy ocupado)”

¡Qam-kuna trabaja-**ski**-y-lla!

Tú-PLU trabajar-SUB3-IMP-LIM

“¡Vayan empezando a trabajar!”

¡Punku-ta kiça-**ski**-y!

Puerta-ACU abrir-SUB3-IMP

“¡Anda abriendo la puerta!”

Otras formas encontradas con las mismas glosas de las dos últimas oraciones son las siguientes:

¡Ri-y trabaja-**ski**-llapa! o ¡Ri-r trabaja-**ski**-y-llapa!  
 Ir-IMP trabajar-SUB3-PLU Ir-SUB1 trabajar-SUB3-IMP-PLU  
 “¡Empiecen a trabajar! (mientras yo realizo otra acción)”

¡Ri-r punku-ta kiça-**ski**-y-llapa!  
 Ir-SUB1 puente-ACU abrir-SUB3-IMP-PLU  
 “¡Anda abriendo la puerta!”

#### 4.2.6 Presencia del sufijo *-yki* en la segunda persona singular del pretérito

Si bien este rasgo se presenta en el quechua central, Taylor (1996: 28) sugirió la posibilidad de que, en realidad, este sea un rasgo del protoquechua. También se observa en el quechua de Cajamarca (Quesada 1976: 118). Cabe señalar que este sufijo, en el dialecto lambayecano, también le sigue al perfecto *-sha*. En seguida, se presentarán algunos ejemplos que se obtuvieron durante la recolección de datos en el campo:

Qam-qa qallari-ra-**yki** puklla-q pelota-wan.  
 Tú-TOP empezar-PAS-2SUJ.PAS jugar-AGE pelota-INS  
 “Empezaste a jugar con la pelota.”

Qam quya yanu-ku-ya-ra-**yki**.  
 Tú ayer cocinar-REF-DUR-PAS-2SUJ.PAS  
 “Estuviste cocinando ayer.”

Qam yayku-sha-**yki** wasi-man naqa.  
 Tú entrar-PERF-2SUJ.PAS casa-ILA hace un rato  
 “Tú entraste a la casa hace poco.”

Qam-kuna akra-ra-**yki**-llapa akshu-ta.  
 Tú-PLU escoger-PAS-2SUJ.PAS-PLU papa-ACU  
 “Ustedes escogieron las papas.”

### 4.3 Rasgos léxicos

Según Taylor (1996: 7), el quechua de Ferreñafe utiliza, en una gran proporción, lexemas que distinguen al QI del QII. El autor proporcionó, entre otros, los siguientes ejemplos: *akra-* ‘escoger’; *akshu* ‘papa’; *ishki-* ‘bajar, caer’; *paça* ‘barriga’; *paçya-* ‘reventar’; *pakça* ‘araña’; *pari-* ‘volar’; *puktay* ‘nube’; *qarwa* ‘amarillo’; *qillay* ‘plata’; *qishaq* ‘enfermo’; *rika-* ‘ver’; *yarqu-* ‘salir’; etc. En efecto, las siguientes oraciones, obtenidas durante el trabajo de campo, ilustran el uso de léxico exclusivamente QI en la variedad estudiada:

Qam **yarqu**-sha-yki.

Tú salir-PERF-2SUJ.PAS

‘Tú has salido.’

Montaña **puktay** unta-mu-q ka-sha.

Montaña nube llenarse-DIR-AGE ser-PERF

‘La montaña solía llenarse de nubes’.

**Qillay** achki-ra-ya-ra-n chay kantaru **ruri**-pi.

Dinero iluminar-RES-DUR-PAS-3SUJ ese cántaro dentro-LOC

‘El dinero estaba iluminando dentro del cántaro.’

Chay-manta-shi run(a)-itu-qa **qisha**-ra-n.

Ese-ABL-REP hombre-DIM-TOP enfermar-PAS-3SUJ

‘Entonces, el hombrecito se enfermó.’

Qam-kuna **akra**-ra-yki-llapa **akshu**-ta.

Tú-PLU escoger-PAS-2SUJ.PAS-PLU papa-ACU

‘Ustedes escogieron las papas.’

Qam - qa quya **saka** - ta -n qara -ra -yki.

‘Tú’ - TOP ‘ayer’ ‘cuy’ -ACU-3POS ‘alimentar’ -PAS. -PLU

‘Ayer les diste de comer a sus cuyes.’

Tukuy tuta -qa nuqa wasi -y -pa punku -n -pi  
 ‘todos’ ‘noches’ - TOP ‘yo’ ‘casa’ -1POS -GEN ‘puerta’ - 3SUJ - LOC  
**rika** -shu -q ka- ni  
 ‘ver’- 2OBJ -AG. ‘ser’ -1SUJ  
 “Todas las noches, yo te miraba desde la puerta de mi casa.”





## Capítulo V. Presentación y evaluación de las propuestas clasificatorias del quechua de Ferreñafe

### 5.1 Presentación de las propuestas clasificatorias del quechua de Ferreñafe

Las propuestas presentadas para clasificar los dialectos quechuas son, como ya se señaló, las de cuatro estudiosos: (i) Gary Parker, (ii) Alfredo Torero, (iii) Gerald Taylor y (iv) Peter Landerman.

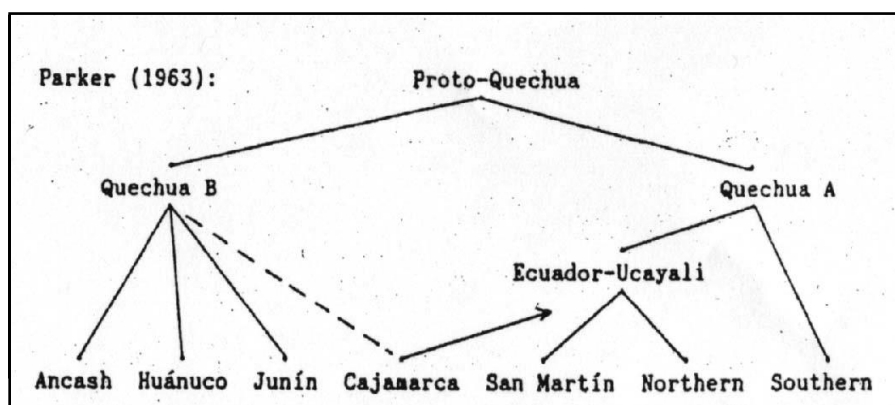
#### 5.1.1 Gary Parker

Parker presentó el primer intento de clasificación genética basada en criterios lingüísticos en el artículo “Clasificación genealógica de los dialectos quechuas” (1963). Para su propuesta, aplicó los fundamentos de la lingüística histórica, tales como el método comparativo y la reconstrucción interna, a datos provenientes de fuentes publicadas, de los materiales obtenidos en el trabajo de campo, y de la comunicación personal con antropólogos y lingüistas, así como con quechuahablantes nativos de Cuzco, Ayacucho, Áncash y Bolivia. También siguió el método léxico-estadístico para comparar el vocabulario básico de las palabras de su corpus, y establecer mayores o menores afinidades entre las variedades de estudio. Así, al comparar cien palabras de dos variedades quechuas, la del Cuzco y Huaylas, encontró un 70% de términos cognados, que, según el autor, sugeriría la existencia de dos idiomas en lugar de uno solo, el quechua tradicional, como comúnmente se creía hasta entonces (Parker 2013a [1963]: 34).

Como resultado de su investigación, agrupó los dialectos quechuas contemporáneos en dos ramas, el Quechua A (QA) y el Quechua B (QB), división propuesta de la siguiente manera: el QA comprendía los dialectos de (i) Cuzco, (ii) Ayacucho, (iii) Bolivia y (iv) Ecuador-Ucayali; el QB, las variedades de la zona central del país (Ancash, Huánuco y Junín), que incluía tentativamente Cajamarca.

Con respecto al quechua de Ferreñafe, Parker no lo mencionó dentro de esta clasificación; tal como se indicó, solo ubicó especulativamente el cercano dialecto de Cajamarca dentro del QB. En el Gráfico 1, se puede observar el esquema arbóreo sugerido por Parker.

### Gráfico 1. Clasificación de los dialectos quechuas (Parker 1963)



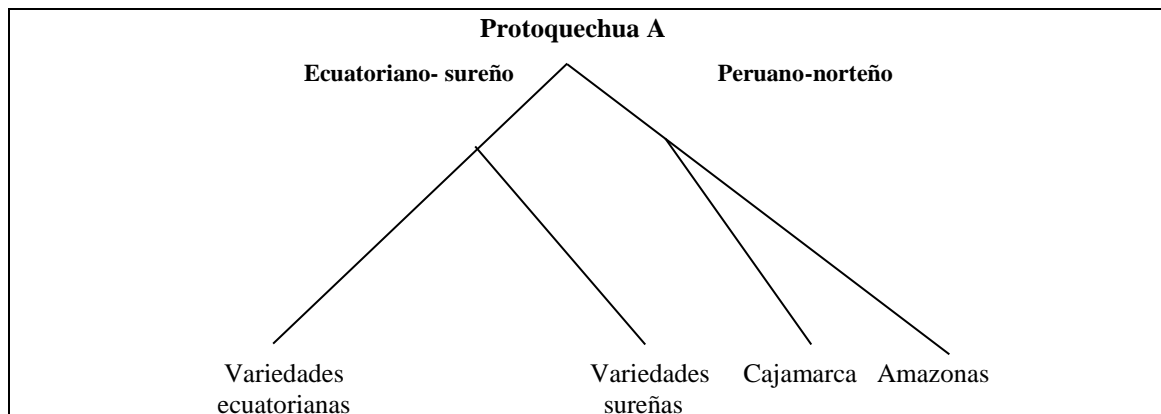
Fuente y elaboración: Landerman 1991: 114.

En un trabajo posterior, en el cual mantuvo la división fundamental entre QA y QB, Parker (2013b [1969]: 61-62) ofreció una propuesta de la interrelación de las variedades en cada rama. El QA se dividiría en dos subramas: (i) la ecuatoriana-sureña y (ii) la peruana norteña. La primera comprendía los dialectos ecuatorianos y los hablados al sur del Perú: el ayacuchano, el boliviano, el argentino y el cuzqueño moderno; la segunda incluiría las variedades de Cajamarca y Amazonas. No incluyó en el diagrama arbóreo del QA siete dialectos que Alfredo Torero sí había considerado en su propuesta clasificatoria de 1964, como se explicará en la siguiente subsección: (i) Pacaraos y (ii) Lincha, por poseer rasgos presentes también en QB; y (iii) San Martín, (iv) Ucayali<sup>14</sup>, (v) Loreto, (vi) Maynas y (vii) Colombia, que, pese a ser claramente QA, no encajaban con precisión en alguna de las ramas del árbol.

En relación con la subrama peruana-norteña del QA, Parker indicó que su propuesta se basaba “casi exclusivamente en la observación de que los dialectos de Cajamarca y Amazonas retienen una oposición articulatoria bipartita de africadas [/*č*/ y /*č̣*/] que solo se ha registrado en el QB (2013b [1969]: 61)”. En ese sentido, señaló que era necesario profundizar las investigaciones de estas variedades. Nuevamente, no incluyó el dialecto de Ferreñafe en ninguna de las subramas del QA. Esta propuesta puede observarse en el Gráfico 2.

<sup>14</sup> De acuerdo con Cerrón-Palomino, “por la variedad de este nombre debe entenderse ahora, precisamente, el quechua de Lamas (San Martín)” (Parker 2013b [1969]: 62).

## Gráfico 2. Clasificación del quechua A (Parker 1969)



Fuente: Parker 2013b [1969]: 63.

Elaboración: Propia.

Posteriormente, Parker (2013e [1969]: 145-147) detalló con más profundidad la rama QA, que definió a partir del establecimiento de tres innovaciones: (i) el cambio  $V' > Vy$ , que aplica solo en el afijo de primera persona; (ii) la formación del sufijo ablativo *-manta*; y (iii) la preservación del sufijo de primera persona objeto *-wa*. Estos tres cambios habrían sido los que definieron el proceso evolutivo del protoquechua A (PQA). El primero de ellos habría producido el morfema de primera persona *\*-y* del PQA. El segundo cambio podría haber surgido de la combinación de los sufijos de caso dativo *\*-man* y acusativo *\*-kta* del protoquechua, de modo análogo a una posible formación del sufijo ablativo QB *-pita*, con los sufijos de caso locativo *\*-pi* y acusativo *\*-kta*. Finalmente, el sufijo *-wa* sería una innovación no regular proveniente del PQ *\*-ma*.

El estudioso, nuevamente, dividió el QA en dos subramas: (i) la norperuana y (ii) la ecuatoriana-sureña. Con respecto a las variedades del norte del Perú, el investigador norteamericano solamente tomó en cuenta dos, Cajamarca y Amazonas, de cuya ubicación en el diagrama arbóreo, debido a la falta de datos, señaló que era solamente tentativa. Parker postuló tres cambios fonéticos atribuibles al grupo de los dialectos quechuas norperuanos (2013e [1969]: 148):

1. La elisión  $*/h/ > \emptyset$  a inicio de palabra
2. La fricativización de la lateral palatal:  $*/\lambda/ > /ʃ/$
3. La sonorización de consonantes oclusivas sordas después de nasales

Según Parker, el último cambio señalado también sería característico de un área muy grande que comprende Ecuador, Colombia, el noreste del Perú y la costa peruana (2013e [1969]: 148).

En la parte final de su estudio, Parker enumeró siete dialectos considerados QA por Alfredo Torero y por él, pero que no habían sido incluidos en su diagrama arbóreo: (i) Colombia, (ii) San Martín, (iii) Ucayali, (iv) Pacaraos, (v) Lincha, (vi) Laraos y (vii) Lambayeque. Algunas características de estos dialectos son importantes en relación con el grupo quechua norperuano. En primer lugar, respecto del quechua de San Martín, Parker señaló que las diferencias con Cajamarca y Amazonas solo serían la fusión \*/ç/ > /č/ y el uso del sufijo de primera persona posesivo *-yni*<sup>15</sup>. Por ello, el autor consideró que “es razonable [...] incluir tentativamente la variedad de San Martín en la rama norperuana” (Parker 2013e [1969]: 184). Asimismo, destacó el pluralizador *-sapa*, también usado en Amazonas mediante su forma contraída *-sa* y similar al pluralizador *-llapa*, que ya había sido registrado para Lambayeque y Cajamarca por Torero en 1968. En segundo lugar, Parker, con relación a las variedades de Lima, afirmó que los dialectos de Laraos y Lincha, puesto que comparten las innovaciones reconstruidas para el QA, podrían ser ubicados en un grupo junto con Cajamarca. Sin embargo, el hecho de que el quechua de Pacaraos utilice como sufijo de primera persona *-y* con acento en la vocal previa no sería suficiente para incluirlo dentro del mismo grupo: presenta muchas características que lo podrían acercar al Quechua B (Parker 2013e [1969]: 186-187). A la luz de estas observaciones, el investigador concluyó:

Parece altamente probable que el subgrupo del Quechua A que he etiquetado como «norperuano» tenga que ser redefinido para incluir, junto con Cajamarca y Amazonas, a Laraos y Lincha, por un lado, y a San Martín y Ucayali, por el otro. Todos estos dialectos deben ser estudiados más antes de que se pueda llegar a conclusiones sólidas (Parker 2013e [1969]: 187-188).

En cuanto a los quechuas de Colombia y Pacaraos, debido a la escasa cantidad de datos disponibles, no se observa una tendencia de Parker de agruparlos en una rama o subrama específica de su diagrama arbóreo.

<sup>15</sup> Parker no indicó una diferencia fundamental entre el quechua de San Martín y el quechua de Cajamarca: la variedad de San Martín sufrió el cambio \*/q/ > /k/.

Finalmente, Parker describió brevemente el quechua de Lambayeque sobre la base de la información proporcionada por Torero en 1968. Esta variedad presentaría los mismos cambios que se han postulado para la subrama del quechua norperuano y sería prácticamente idéntica al vecino dialecto de Cajamarca. Asimismo, los sufijos de primera persona y el sistema de casos mostrarían las mismas innovaciones del Quechua A. No obstante, según Parker, llamaba la atención la presencia de un número de rasgos en el quechua lambayecano que solamente se conocen en QB (2013e [1969]: 168):

1. El sufijo de primera persona objeto *\*-ma*, que permanece como *-ma* sin el cambio del protoquechua *A > \*-wa*
2. El sufijo deverbativo *-ski*, únicamente registrado en los dialectos QB del este de Ancash y del oeste de Huánuco
3. Un sufijo de caso *-upay* o *-yupay*, encontrado en algunos dialectos QB
4. El sufijo subordinador que indica la misma persona tanto en la cláusula principal como en la subordinada *-r*, atribuible no solo al QB, sino posiblemente al protoquechua en general
5. La terminación verbal para la segunda persona actora en el tiempo pasado *-rqayki*, también registrada por Torero para Cajamarca, que puede reflejar la forma PQ conservada en el quechua norperuano
6. Tres cambios fonéticos que caracterizan a la mayoría o todos los dialectos QB presentes en algunos lexemas lambayecanos: (i) *\*/a+yá/ > /a:/* (en Lambayeque */a/*), (ii) *\*/ñ/ > /n/* y (iii) *\*/s/ > /h/ / #\_*<sup>16</sup>.

De acuerdo con Parker, “si Lambayeque es, en efecto, Quechua A, ha sido fuertemente influenciado por el QB” (2013e [1969]: 188). Ya que permitía establecer un periodo de contacto con el Quechua B, también consideró razonable la propuesta de Torero<sup>17</sup> según la cual el quechua de Lambayeque provenía de una forma de QA hablada en la sierra norte de Lima (189).

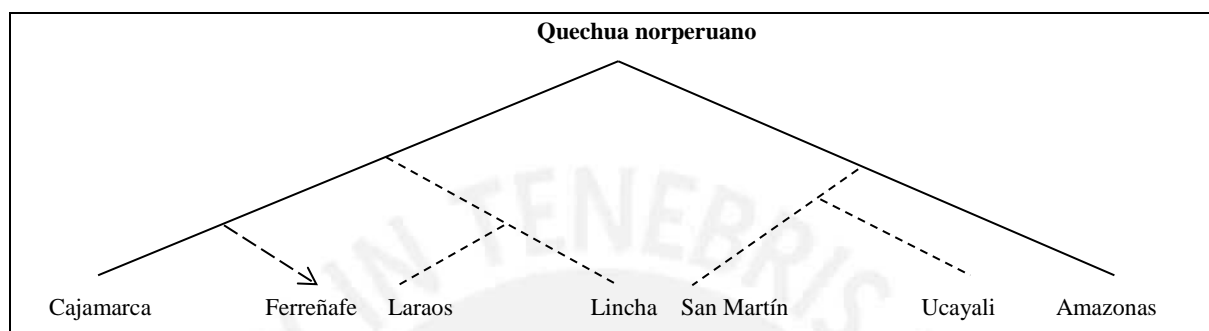
A continuación, en el Gráfico 3, se observa el diagrama arbóreo de la subrama norperuana del QA propuesta por Parker. La posición tentativa de cuatro dialectos no incluidos por

<sup>16</sup> Como se explicó en el Capítulo IV, Lambayeque presenta  $\emptyset$  como resultado de un cambio regular: *\*/h/ >  $\emptyset$* . Este último cambio es característico de los dialectos quechuas del norte del Perú.

<sup>17</sup> Dicha propuesta se presentará en el siguiente apartado.

el autor en el diagrama original (Laraos, Lincha, San Martín y Ucayali) se presenta con líneas punteadas. Asimismo, pese a que Parker no incluyó la variedad de Ferreñafe en el diagrama del QA ni sugirió explícitamente una ubicación para el dialecto en el esquema, se mostrará su posible ubicación según la descripción del investigador.

### Gráfico 3. Clasificación del quechua norperuano (Parker 1969)



Fuente: Parker 2013e [1969]: 148-150; 183-189.

Elaboración: Propia.

Finalmente, en un contexto en el cual aseguraba la pertinencia del modelo de la teoría de las ondas para representar la variación lingüística de los dialectos QB, Parker (2013f [1971]: 197), afirmó que el modelo del árbol genealógico habría funcionado de manera adecuada en la clasificación de los dialectos QA. No obstante, esta representación

debía ser tomada con recelo, ya que [...] los dialectos escasamente conocidos (Ecuador, norte del Perú, Argentina) mostraban altos grados de diversificación [...] En el quechua del norte del Perú, no quedó claro si las áreas lingüísticas orientales (San Martín, Loreto) debían incluirse en la rama, y recientes investigaciones en [...] Lambayeque y Cajamarca [...] han demostrado que sus variedades contienen muchos elementos previamente considerados como innovaciones privativas del QB (Parker 2013f [1971]: 198).

#### 5.1.2 Alfredo Torero

El trabajo presentado por Alfredo Torero en el artículo “Los dialectos quechuas” (1964), a pesar de su poca extensión, fue la piedra angular para los posteriores trabajos dialectológicos andinos. Sobre la base de una riqueza de datos recogidos, Torero postuló los fonemas del protoidioma reconstruido, así como analizó elementos morfológicos y léxicos de cada variedad actual. Mediante la observación de la suerte corrida por cada

fonema original reconstruido, propuso un ordenamiento de grupos y subgrupos dialectales.

Luego de estudiar los elementos fonológicos y gramaticales de los datos obtenidos directamente de hablantes o de revisión bibliográfica, Torero clasificó los dialectos quechuas en dos grupos, que designó Quechua I (QI) y Quechua II (QII), correspondientes a las ramas QB y QA de Parker, respectivamente. Dos criterios fueron fundamentales para la separación de ambas ramas: (i) el manejo de la cantidad vocálica para fines distintivos, propia del QI, y (ii) el uso del sufijo subordinador *-r*, también característico del QI.

A continuación, para fines de la presente investigación, se describirá brevemente la propuesta realizada por Torero para la división del QII, que considera las hablas quechuas no correspondientes con las variedades centrales y que se encuentran dispersas en un territorio mucho más extenso que el QI, tanto al norte como al sur de la zona geográfica ocupada por este. Las clasificó de la siguiente manera: Quechua IIA (QIIA), Quechua IIB (QIIB) y Quechua IIC (QIIC).

- **Quechua IIA (QIIA):** Según Torero, los dialectos de esta rama son un eslabón entre las hablas del QI y las restantes del QII. Ofreció, en tal sentido, un conjunto de características de los dialectos agrupados en esta subrama:
  1. No confunden los fonemas provenientes del protoquechua \*/č/ y \*/č/ en /č/.
  2. Mantienen la distinción entre /k/ y /q/.
  3. Mantienen la distinción entre /s/ y /š/.
  4. No conocen los pluralizadores personales *-ku* y *-chik*<sup>18</sup>.
  5. Para el durativo, utilizan *-yka* o *-ya*.

Torero describió brevemente tres dialectos del QIIA estudiados por él: (i) Pacaraos, (ii) Lincha y (iii) Cajamarca. En primer lugar, el dialecto de Pacaraos, hablado en la provincia de Huaral (Lima), presenta ciertas peculiaridades que lo acercan a dialectos QI vecinos a él: aspira \*/s/ en posición inicial absoluta, depalataliza \*/ll/, cambia \*/č/ en /s/, usa un mismo morfema para la primera persona actora y poseedora, y maneja el locativo *-čaw*

---

<sup>18</sup> Solamente en el caso de la flexión verbal en segunda persona.

(Torero 2003 [1964]: 53). En segundo lugar, el dialecto de Lincha, que se habla en la provincia de Yauyos (Lima), salvo la aspiración de \*/s/ en posición inicial en algunos lexemas, presenta características del QII; por ejemplo, indica el caso locativo con *-pi*. En tercer lugar, describió muy brevemente el dialecto de Cajamarca afirmando que ha conservado el consonantismo del protoquechua que él había reconstruido. Sin embargo, se manifestaban algunas evoluciones fonéticas: se elimina \*/h/ en posición inicial absoluta, se fricativiza \*/ll/, y se sonorizan las africadas y oclusivas sordas después de nasal (2003 [1964]: 54). Asimismo, mencionó el dialecto de Ferreñafe, que calificó como una variedad similar a la de Cajamarca estrechamente emparentada con esta; también especuló una vinculación genética del cajamarquino con el dialecto de Chachapoyas (Amazonas), y las hablas de sitios dispersos entre las provincias de Jaén y Cutervo, a lo largo del río Huancabamba, en el departamento de Cajamarca (2003 [1964]: 54). El hecho de que las variedades ferreñafana y chachapoyana hubieran sido mencionadas en este contexto indicaría que, para Torero, serían parte del QIIA.

El estudioso peruano finalizó su exposición sobre el QIIA señalando que probablemente el quechua cajamarquino habría provenido de la provincia de Yauyos o Huarochirí, en el departamento de Lima, o un poco más al sur, en el departamento de Huancavelica (2003 [1963]: 54).

- **Quechua IIB (QIIB):** Torero señaló que fonológica y gramaticalmente los dialectos de este grupo son un eslabón entre el QIIA y el QIIC. Estaría formado por las variedades de Lamas (San Martín), Ecuador y Ucayali; además, consideró el llamado “quechua costeño” dentro de esta subrama. Las características atribuidas a este subgrupo fueron las siguientes:
  1. No distingue entre \*/k/ y \*/q/: ambos sonidos confluyen en /k/.
  2. Confunde \*/č/ y \*/ĉ/ en un único fonema africado /č/.
  3. Presenta una sonorización de las oclusivas y africadas sordas provenientes del protoquechua después de una consonante nasal.
- **Quechua IIC:** Es la subrama lingüísticamente más alejada del QI. De acuerdo con Torero (1964: 56-57), incluye los dialectos de Ayacucho, Cuzco y Bolivia, y Santiago

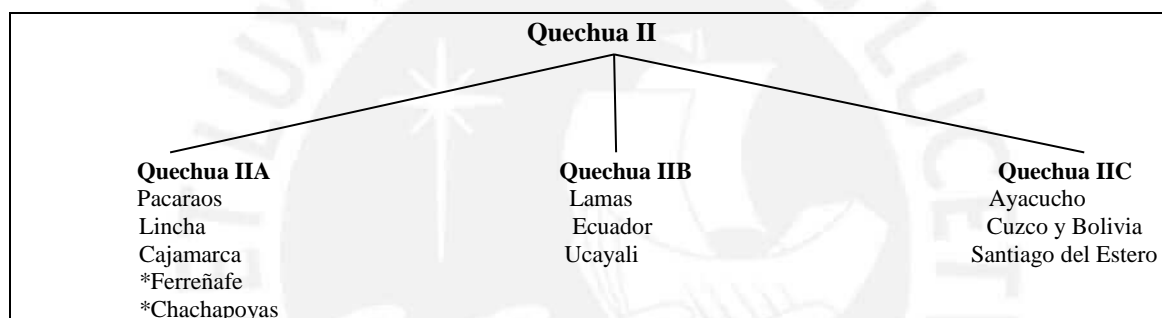


del Estero. Las características que definieron las variedades del QIIC son las siguientes:

1. Confunden los sonidos originarios \*/č/ y \*/ĉ/ en /č/.
2. Los protofonemas \*/s/ y \*/š/ se fusionaron en \*/s/.
3. Emplean los pluralizadores *-ku* y *-chik*.
4. Expresa la progresión mediante el sufijo *-chka* y sus variantes.

Para el QII, que incluye el dialecto en estudio, Torero postuló el siguiente árbol genealógico (ver Gráfico 4).

**Gráfico 4. Clasificación del quechua II (Torero 1964)**



Fuente: Torero 2003 [1964]: 53-57; Landerman 1991: 119.

Elaboración: Propia.

Posteriormente, en 1968, Torero se concentró en los dialectos de Cajamarca y Ferreñafe. En primer lugar, siguió la clasificación propuesta en 1964 manteniendo las divisiones postuladas, pero hizo hincapié en “las múltiples interrelaciones de los grupos y subgrupos, que desautoriza[n] cualquier clasificación tajante por ‘árbol’ y ‘ramas’, y que, en consecuencia, permite solo una débil definición de las subdivisiones” (1985 [1968]: 371). Quedó claro también que, para el estudioso, el quechua de Ferreñafe sería parte del QIIA. Además, señaló la existencia en el QIIA de rasgos que se creían hasta entonces exclusivos del QI: (i) el manejo de la oposición de la cantidad vocálica (Pacaraos, Laraos y Lincha), y (ii) el subordinador *-r* (Ferreñafe). Por ello, replanteó el criterio de separación de los dos grupos principales quechuas, que sería únicamente la isoglosa del empleo en el QI de las vocales largas para expresar la primera persona posesora y actora (1985 [1968]: 371).

Por otro lado, el investigador presentó una serie de características que acercan, de una u otra forma, el quechua central a estos dos dialectos:

1. La pérdida de la \*/h/ inicial del protoquechua, compartida por ambos dialectos con Chachapoyas y Lamas, además de los dialectos del norte del departamento de Ancash (QI)
2. La reducción de la secuencia de fonemas del protoquechua \*/-a+ya-/ > /-a:/, fenómeno que caracteriza al dialecto de Pacaraos y el QI, pero que en Ferreñafe acabó en /-a/, sin alargamiento vocálico
3. La depalatalización de la nasal \*/ñ/ > /n/ en algunos lexemas: *nawi* ‘ojo’, *wanu-* ‘morir’, rasgo presente en algunas hablas del QI utilizadas al norte de la provincia de Jauja (Junín)
4. La sustitución de la vocal /u/ por la /a/ en dos radicales verbales, *yayku-* “entrar” y *yarqu-* “salir”, en contacto con el morfema de derivación verbal *-mu-*. El fenómeno se produce también en Pacaraos y en el QI.
5. La presencia en el dialecto de Ferreñafe del morfema de primera persona objeto *-ma*
6. La presencia del subordinador *-r* en el dialecto de Ferreñafe

En esta oportunidad, Torero postuló como lugar de origen del quechua de Ferreñafe una zona comprendida entre la cuenca del río Huaura y la del río Rímac, y del quechua de Cajamarca, la zona entre la cuenca del río Rímac y la del río Cañete. Asimismo, sugirió una posible afinidad entre los dialectos de Ferreñafe y de Pacaraos, y de Cajamarca y de Lincha. Sin embargo, afirmó que “estas conclusiones, en todo caso, esperan poder correlacionarse con estudios sobre toponimia y onomástica, y con investigaciones de antropología comparada y de arqueología, que se requieren con urgencia” (1985 [1968]: 392).

En un trabajo posterior (1972), Torero afinó la propuesta clasificatoria de la década anterior (ver más adelante Gráfico 5). Por un lado, asignó denominaciones a las ramas de su modelo arbóreo: el QI recibió la designación de Huáyhuash; el QIIA, la de Yúngay; y el QIIB y el QIIC fueron llamados, en conjunto, Chínchay (1972: 77)<sup>19</sup>. No adjudicó una

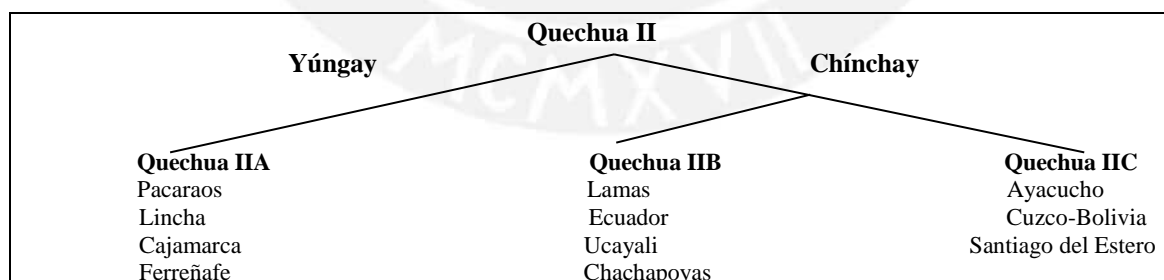
<sup>19</sup> La denominación ‘Huáyhuash’ proviene del nombre de la cordillera ubicada en la zona en que convergen los departamentos de Huánuco, Lima y Áncash, escenario donde se habrían hablado variedades QI. El término ‘Yúngay’, de la palabra quechua *yunga*, usada para denominar a la gente de la costa. La

denominación específica a toda la rama QII. Con respecto al QIIA, el autor no enumeró qué rasgos son los que definirían esta subdivisión, por lo cual quedaría implícito que se trata de los mismos que postuló en su clasificación de 1964. Atendiendo a ello, esta vez ya no incluyó en el QIIA el quechua de Chachapoyas, que ahora consideró dentro del QIIB. Además, según Torero (1972: 81), posiblemente la zona principal de la subrama QIIA habría sido la costa de los departamentos de Lima y Áncash, en donde sus dialectos, que habrían estado diversificados del mismo modo que los QI, ya habrían desaparecido. De acuerdo con el estudioso,

cada una de las lenguas Yúngay es resultante de particulares interrelaciones del quechua de la costa central tanto con los dialectos Huáyhuash más próximos geográficamente cuanto con el Chínchay, el cual, naturalmente, influyó con más intensidad a las [hablas] más meridionales (Torero 1972: 81).

Específicamente para los dos dialectos del norte del Perú, entre ellos el quechua de Ferreñafe, propuso una reubicación geográfica: su origen habría que encontrarlo en los valles costeros comprendidos entre los ríos Chancay y Pativilca; en cambio, la variedad de Cajamarca habría surgido de los valles costeros del río Rímac al Cañete o sus serranías aledañas (1972: 79-80). La presencia actual de ambas variedades en la sierra del norte del Perú habría obedecido a la expansión de variedades Yúngay de la costa norcentral hacia la costa y sierra norteñas a través de la cordillera Occidental de los Andes a partir del siglo XIII (1972: 84).

### Gráfico 5. Clasificación del quechua II (Torero 1972)



Fuente: Torero 1972: 77-78.

Elaboración: Propia.

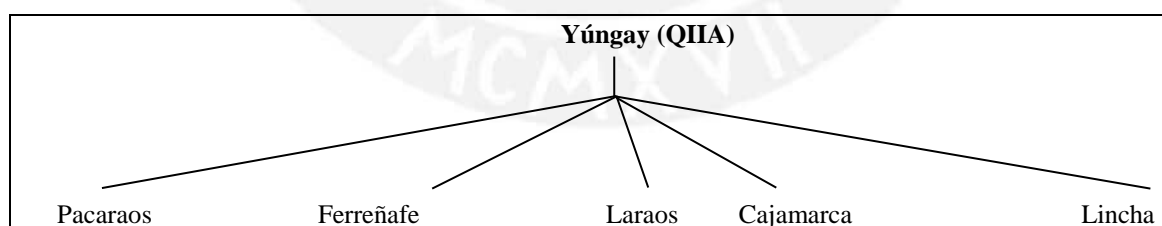
En 1974, Torero profundizó en su propuesta clasificatoria. Insistió en que, dada la múltiple interrelación entre los grupos y subgrupos dialectales, no se puede postular una

denominación 'Chínchay' remite a antiguos pueblos de la costa surcentral peruana (Torero 2002: 58). Torero no se preocupó por esclarecer el significado del sufijo -y, tan socorrido en su nomenclatura.

división contundente representada por un modelo del árbol genealógico, que, “en consecuencia, permite solo una débil definición de las subdivisiones” (1974: 20). También cambió la nomenclatura de las ramas de su esquema arbóreo: la rama QII fue llamada Huámpuy<sup>20</sup> (1974: 29); dentro de esta rama, mantuvo los grupos QIIA (Yúngay) y QIIB-QIIC (Chínchay), postulados a partir de su menor a mayor acercamiento con los dialectos QI.

Concretamente, el QIIA seguía comprendiendo los mismos dialectos de la propuesta anterior: (i) Pacaraos, (ii) Laraos, (iii) Lincha, (iv) Ferreñafe y (v) Cajamarca (1974: 29-30). Según el investigador, la mencionada subrama habría ocupado antiguamente la costa central y norte del Perú, y sus serranías vecinas. Además, Torero sugirió que la composición léxica del quechua ferreñafano lo ubicaría entre los quechuas de Pacaraos y Laraos; en cambio, Cajamarca se situaría entre Laraos y Lincha, y esta última sería la que léxicamente estaría más cerca de las variedades QIIB y QIIC (1974: 30). Estas ubicaciones, que se representan en el Gráfico 6, no responderían estrictamente a principios genealógicos por basarse solo en criterios léxicos. De hecho, Torero solo las mencionó y no se observa en el autor la intención de ofrecer un nuevo esquema arbóreo del QIIA. También, según el investigador, los dialectos de Ferreñafe y Cajamarca serían mutuamente inteligibles (1974: 46).

**Gráfico 6. Ubicación de los dialectos en el quechua IIA de acuerdo a su composición léxica (Torero 1974)**



Fuente: Torero 1974: 29-30.  
Elaboración: Propia.

Finalmente, en 2002, Torero, haciendo la salvedad de que, “respecto de la familia quechua en su conjunto, cabe advertir que se comprueba un entrecruzamiento de isoglosas y la

<sup>20</sup> Según Torero, ‘huampuy’ proviene de *wampu* ‘navío’, y “busca subrayar que la expansión del QII se produjo a partir de la costa peruana por acción de pueblos que fundaron en gran parte su poder económico y político sobre una amplia capacidad de navegación a lo largo del Pacífico sur” (1974: 21).

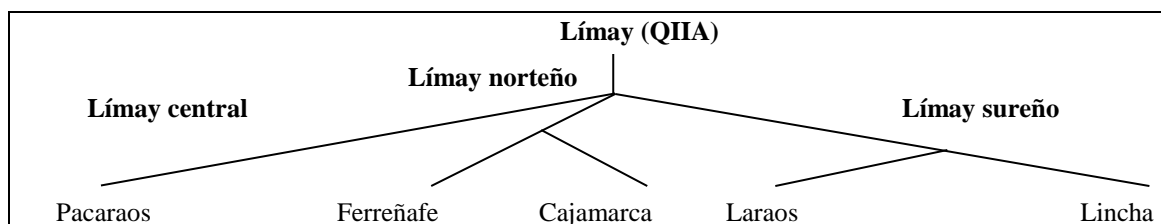
interpenetración de sus hablas en distintas épocas, a tal punto que se torna muy poco practicable la aplicación de los principios de la teoría del árbol [genealógico] a su clasificación interna” (2002: 56), siguió proponiendo ramificaciones arbóreas dentro de la familia lingüística. La división postulada se parece a la presentada en 1974: dos ramas fundamentales, QI y QII, con el mantenimiento de la designación de Huáyhuash para el QI; la diferencia fue que rebautizó el QII como Yúngay. En esta rama, de acuerdo a su mayor o menos lejanía lingüística con el QI, se siguió ofreciendo la división en dos grupos, ahora denominados Límay<sup>21</sup>, que solo incluía el QIIA, y el Chínchay, que incluía el QIIB y el QIIC (Torero 2002: 55-56).

En concreto, Torero ofreció una división interna del QIIA en tres subramas: (i) Límay central (Pacaraos), (ii) Límay norteño (Ferreñafe y Cajamarca) y (iii) Límay sureño (Lincha y Laraos). De los cinco dialectos del QIIA, señaló que, pese a que estaban “bastante diferenciados entre sí, comparten rasgos que apuntan a un fondo histórico común: o se hablan en el área que va de la cuenca del río Chancay a la del río Cañete, valles en torno a Lima, o parecen haber procedido de esta área por su composición gramatical y léxica como por sus índices glotocronológicos” (Torero 2002: 80)<sup>22</sup>. Se trataría de relictos de una antigua onda de expansión cuyo centro habría estado en la costa del centro del Perú, cerca de donde actualmente está ubicada la ciudad de Lima. Por otro lado, pese a haberlo incluido en el QIIA, Torero sugirió que podría ser mejor tratar el quechua de Pacaraos en una tercera rama quechua, distinta del QI o del QII, de la cual sería el único representante (2002: 80). Con respecto al quechua de Ferreñafe, Torero brindó la misma información que en el trabajo de 1974, y añadió que utiliza como marca de segunda persona objeto el sufijo *-shu*, al igual que Cajamarca y Santiago del Estero. La propuesta de la clasificación interna del QIIA de Torero puede verse en el Gráfico 7.

<sup>21</sup> El término ‘Límay’ hace referencia a los antiguos yungas de la costa central del Perú (Torero 2002: 58). Nuevamente, Torero no indicó cuál es el significado del sufijo *-y*.

<sup>22</sup> Los índices glotocronológicos, que señalan el número de siglos de divergencia mínima entre dos variedades, son los siguientes: entre Pacaraos y Ferreñafe, 5,4; entre Pacaraos y Cajamarca, 4,2; entre Pacaraos y Laraos, 4,6; entre Pacaraos y Lincha, 5,8; entre Ferreñafe y Cajamarca, 2,7; entre Ferreñafe y Laraos, 5,8; entre Ferreñafe y Lincha, 6,6; entre Cajamarca y Laraos, 5,4; entre Cajamarca y Lincha, 6,1; y, entre Laraos y Lincha, 1,0 (Torero 1972: 78-79).

### Gráfico 7. Clasificación del QIIA (Torero 2002)



Fuente: Torero 2002, 55-56; 80.

Elaboración: Propia.

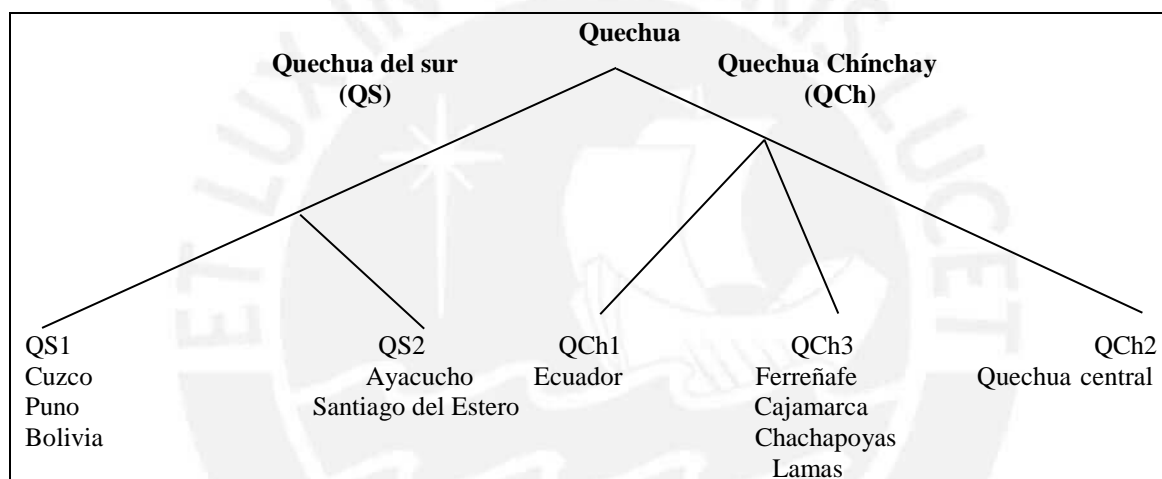
#### 5.1.3 Gerald Taylor

Taylor (1979a) ensayó una clasificación de los dialectos quechuas bastante diferente de las previamente propuestas. Se concentró especialmente en los llamados dialectos del norte del Perú (Ferreñafe, Cajamarca, Chachapoyas y San Martín), y, a diferencia de Parker y Torero, no opuso el quechua central al resto de dialectos quechuas como la división principal. Taylor (1979a: 10-11) estableció un esquema binario que oponía dos ramas: (i) el quechua del sur (QS) y (ii) el quechua Chínchay (QCh). Los dialectos quechuas sureños se dividían en dos grupos principales: (i) QS1 (Cuzco, Puno y Bolivia), y (ii) QS2 (Ayacucho y Santiago del Estero); los dialectos Chínchay, en tres: (i) QCh1 (los dialectos ecuatorianos), (ii) QCh2 (los dialectos del centro del Perú), y (iii) QCh3 (los cuatro dialectos llamados “mixtos” por Taylor, Ferreñafe, Cajamarca, Chachapoyas y San Martín). Según el autor, la oposición entre una distinción geográfica (“quechua del sur”) y una distinción cultural (“quechua chínchay”) no tuvo como fin el establecimiento de categorías dialectales quechuas absolutas, sino la localización de la procedencia del quechua de Chachapoyas y Lamas, y de una subrama hipotética que también comprendería las variedades de Ferreñafe y Cajamarca (1979a: 10). La clasificación de Taylor correspondería al diagrama presentado más adelante en el Gráfico 8.

El autor observó que, desde un punto de vista léxico y morfológico, Lamas y Chachapoyas presentaban un predominio de las formas sureñas, y una coexistencia de formas sureñas y formas del QCh2, respectivamente. Esta coexistencia en el chachapoyano daría la posibilidad de escoger entre dos formas, sea sureña o central, por cuestiones de registro o estilo (Taylor 1979a: 10-11). Taylor también llamó la atención sobre el carácter especial del dialecto de Ferreñafe, en el cual existiría una aparente predominancia del aporte del quechua central. En general, de acuerdo con Taylor (1979:

11), es probable que, en los dialectos mixtos, se haya producido una fusión del quechua central con otra variedad quechua, quizá la que servía de ‘lingua franca’ en la costa central durante la Conquista (el Chinchaysuyo de los cronistas) y que habría llegado hasta Tumbes. Además, el hecho de que en la misma zona de Chachapoyas existiera cierta variación dialectal, como el uso del morfema *-ña* y de la lateral palatal /ll/ en el Alto Imaza (hay que tener en cuenta que la variedad chachapoyana depalataliza ambos sonidos), sugeriría distintas olas de quechuización que no podrían aclararse con facilidad con la política de los mitmas (Taylor 1979a: 11). Estas olas de difusión explicarían el carácter híbrido de las cuatro variedades del QCh3.

**Gráfico 8. Clasificación de los dialectos quechuas (Taylor 1979a)**



Fuente: Taylor 1979a: 10.  
Elaboración: Propia.

Ahora bien, por un lado, Taylor enumeró los rasgos que asociarían el QCh3 al QCh2:

1. La fonología cercana del protoquechua de Torero; sin embargo, en Chachapoyas y en Lamas no se emplea la oclusiva postvelar /q/, y en Lamas no se presenta la africada retrofleja /ç/.
2. El morfema de la persona actora en los tiempos pasados *-yki*, excepto en Lamas
3. El progresivo *-yka* (en Ferreñafe, *-ya*)
4. El morfema casual de semejanza *-yupay* y sus variantes, menos en Lamas
5. Una parte del léxico, sobre todo en Ferreñafe y Cajamarca

Asimismo, Taylor observó los siguientes aspectos sobre los vínculos entre los “dialectos mixtos” y los demás dialectos quechuas (1979a: 12):

Las relaciones entre el [ferreñafano] y el cajamarquino, y los dialectos del QCh2 son evidentemente mucho más estrechas que las que unen estos dialectos [QCh2] al chachapoyano y al lameño. Sin embargo, ciertos aspectos QCh2 del [ferreñafano] parecen corresponder a un fenómeno de substrato. Así se crea un contraste entre elementos lexicales y morfológicos “fósiles”, tal como el empleo del *-la* limitativo depalatalizado del QCh2, y la generalización, en otros contextos, de la fricativa o la africada sonora *ž ~ ğ*, típicas de toda la zona Ch3.

En síntesis, Taylor podría estar sugiriendo en el QCh3 esta subdivisión: (i) los quechuas cajamarquino y ferreñafano, más próximos al quechua central; y (ii) los quechuas chachapoyano y lamista. Además, los rasgos del quechua central presentes en el ferreñafano se podrían explicar por la antigua presencia de una lengua QCh2 en la zona.

Por otro lado, Taylor (1979a: 12) también enumeró los rasgos que vincularían el QCh3 con el QCh1 y el QS:

1. La ausencia de vocales largas no determinadas por el acento
2. Casi todas las marcas de caso y la mayoría de las terminaciones verbales (con varias excepciones en Ferreñafe y Cajamarca)
3. Una parte significativa del léxico, incluido el léxico de base (por ejemplo, *ri-* ‘ir’)

Finalmente, el estudioso (cf. Taylor 1979a: 12) señaló las características que distinguirían el QCh3 de los demás dialectos quechuas:

1. Ningún aspecto esencial fonético, excepto probablemente las reducciones silábicas en Ferreñafe y, sobre todo, en Chachapoyas
2. Aspectos del léxico relacionados con la flora, la fauna y elementos culturales. Es difícil conocer sus límites de difusión a causa de falta de estudios sobre la región.
3. El pluralizador verbal *-sapa/-llapa*

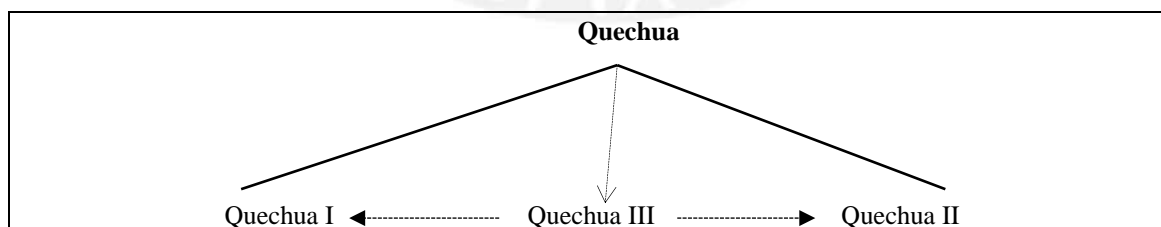
A ello agregó: “Se puede concluir que lo que caracteriza efectivamente al [QCh3] es su calidad de dialecto de origen híbrido que ha facilitado el desarrollo de isolectos originales aún fuertemente marcados por la influencia de substratos no quechuas” (Taylor 1979a: 13). Por ello, agregaríamos, sería muy importante el estudio de las posibles influencias



de sustrato de cada uno de los dialectos mixtos, en el que Taylor contribuyó con su estudio de la lengua chachapoya (2000).

En una publicación del mismo año, Taylor (1979b) abandonó la propuesta clasificatoria presentada. Siguió la división fundamental de Torero: (i) el Quechua I, hablado sobre todo en la región central del Perú; y (ii) el Quechua II, localizado en Ecuador, y al sur, en Ayacucho, Cuzco, Puno, Bolivia y el noroeste de Argentina; ambas ramas se distinguen sobre todo en el léxico y un poco en la morfología (1979b: 171). No obstante, insistió en que, en las zonas periféricas de las grandes áreas quechuahablantes, “se encuentran algunos dialectos que manifiestan características de los dos grupos y que son interesantes sobre todo desde el punto de vista del restablecimiento de la evolución de la lengua” (1979b: 171). Estos dialectos son los cuatro denominados “mixtos”: Ferreñafe, Cajamarca, Chachapoyas y Lamas. A fin de facilitar la disposición de los datos disponibles, Taylor reagrupó estos dialectos en un nuevo grupo: el Quechua III, advirtiendo que no necesariamente creía en su homogeneidad. Tampoco queda claro en su exposición cuál sería el lugar de estas cuatro variedades en un esquema arbóreo; podríamos suponer que se trataría de un grupo aislado, fuera de los dos grupos principales, pero sin ubicación en el árbol genealógico. Resumiendo, el esquema general de Taylor para la clasificación de los dialectos quechuas sería el presentado en el Gráfico 9. Puesto que el estudioso francés afirmó que el quechua se dividía en dos grandes grupos principales, y para él el Quechua III no es parte de esta división fundamental (Taylor 1979b: 171), la línea que representa este último grupo se muestra punteada.

**Gráfico 9. Clasificación de los dialectos quechuas (Taylor 1979b)**



Fuente: Taylor 1979b: 171.

Elaboración: Propia.

Posteriormente, Taylor (1984) abandonó el intento de clasificar los dialectos quechuas del norte del Perú de manera simétrica con la del QI y del QII, y propuso seguir refiriéndose a ellos como ‘dialectos quechuas mixtos’. Más adelante, reafirmó esta

postura al considerar los dialectos quechuas del norte del Perú como dialectos “mixtos” en un panorama de dos principales ramas quechuas, el QI y el QII (Taylor 2005). En efecto, no se apreció una intención clasificatoria de parte del autor, quien expresó que,

en vez de considerar el quechua de Ferreñafe un dialecto QI o QII, sería tal vez más pertinente clasificarlo como un dialecto ‘mixto’ que asocia formas procedentes de fuentes diferentes que podrían ser las de un dialecto QI muy semejante a los que aún se hablan en el departamento de Ancash modificado por el contacto con un dialecto QII, tal vez la lengua general colonial (2005: 52).

La influencia mixta se evidenciaría, por ejemplo, en el tratamiento de \*/s/ en posición inicial, tal como se explicó en el Capítulo IV: \*/s/ se conserva en algunos lexemas asociados con el QI: *saka* ‘cuy’ // *haka* (Ancash); *sirka* ‘serranía’ // *hirka* ‘cerro’ (Ancash); en otros lexemas pertenecientes tanto al QI como al QII, como \*/siqa-/ ‘subir’ y \*/surqu-/ ‘sacar’, se observa la evolución \*/s/ > \*/h/ > Ø, propia del QI: *iqqa-* ‘subir’, *urqu-* ‘sacar’. Tal influencia sería más notoria en el tratamiento de \*/ñ/: los lexemas *punu-* ‘dormir’, *wanu-* ‘morir’ y *nawpa/naypa* ‘anterior’ presentan la depalatalización \*/ñ/ > /n/; en cambio, *ñati* ‘hígado’, *ñukñu* ‘dulce’ y *ñutqu* ‘seso’ mantienen \*/ñ/ (Taylor: 2005: 53).

Con respecto de su posible filiación con otras variedades, Taylor sostuvo que, pese a que el quechua ferreñafano sería un dialecto “aislado”, no se pueden dejar de observar las similitudes que guarda con los otros dialectos que también consideró aislados (Cajamarca, Chachapoyas y Lamas); en tal sentido, mencionó dos características que comparte con estos dialectos: (i) el pluralizador *-llapa* o *-sapa*, y (ii) la posibilidad de agregar un validador (*-mi*, *-shi* o *-cî*) al tematizador *-qa*. Sin embargo, enfatizó en que el ferreñafano no llega a constituir un grupo con ellos (2005: 52).

#### 5.1.4 Peter Landerman

En su tesis doctoral, el investigador norteamericano discute y presenta una problematización de las propuestas clasificatorias de todos los dialectos quechuas ofrecidas hasta entonces. Buscando plantear el problema de la clasificación dentro de un marco teórico, Landerman discute una serie de conceptos que deben considerarse en atención al tema tratado. En tal sentido, insistió en la noción de innovación compartida, que diferenció de los préstamos y, sobre todo, de las retenciones, aspectos en los que los investigadores habrían fallado al no establecer tales distinciones. Su objetivo fue distinto

del que buscaban Parker y Torero: Landerman pretendió cuestionar la división fundamental QI-QII del universo dialectal quechua, mientras que el resultado de los estudios comparatísticos de los otros dos lingüistas fue postular una reconstrucción del protoquechua y la división de la familia lingüística quechua en dichas subramas.

Concretamente, con respecto a la variedad de Ferreñafe, el autor señaló que había sido normalmente considerada un dialecto “mixto”, y que dicho término, si no se restringe metodológicamente, podía englobar prácticamente cualquier dialecto quechua; es decir, sería bastante impreciso (1991: 211). El autor sostuvo que el dialecto de Ferreñafe es muy parecido al dialecto de Cajamarca, pero que presenta características que lo acercan a los dialectos del quechua central, tal como el mismo Torero lo había señalado en 1968. Tomando en cuenta a Taylor (1982), Landerman (1991: 212-213) enumeró algunas de estas características, que se resumen como sigue:

1. Se presenta la evolución  $*a+ya > a$  en las raíces verbales *ĉa-* ‘llegar’, *ša-* ‘estar parado’, y en los modales *-ra* ( $<*raya$ ) continuativo, *-pa* ( $<*paya$ ) repetitivo y *-na* ( $<-naya$ ) desiderativo.
2. Se observa el cambio  $*/\tilde{n}/ > /n/$  en las raíces *nawi* ‘ojo’, *punu-* ‘dormir’, *wanu-* ‘morir’, *wina-* ‘crecer’, y *nawpa* ‘antes’; pero no en *ñati* ‘hígado’, *ñaqsa* ‘peine’, *quñu-* ‘calentar’ ni *ñuñu* ‘mama’.
3. El cambio  $*/s/ > \emptyset$  en posición inicial puede encontrarse en las raíces *uk* ( $<*suk$ ) ‘uno’, *urqu-* ( $<*surqu-$ ) ‘remover’, *upay* ( $<*supay$ ) ‘demonio’. Existen dobletes, por ejemplo, *ita-* y *sita-*, ‘arrojar’, y *ama-* ‘soplar suavemente’ y *sama-* ‘descansar’, pero el cambio no ocurrió en *saka* ‘cuy’ ni *sirka* ‘montaña’.
4. El marcador de primera persona objeto es *-ma*.
5. El subordinador de mismo sujeto es *-r*.
6. Se presenta el sufijo modal *-ski*.
7. El verbo para ‘salir’ es *yarqu-*.

De acuerdo con Landerman, estas características constituirían una evidencia innegable del vínculo entre el quechua de Ferreñafe y los dialectos centrales, especialmente de zonas del oeste o del centro de Áncash, tal como se había señalado previamente (1991: 214-215). Sin embargo, afirmó que un examen más minucioso de los datos podría complicar tal panorama. Consideró, a modo de ilustración, los siguientes hechos:

1. El dialecto cajamarquino también utiliza *-ra*, *-pa* y *-na* como continuativo, repetitivo y desiderativo, respectivamente.
2. Los vocablos *\*ñaqča* y *\*quñu-* serían parte de los primeros lexemas que sufrieron la depalatalización *\*/ñ/ > /n/* en los dialectos centrales, pero no experimentaron tal cambio en el quechua de Ferreñafe.
3. Según Landerman, nunca se ha registrado que la forma *\*supay* haya sufrido el cambio (3) en los dialectos centrales<sup>23</sup>; *\*saka* sí lo experimenta en todos ellos, excepto en Jauja; *\*sirka* se presenta con el cambio en todas las zonas QI en que se la ha encontrado. Además, de acuerdo con el investigador, la pérdida de la *\*/h/* inicial, que aparentemente vincularía el quechua de Ferreñafe con el del norte de Áncash, no sería significativa debido a que todos los dialectos del norte del Perú sufrieron tal cambio<sup>24</sup>.
4. Puesto que no se podría precisar con exactitud la protoforma para los sufijos de primera persona objeto QI *-ma* y QII *-wa*, no es posible indicar cuán significativo es el cambio en el quechua ferreñafano. Landerman dio a entender que, si la forma primigenia es *-ma*, este elemento no sería diagnóstico para agrupar dicha variedad con el QI por tratarse de una retención compartida.
5. Algunas variedades de Áncash y Huánuco utilizan tanto *-r* como *-špa* para marcar que el sujeto de la cláusula principal y el de la subordinada son el mismo. Ello sugeriría que, en el protoquechua, habrían podido coexistir ambas variantes, por lo que el quechua ferreñafano y los quechuas centrales podrían solo haber optado independientemente por la primera en desmedro de la segunda
6. El *-ski* de Áncash tiene un significado diferente que el de Ferreñafe.

Por tales motivos, aun cuando no se descartaría totalmente una influencia del quechua central en el dialecto de Ferreñafe, tampoco se podría asegurarla incuestionablemente. De acuerdo con el investigador,

mientras que no tengamos un cuadro claro de cómo lucía la protolengua con respecto de estas características, y mientras que no sepamos cómo o cuándo los dialectos del norte del Perú se escindieron, sea individual o colectivamente, [la] conclusión [de considerar a estos dialectos como ‘mixtos’] parecería no tener garantía de un terreno puramente metodológico y podría llevarnos fácilmente a la circularidad de argumentos (1991: 215-216).

<sup>23</sup> Sin embargo, Parker reportó en variedades QI la presencia del doblete *supay* ‘demonio’ y *hupay* ‘espíritu, alma’; en Áncash, esta última se manifiesta como *hupə*: (2013f [1971]: 213).

<sup>24</sup> En los documentos de idolatría de la región de Cajatambo, se registró el vocablo *upay* < *\*supay* (Duvivols 2003: 341).

Ahora bien, de acuerdo con Landerman, existe un consenso entre los investigadores en agrupar a Lambayeque junto con Cajamarca en un subgrupo, de modo que ambos estarían más separados de otras agrupaciones, pese a los rasgos aparentemente centrales de Ferreñafe. Sin embargo, no se distingue un acuerdo en la forma de relacionar las dos variedades con los otros dos dialectos del norte del Perú: Amazonas y San Martín, que también constituirían un subgrupo (Landerman 1991: 247). Parker y Taylor unieron ambos subgrupos en una única rama peruana norteña, mientras que Torero los separó (1991: 247-248). Además, el principal problema radica en que “la mayoría de lo que podría ser citado como típico del grupo norperuano [Cajamarca, Ferreñafe, San Martín y Amazonas] en su conjunto son retenciones de características protoquechuas más que innovaciones” (1991: 248).

Con todo, Landerman realizó una breve evaluación de cuatro fenómenos que podrían servir como argumento para unir los dialectos de Cajamarca, Ferreñafe, Chachapoyas y San Martín en un solo subgrupo: (i) la pérdida de \*/h/ inicial, (ii) la sonorización de oclusivas sordas, (iii) la delateralización de \*/ll/ y (iv) la pluralización (Landerman 1991: 249-253). Tras el examen efectuado, el autor concluyó que

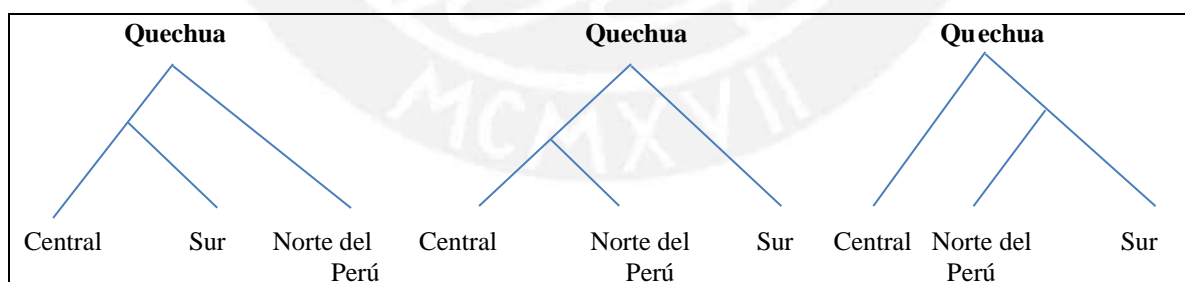
1. la pérdida de \*/h/ inicial no es una innovación compartida, porque el cambio también ha ocurrido en Pastaza; zonas de Ecuador, tanto en la serranía como en la región amazónica; la parte septentrional de Áncash; el sur de Ayacucho; Santiago del Estero, etc.
2. la sonorización no ha afectado del mismo modo a las oclusivas sordas en los cuatro dialectos; es más, esta diferencia se percibe entre los hablantes de una misma variedad, por lo que, más que de una innovación compartida, se trataría de un cambio en proceso.
3. la delateralización tampoco es uniforme, ya que en los quechuas de Cajamarca y Ferreñafe el cambio, en vez de representar un pasado común para ambos dialectos, parece estar aún en progreso: se trataría de un desarrollo paralelo. Por ello, no puede utilizarse la delateralización como argumento para postular un subgrupo.
4. el sistema de pluralización verbal con *-llapa* y *-sapa* constituiría sin dudas una verdadera innovación en los dialectos indicados. Sin embargo, las raíces distintas de las que provienen estos sufijos (*\*llapa* y *\*sapa*, respectivamente) y la diferenciación

en sus usos<sup>25</sup> ponen en tela de juicio si realmente se trata de una única innovación para las cuatro variedades.

Concluyó el autor con respecto a los dialectos del norte del Perú que, pese a que la hipótesis de un subgrupo genético que los abarque no es descartable, ella requiere indudablemente ser probada (Landerman 1991: 253); en otras palabras, no es claro si pueden unirse en una única familia (1991: 261).

Por otro lado, Landerman (1991: 265-268) sostuvo que, en caso de que se asumiera que los dialectos del norte peruano formasen un solo grupo, se llegaría a la conclusión de que, por falta de evidencia concreta, ninguna innovación sería realmente compartida por los dialectos centrales y los dialectos del norte del Perú; además, estos tampoco compartirían innovaciones con los dialectos quechuas del sur, los cuales, a su vez, no presentarían al menos una verdadera innovación compartida con el quechua central. Entonces, si se considera el universo dialectal quechua, no se podría emparejar ninguno de los tres grupos dialectales mencionados (central, norte del Perú, sureño) con alguno de los otros dos bajo un criterio genealógico seguro. En tal sentido, la relación entre dichos tres grupos podría ser esquematizada de cualquiera de las siguientes tres formas (ver Gráfico 10):

**Gráfico 10. Posibles relaciones genéticas entre los tres principales grupos dialectales (Landerman 1991)**



Fuente: Landerman 1991: 268.  
Elaboración: Propia.

<sup>25</sup> Por ejemplo, San Martín utiliza *-kuna* para pluralizar tanto el poseedor como el poseído (a modo de ejemplo, *wasiykuna* significa 'nuestra casa' o 'mis casas'). En cambio, el quechua de Cajamarca limita *-kuna* para pluralizar el poseído y emplea *-llapa* para pluralizar el poseedor; así, *wasiykuna* significa 'mis casas' y *wasiyllapa* 'nuestra casa' (Landerman 1991: 252).

Considerando esto, según Landerman, “estamos forzados a concluir que las propuestas de Parker y de Torero fallan como clasificaciones genéticas” (1991: 265): no existiría una base suficientemente sólida para postular incuestionablemente alguna de las formas representadas en el Gráfico 10, incluida la representación arbórea del extremo derecho, que coincidiría con las propuestas clasificatorias de Torero y Parker. La diferencia entre los resultados obtenidos mediante la aplicación de los haces de isoglosas, realizada por estos dos investigadores, y el principio de la innovación compartida, aplicado por Landerman, sería, por tanto, muy evidente (1991: 265-266). Finalmente, el estudioso se mostró muy pesimista respecto de la clasificación de los dialectos quechuas: no se podría postular una clasificación genealógica plena, ya que no habría sido posible encontrar ninguna innovación compartida real entre los tres grupos dialectales tratados. Por tanto, la clasificación del dialecto de Ferreñafe, según Landerman, no es clara, puesto que podría caber dentro de alguna de las tres posibilidades planteadas, pero también el autor, de manera más general, concluyó que no se podría establecer una línea divisoria clara de los dialectos quechuas en dos ramas fundamentales (1991: 268-269).

## **5.2 Evaluación de las propuestas clasificatorias del quechua de Ferreñafe**

En el presente subcapítulo, se ofrecerá una breve evaluación de cada una de las posturas explicadas previamente. Para ello, echaremos mano de los conceptos propios de la lingüística histórica, en concreto el del modelo del árbol genealógico y la noción de innovación compartida. Otros conceptos, detallados en el Capítulo II de la presente investigación, también serán de utilidad para el análisis en relación con el quechua de Ferreñafe.

### **5.2.1 Propuestas de Parker y Torero**

De manera global, se podría afirmar que Parker y Torero invocaron tanto innovaciones compartidas como retenciones para determinar los agrupamientos en las propuestas clasificatorias que involucraban el quechua de Ferreñafe. Como resultado, tales agrupamientos, que son la subrama norperuana del QA de Parker y el QIIA de Torero, no responderían a verdaderos criterios genéticos, porque son las innovaciones compartidas las que permiten una real clasificación genealógica. Lo que se advierte es, más bien, que

ambos investigadores buscaron postular haces de isoglosas para establecer tales grupos dialectales.

Para empezar, el criterio empleado por Parker (2013b [1969]: 61) de postular el agrupamiento inicial de Cajamarca y Amazonas sobre la base de la conservación de la oposición entre \*/č/ y \*/ĉ/ no sería el apropiado, al no ser evidentemente una innovación compartida, sino una retención de dos fonemas originarios del protoquechua; por ello, la subrama peruano-norteña del QA carecería de fundamentación sólida.

En la siguiente propuesta clasificatoria (Parker 2013e [1969]: 148), como se señaló, el estudioso atribuyó tres cambios a los dialectos del norte del Perú: (i) el cambio fonético \*/h/ > Ø, (ii) la fricativización de la lateral palatal \*/λ/ > /ž/ y (iii) la sonorización de las consonantes oclusivas sordas después de nasales. Aparentemente, esta propuesta mostraría una intención del autor de apoyarse en el criterio de innovación compartida.

Sin embargo, en el primer caso, la elisión de \*/h/ a inicio de palabra también se presenta en las variedades quechuas del norte de Áncash, de Ecuador, del sur de Ayacucho y de Santiago del Estero, así como en el quechua general, por lo que no se podría considerar con seguridad como una innovación compartida: podría tratarse de evoluciones independientes o de una situación de préstamo.

En el segundo caso, el proceso de depalatalización no solamente es propio de tales variedades, sino también de otros dialectos, específicamente los de Ecuador y el de Santiago del Estero (Adelaar con la col. de Muysken 2004: 204). Evidentemente, el fenómeno se habría desarrollado de manera paralela tanto en los dialectos norteños como en el sureño; en consecuencia, tampoco sería un elemento diagnóstico para determinar una filiación genética.

Finalmente, con respecto a la sonorización de consonantes oclusivas, ella también es propia de los dialectos ecuatorianos, del de San Martín y del extinto quechua costeño descrito por Santo Tomás; entonces, se considera que no sería necesariamente una innovación compartida del grupo de los dialectos norteños de Cajamarca y Amazonas. Además, la sonorización no sería homogénea en ambas zonas: en Cajamarca, este fenómeno afecta principalmente las oclusivas y africadas sordas que siguen a la nasal



alveolar /n/, y a algunos otros sonidos sonoros, como /p/ después de /m/ en límite de morfema o /k/ en contacto con /r/ (Quesada 1976a: 36-37); en cambio, en Amazonas, también afecta las oclusivas sordas que siguen a /y/. De todos modos, no se puede descartar que podría haber existido un foco común inicial con una regla única de sonorización, que luego podría haber cambiado de manera particular en cada uno de los dialectos en cuestión. Por otro lado, cabe indicar que, en el quechua de Ferreñafe, según Landerman (1991: 250) y como se comprobó en el trabajo de campo, la sonorización ocurre después de /n/, /m/, /r/, /y/ y /w/, lo que evidencia un tratamiento aún distinto del fenómeno. Además, entre las mismas localidades y los mismos hablantes del dialecto no se percibió una uniformidad, sino una variación bastante irregular, presente también en los lexemas afectados. Considerando que la sonorización de oclusivas se encuentra incluso más avanzada en Ecuador y Colombia, aparentemente el fenómeno sería un cambio paralelo en actual desarrollo en vez de uno que antecedió a la división de un ancestro común; es decir, podría no tratarse de una innovación compartida (Landerman 1991: 250). También habría sido posible que estas variedades hubieran ejercido influencia entre sí en época antigua o la hubieran recibido de otra variedad, tal vez el antiguo quechua costeño descrito por Domingo de Santo Tomás, dada su relativa cercanía geográfica, lo que habría implicado la adopción de esta innovación de manera paralela.

Ahora bien, la postura de Parker (2013e [1969]: 188-189) con respecto al carácter especial de la posición del quechua de Ferreñafe en el esquema arbóreo de su grupo QA no es clara; no obstante, se evidencia que el autor creía que existía una gran cercanía entre esta variedad y la de Cajamarca, y la considera QA. Es válida su hipótesis de la influencia del QB, a la que él apela para dar cuenta de los rasgos centrales de la variedad lambayecana que enumeró en su trabajo. Dicha influencia podría explicarse mejor mediante el modelo de las ondas, según el cual la variedad quechua de estudio habría podido recibir tales rasgos a través de ondas QB provenientes probablemente del norte de Áncash.

Por último, se observa, en términos globales, cómo Parker trató de ajustar, en sus dos últimas propuestas (2013b [1969], 2013e [1969]), la clasificación de los dialectos QA, entre ellos el de Ferreñafe, al modelo del árbol genealógico. Sin embargo, era consciente de los problemas que enfrentaba para que el esquema arbóreo calzara perfectamente con la realidad lingüística debido al carácter sumamente homogéneo de algunos dialectos, como los del norte del Perú (2013f [1971]: 198).

Por su parte, en su primer trabajo clasificatorio, de 1964, Torero, al delimitar el subgrupo IIA, rama en la que ubicó tácitamente el quechua de Ferreñafe, propuso como elementos diagnósticos de subagrupamiento rasgos comunes cuya categoría como innovación compartida queda en cuestionamiento, a saber, (i) la oposición entre \*/č/ y \*/ĉ/, (ii) el contraste entre \*/k/ y \*/q/, (iii) la oposición entre \*/š/ y \*/s/, (iv) la ausencia de los pluralizadores *-ku* y *-chik*, y (v) la expresión de la duración con *-y(k)a*. En efecto, los tres primeros cambios serían claramente retenciones compartidas (Landerman 1991: 199). Los seis sonidos implicados en las tres reglas habrían pertenecido al protoquechua (Torero 2003 [1964], Cerrón-Palomino 1984, Adelaar con la col. de Muysken 2004) y se habrían mantenido en las variedades más conservadoras<sup>26</sup>.

Asimismo, el hecho de que los dialectos del QIIA no conozcan los pluralizadores en cuestión no sería una base sólida para fundamentar su agrupamiento. El quechua de Pacaraos utiliza sufijos propios del QI: *-pa:ku-*, *-:ri-*, *-rka:-* y *-ri-*; el quechua de Laraos y Lincha, los sufijos *-pa:ku-* y *-:ri-27*; y el ferreñafano y el cajamarquino, el sufijo pluralizador verbal *-llapa* (Torero 2002: 80-82). Entre todos estos pluralizadores, no se observa una forma ancestral común de la cual provendrían; en consecuencia, no se trataría de innovaciones compartidas, sino de evoluciones distintas. Además, los dialectos ecuatorianos tampoco los utilizan. En consecuencia, se podría sostener que el uso de pluralizadores distintos a *-ku* y *-chik* implica solamente innovaciones independientes que no permitirían postular un antepasado común a los cinco dialectos QIIA.

Finalmente, la presencia del durativo *-yka* señalado por Torero no se puede considerar como una innovación compartida por los dialectos del QIIA, más aún porque es posible encontrarlo en las variedades centrales. Tal como se observó en la sección 4.2.4, este rasgo parece haber pertenecido a la protolengua, por lo que, más bien, sería una retención. Tales motivos, además de la evidente falta de contigüidad geográfica, ponen en tela de juicio la subrama QIIA, que, más bien, solo se fundamentaría en haces de isoglosas; estos tampoco resisten un análisis genéticamente riguroso porque, como se advirtió, no diferencian entre innovaciones compartidas y retenciones.

<sup>26</sup> Por ejemplo, un cambio que sí sería una innovación compartida, en este caso por los dialectos centrales de Ancash, es el de \*/č/ > /ts/.

<sup>27</sup> Taylor (1984: 128) observó que no halló en los datos recogidos en sus investigaciones en Yauyos rasgos de pluralidad verbal. La pluralidad se expresa allí a través del pluralizador nominal *-kuna*, que se añade a los pronombres personales: *ñuqakuna*, *qamkuna*, *paykuna* y *ñuqanchikkuna*.

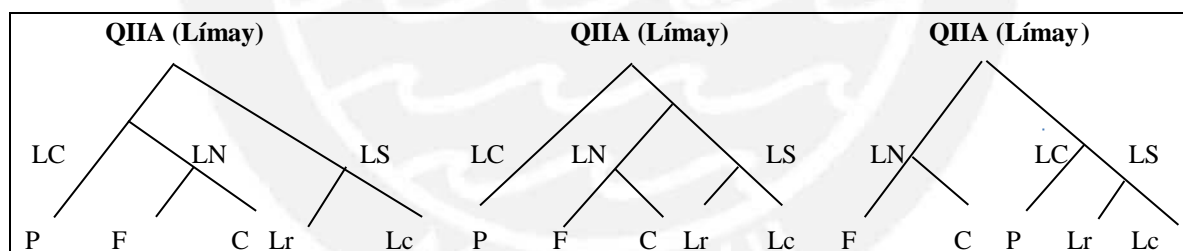
Posteriormente, Torero (1968) sí ubicó explícitamente el quechua de Ferreñafe en un esquema arbóreo, en el QIIA, a diferencia de Parker, pero coincidió con este en que una situación de contacto dialectal del quechua lambayecano sería la causante de la presencia de los rasgos compartidos con el QI. El mismo investigador (1968: 390) añadió que las variedades con las que el quechua de Lambayeque habría mantenido contacto habrían sido las del norte de Áncash, hipótesis posible por motivos geográficos (su relativa cercanía) y lingüísticos (ambas zonas presentan el cambio \*/h/ > Ø en posición inicial de palabra). Por otro lado, las apreciaciones sobre el origen del quechua de Ferreñafe en la zona comprendida entre la cuenca del río Huaura y la del río Rímac (y su reubicación en 1972 entre los valles de los ríos Pativilca y Chancay), y su afinidad con el quechua de Pacaraos, son de naturaleza especulativa y no cuentan con asidero lingüístico. La distribución geográfica tan esparcida y alejada de todas las variedades del QIIA solo corroboraría esta afirmación, y no parece posible que esta subrama hubiese ocupado un área tan amplia (costa de los departamentos de Lima y Áncash) para dejar solo las actuales zonas dialectales absolutamente aisladas de la actualidad, tal como lo sostuvo Torero (1985 [1968]: 392; 1972: 81; 1974: 29-30). Además, se sabe que en esta región habrían predominado otras lenguas y variedades, como el quechua costeño, el mochica y el quingnam, lo que desautorizaría en mayor medida su hipótesis.

En sus trabajos de 1972, 1974 y 2002, Torero no estableció manifiestamente las características compartidas que definían la subrama QIIA, por lo que se podría asumir que seguirían siendo las cinco presentadas en 1964. Ahora bien, el criterio seguido en 1974 y 2002, que suponía la formación de esta subrama por su mayor cercanía al QI, no sería suficiente para postular una clasificación genética que represente mejor la realidad lingüística del QII. Es cierto que las cinco variedades QIIA de Torero son más cercanas fonológica, léxica y gramaticalmente al QI, pero eso no sería una razón contundente para sostener un hipotético ancestro común a todas ellas. El modelo del árbol genealógico parece funcionar mejor en las subramas QIIB<sup>28</sup> y QIIC, a las cuales se les podría establecer un ancestro común (el protochínchay de Torero) y cuya distancia gradual de menor a mayor con respecto del QI es más clara. El QIIA, en contraposición, sería una suerte de ‘cajón de sastre’ que incluiría variedades que no encajan en el QI, QIIB o QIIC.

<sup>28</sup> Debe señalarse que algunos cambios que Torero postuló como definitorios del QIIB tampoco serían innovaciones compartidas, por ejemplo, la sonorización de las oclusivas y africadas sordas después de consonante nasal (Torero 2003 [1964]: 54-55), y la conservación de la oposición \*/s/ y \*/ʃ/ (Torero 2002: 82). Sin embargo, como agrupamiento, el QIIB parece más sólido que el QIIA.

Ahora bien, pese a que se podrían considerar agrupables las variedades QIIA más cercanas entre sí, la división del QIIA en tres subramas, ofrecida en 2002, que obedecen a criterios geográficos (Límay central, Límay norteño y Límay sureño), tampoco sería convincente. En efecto, el autor no estableció qué criterios lingüísticos siguió para establecer dicha división, por lo que esta parecería haber sido efectuada solamente para fines prácticos de exposición. No se puede negar que los agrupamientos son plausibles; sin embargo, está ausente la fundamentación lingüística explícita que los justifique, además de que es evidente que, en la realidad, estos tres grupos son independientes entre sí y no sería posible establecer un solo antepasado exclusivo de ellos (un hipotético protoquechua IIA). Por último, una ramificación basada en innovaciones compartidas es siempre binaria y no ternaria, y, en caso de que Torero hubiese seguido este criterio para postular las tres ramas, es evidente que no definió cuáles serían las dos que, excluyendo a la tercera, tendrían un antepasado común que se separó de esta última. En tal sentido, el esquema arbóreo del subgrupo QIIA, si se basara en criterios genealógicos, debería presentar alguna de las tres siguientes formas y no de manera tripartita, como se entiende en su exposición (ver Gráfico 11).

**Gráfico 11. Posibles representaciones arbóreas del quechua IIA (Torero 2002)**



Fuente y elaboración: Propia, 2016.

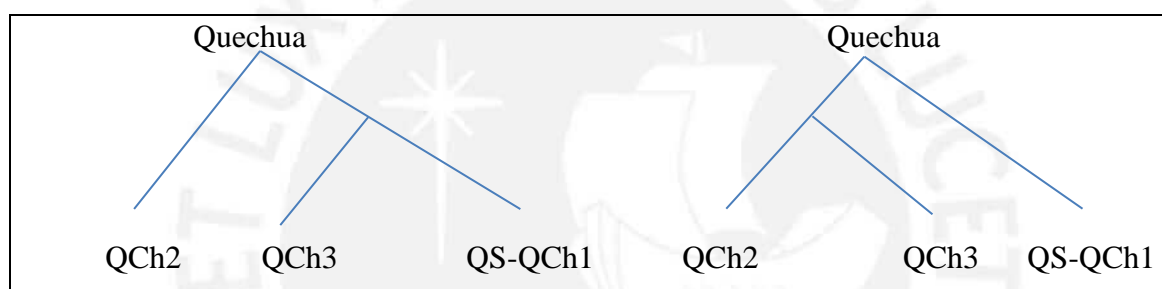
\* LC= límay central, LN= límay norteño, LS= límay sureño, P= Pacaraos, F= Ferreñafe, C= Cajamarca, Lr= Laraos, Lc= Lincha

### 5.2.2 Propuesta de Taylor

Con respecto a la primera propuesta clasificatoria de Taylor (1979a), el autor señaló que la intención del establecimiento del QS y del QCh era localizar los dialectos denominados ‘mixtos’ y no determinar categorías dialectales quechuas. Ello explicaría una división que no mostraría mucha solidez y que, más bien, parece confusa, sobre todo por el hecho de que Taylor, por la presentación de su exposición, estaría determinando, en la práctica, tres grupos de dialectos quechuas: (i) el QCh2, (ii) el QCh3, y (iii) el QS y el QCh1. La

relación entre estos tres grupos no queda clara, porque el autor solo enumeró las características que acercarían el QCh3 tanto al QCh2, por un lado, como al QS y el QCh1, por el otro, y no precisó con cuál grupo mantendría el QCh3 mayor filiación genética; de hecho, no se presentó ninguno de estos rasgos como elementos que permitieran una clasificación genealógica: solo se entiende que se trata de características que asocian los grupos. Considerando que toda división de una rama debe ser binaria en el modelo del árbol genealógico y que Taylor compara el QCh3 con los otros subgrupos quechuas señalados, la primera propuesta clasificatoria de Taylor podría responder, en realidad, a uno de los esquemas arbóreos presentados en el Gráfico 12.

**Gráfico 12. Posibles esquemas arbóreos implicados en la clasificación de Taylor (1979a)**



Fuente: Taylor, 1979a.  
Elaboración: Propia.

En cuanto a la agrupación QCh3, se analizarán los rasgos que distinguen este subgrupo de los demás dialectos quechuas. En primer lugar, cuando Taylor afirmó que no existe ningún aspecto fonético esencial al QCh3, no expuso un criterio satisfactorio para el agrupamiento por el hecho de que no presentó ningún cambio fonético compartido, fundamental para el subagrupamiento, y se basó en la ausencia de rasgos. En segundo lugar, el léxico relacionado con la flora, la fauna y los elementos culturales no constituye un fundamento sólido para agrupar los dialectos del norte del Perú. Si es que se encuentra algún parecido entre estos lexemas, se podría atribuir a la cercanía geográfica, que propiciaría fácilmente la influencia de una lengua de sustrato o una situación de préstamo léxico. En tercer lugar, si bien el pluralizador verbal, presente como *-sapa* o *-llapa*, podría considerarse una innovación compartida para las variedades del norte del Perú, tal como afirmó Landerman (1991: 252), es difícil postular con total seguridad este carácter de innovación compartida debido a que ambos sufijos provienen de lexemas distintos. En conclusión, no existirían fundamentos sólidos para postular el subgrupo QCh3.

En su segunda clasificación, Taylor (1979b) presenta explícitamente los tres grupos supuestos de su propuesta previa, con un cambio de nomenclatura: el QCh2 ahora sería el QI; el QS y el QCh1, el QII; y el QCh3, el QIII. Al dividir el conjunto de dialectos quechuas en QI y QII, se observa un intento de respetar una ramificación binaria en el esquema arbóreo, pero el autor no siguió criterios genéticos para la clasificación del quechua de Ferreñafe, incluido en el QIII: se trataría de un grupo que incluiría variedades de difícil clasificación, a manera de ubicación transitoria antes de que una mayor disponibilidad de datos lingüísticos permitiera una mejor propuesta clasificatoria para estas variedades. Así, no se obtendría mayor novedad sobre la posible ubicación del quechua de Ferreñafe en el mapa dialectológico quechua.

Por último, la decisión de Taylor (1984, 2005) de abandonar un intento de ubicar exactamente la ubicación del quechua ferreñafano y, en general, de los dialectos ‘mixtos’ se debería a la imposibilidad de establecer dicha posición siguiendo estrictamente el modelo del árbol genealógico. Ahora bien, aun cuando el estudioso considera la variedad de Ferreñafe como un dialecto aislado, incluso de los otros dialectos mixtos, parece quedar implícito que se trataría de una variedad QI (Taylor 2005: 52), la misma que, en contexto de diferentes olas de quechuización, habría recibido influencias QII. La gran ventaja de ello sería que se puede explicar la coexistencia de rasgos QI y QII. La duplicidad en el tratamiento de los lexemas que contienen \*/ñ/, entre otros cambios, apoyaría esta hipótesis. Se trataría de una propuesta que se aleja del modelo del árbol genealógico en su versión estricta, y que es novedosa y podría ajustarse más a la realidad, más allá de si el quechua de Ferreñafe es realmente QI o QII.

### 5.2.3 Propuesta de Landerman

Como se dijo, Landerman (1991) sí sigue estrictamente criterios genéticos para postular una clasificación de los dialectos quechuas, entre ellos, el de Ferreñafe. Esencialmente, el criterio de innovación compartida es la base para determinar las filiaciones genealógicas entre las variedades quechuas. En efecto, la presentación y el análisis de los rasgos peculiares que acercarían el quechua de Ferreñafe con el QI (Landerman 1991: 212-215) se ajustan exclusiva y exhaustivamente a tal criterio. La evaluación de los hipotéticos rasgos que determinarían el grupo de los dialectos del norte del Perú, que también sigue este principio, resulta ser bastante detallada y aclara cómo cambios

comunes en este grupo que parecían tener origen genético en realidad solo serían retenciones (\*/h/ al inicio de palabra, sonorización de oclusivas sordas, delateralización de \*/l/ y los pluralizadores).

No obstante, el problema de la postura del lingüista norteamericano radica en que es demasiado escéptico, de modo que, al final, no ofreció una postura clara de dónde quedaría ubicado el dialecto ferreñafano dentro del mapa quechua, argumentando que aún no se conocen las formas que corresponden a la protolengua. Así, se llega a la conclusión extrema de que los dialectos quechuas no pueden clasificarse satisfactoriamente. Esta radical afirmación fue el resultado de que Landerman únicamente siguió, y de manera muy estricta, el principio de innovación compartida a fin de postular un árbol perfectamente filogenético, tal como sostuvo Heggarty (2005: 37). Por ello, Landerman mostró su desilusión cuando, debido a que las retenciones son más comunes de lo que parecían al inicio, no pudo elaborar un árbol genealógico de los dialectos: ya se explicó en 5.4 que se podían agrupar las variedades del quechua central con las del norte peruano (entre ellas, Ferreñafe), así como era posible no agruparlas. El estudioso, que ya había presentado otros modelos de clasificación en su tesis doctoral, tales como la matriz de grados de similaridad, la mutua inteligibilidad o el modelo de las ondas, podría haberlos utilizado en conjunto con el del árbol genealógico a fin de intentar obtener una mejor representación de la realidad lingüística e histórica del conjunto de dialectos quechuas. En ese sentido, no es posible adaptar la realidad al modelo; más bien, habría sido mejor que este, junto con otros fundamentos de la lingüística histórica, se adaptasen a la realidad.

## Capítulo VI. Alternativa para la clasificación del quechua de Ferreñafe

Tal como se señaló en el Capítulo I, el modelo del árbol genealógico propuesto para la clasificación de los dialectos quechuas no es fácilmente aplicable al caso del ferreñafano y, por extensión, el grupo Quechua IIA, propuesto por Torero, queda en cuestionamiento. Por ello, en la presente tesis, postularemos que el carácter ‘mixto’ del quechua lambayecano podría explicarse mejor mediante el modelo del continuo dialectal.

### 6.1 El carácter QII del quechua de Ferreñafe

Tal como se indicó en el Capítulo I, en el quechua de Ferreñafe se han registrado características propias de los dialectos QI en aspectos fonológicos, gramaticales y léxicos. Estos rasgos están enumerados en la sección 1.2. Pese a esta amplia presencia de características QI, al igual que Torero y Parker, no creemos que el quechua ferreñafano deba considerarse QI, sino QII (el QA de Parker). Como se sabe, de acuerdo a las descripciones gramaticales de esta variedad, el ferreñafano registra el uso de los sufijos *-ni* e *-y* para expresar la primera persona actora en tiempo no futuro y la posesora, respectivamente (Taylor 1996: 27, 48; Shaver 1992: 220). La presencia de tales sufijos es el criterio más conocido, y probablemente el más evidente, para atribuir el carácter QII a un dialecto quechua, a diferencia de uno que pertenece al QI, cuyos dialectos, en su gran mayoría, utilizan la cantidad vocálica para expresar los mismos usos (Cerrón Palomino 1987: 226-227; Adelaar con la col. de Muysken 2004: 189). Por otro lado, el ferreñafano utiliza el sufijo externo *-llapa* para expresar la pluralidad (Taylor 1996: 27). El hecho de que este morfema sea externo podría ser un indicador de la pertenencia de esta variedad al QII. En efecto, según Adelaar (2013: 56), “la manera de indicar la pluralidad de los actantes ofrece un criterio muy importante para distinguir el grupo Quechua I frente al Quechua II”. Las dos ramas principales del quechua desarrollaron de manera independiente los sistemas de marcación de pluralidad: en el QI, la pluralidad se expresa a través de un sufijo interno al verbo<sup>29</sup>; en cambio en el QII, mediante un sufijo externo, es decir, periférico al verbo (Adelaar 2013: 56-57). Considerando, entonces, la gran capacidad discriminadora de ambos criterios diagnósticos, en el presente trabajo de

<sup>29</sup> Las marcas de plural en QI se colocan al interior del verbo antes de los sufijos de tiempo, persona y modo (Adelaar 2013: 56).



investigación postularemos el quechua de Ferreñafe como perteneciente al QII<sup>30</sup>. Con respecto a los elementos atribuibles al QI presentes en esta variedad, mencionados al inicio del párrafo, intentaremos brindar una posible explicación del origen del quechua de Ferreñafe, que dé cuenta, entre otros aspectos, de la aparición de rasgos QI en esta variedad.

## 6.2 El origen del quechua de Cajamarca como posible base para explicar el origen del quechua de Ferreñafe

Taylor (2005: 47) propuso que el quechua ferreñafano podía considerarse aislado “en el sentido espacial de un conjunto que ha perdido contacto con los otros miembros de su grupo y que, por consecuencia, ha desarrollado una serie de características originales”. También sugirió que era probable que hubiese habido en el pasado una continuidad lingüística en toda la serranía septentrional desde los confines de Áncash hasta el norte del Ecuador. Circunscribiéndonos estrictamente a las zonas aledañas a las que actualmente ocupa el quechua de Ferreñafe, Adelaar (2012a: 211) sugirió que, a pesar de que hoy en día los dialectos de Cajamarca y Ferreñafe no son geográficamente contiguos, sí podrían haber existido en el pasado tanto una vecindad geográfica como ciertos vínculos comerciales entre las poblaciones que los hablaban. Ello se suma a los datos lingüísticos observables en los dos dialectos actuales: pese a sus diferencias fonológicas, morfológicas, sintácticas y léxicas (véase, para mayor detalle, Shaver y Shaver 1992), la variedad de Lambayeque y la de Cajamarca son muy semejantes, y presentan características peculiares compartidas por ambas en aspectos morfológicos, léxicos y sociolingüísticos.

En cuanto a aspectos morfológicos, el quechua de Ferreñafe y el de Cajamarca comparten el sufijo de pluralización externa *-llapa*, muy distinto a los sufijos plurales externos propios del QIIC (*-ku* y *-chik*)<sup>31</sup> o incluso del pluralizador *-sapa*, presente en variedades

<sup>30</sup> Torero afirmó que, aparentemente, el quechua de Ferreñafe habría conocido y ya habría abandonado las oposiciones de cantidad vocálica, rasgo típico del QI (1974: 31). Al respecto, en su investigación sobre los procesos fonológicos de este dialecto quechua, Escribens advirtió que “no hemos encontrado indicios unívocos a [ello], aun cuando hemos revisado en detalle la conducta de las vocales en diferentes ambientes” (1978: 4).

<sup>31</sup> Conviene señalar que estamos haciendo referencia al sufijo *-chik* solamente como pluralizador de la segunda persona en el QIIC; tanto en la variedad de Cajamarca como en la de Lambayeque, se utilizan los sufijos de primera persona inclusiva *-nchik* y *-nchiq*, que habrían derivado de una protoforma *\*-n + \*-chik* (Taylor 1996: 27, Quesada 1976b: 123).

QIIB. Los sufijos de pluralización del QIIC no se han registrado en los dos dialectos norteños, lo que indicaría que no se habrían heredado en estos. Si asumimos que el dialecto lambayecano es QII, el quechua de Ferreñafe y el de Cajamarca podrían tener un ancestro común QII<sup>32</sup>, que se habría separado del quechua IIB-C antes de que el sistema con dos sufijos pluralizadores externos especializados se desarrollase en esta subrama (Adelaar 2012a: 208). Ese ancestro común, ya separado del resto del QII, habría experimentado independientemente la innovación *-llapa*, que se transmitió a las dos variedades norteñas en cuestión.

El vocabulario del quechua cajamarquino en relación con el del quechua ferreñafano también podría brindar algunas pistas sobre la procedencia de este último. El quechua cajamarquino comparte con Ferreñafe un significativo número de términos QI (Adelaar 2012a: 211). Por ejemplo, en ambos dialectos se utilizan *tuktu* ‘flor’, *rika-* ‘ver’, *tamya-* ‘llover’, *qishya-* ‘enfermarse’, *akshu* ‘papa’ y *mallaq* ‘en ayunas’, términos característicos del QI. El léxico del quechua de Cajamarca compartido con el QI y con el de Ferreñafe podría atribuirse a una herencia común del protoquechua (Adelaar 2012a: 211). Dejando de lado el QI, nuevamente estaríamos frente a un ancestro común QII a ambos dialectos del norte del Perú, que se habría escindido del resto de variedades QII, entre ellos los sureños. El léxico mencionado no aparecería en estos últimos porque lo habrían sustituido con nuevos vocablos luego de que tal ancestro común QII a Cajamarca y Ferreñafe se hubiese separado del protoquechua II<sup>33</sup>.

En menor grado que los anteriores criterios, y junto con ellos, la inteligibilidad mutua entre las variedades de Cajamarca y Ferreñafe sería un argumento que nos permitiría reafirmar que se trata de dos variedades genéticamente más próximas: existe un alto porcentaje de entendimiento mutuo en una conversación cotidiana entre hablantes de Cajamarca y Ferreñafe (Torero 1974: 46; Shaver y Shaver 1992: 196). La comprensión entre los hablantes de ambas variedades es amplia, salvo detalles incidentales, como la articulación de ciertos sonidos y el sentido de algunas palabras (Torero 1974: 41).

<sup>32</sup> Con excepción del primer trabajo de Parker (1964), el quechua de Cajamarca ha sido considerado, un dialecto sumamente arcaico del QII por la mayoría de investigadores (Cerrón-Palomino 1987; Torero 2002; Adelaar con la col. de Muysken, 2004; Adelaar 2011, 2012a, 2013).

<sup>33</sup> Este protoquechua II sería el idioma original del cual proceden todas las actuales variedades QII, y las hipotéticas variedades cronológicamente intermedias QII señaladas en este capítulo: el ancestro de los dialectos cajamarquino y ferreñafano, y el de los actuales dialectos QIIB y QIIC.

Invocando los tres aspectos señalados (morfológico, léxico y sociolingüístico), creemos que, a pesar de la actual lejanía geográfica entre ambas variedades, una primera clave para entender la posición del quechua de Ferreñafe en el universo de los dialectos quechuas sería la variedad de Cajamarca. Siendo más precisos, la procedencia del quechua cajamarquino podría brindar una explicación tentativa del origen del actual quechua de Ferreñafe. Pasemos, entonces, a revisar una posible explicación sobre el origen de la variedad quechua de Cajamarca basada esencialmente en las hipótesis revisionistas de Adelaar (2012a), y Heggarty y Beresford-Jones (2011).

### 6.2.1 Origen del quechua de Cajamarca

De acuerdo con la mayoría de estudiosos del área andina, el foco inicial del quechua en general se habría ubicado en la sierra centro-norteña del Perú (Cerrón-Palomino 2003 [1987], 2011; Heggarty 2007; Adelaar 2012b). A partir de dicha zona, el protoquechua se habría difundido en diferentes oleadas y direcciones a lo largo de varios siglos hasta configurar el panorama actual de la ubicación de los distintos dialectos quechuas. Uno de estos es específicamente el quechua cajamarquino, para el cual se vuelve necesario tratar de dilucidar cómo llegó a la zona que ocupa actualmente: los emplazamientos de Porcón y Chetilla, en la provincia de Cajamarca, y algunos lugares cercanos a Bambamarca, provincia de Hualgayoc, departamento de Cajamarca. A fin de explicar la posible expansión idiomática que lo originó, se esgrimirán argumentos de índole arqueológica y lingüística.

Para empezar, las grandes expansiones idiomáticas no ocurrirían por sí solas; más bien, estas habrían sido llevadas a cabo en contextos de procesos socioculturales reales de gran envergadura (Beresford-Jones y Heggarty 2011: 63). Tales procesos serían los mismos que la arqueología busca explicar a través del propio registro cultural material que estudia. En el ámbito de la arqueología andina, son los periodos denominados horizontes, y no los periodos intermedios, aquellos que ofrecen ampliamente la mejor evidencia de expansiones territoriales significativas de poblaciones, y, de este modo, serían también los mejores candidatos para dar cuenta de las grandes expansiones lingüísticas, en concreto, las difusiones del quechua y el aimara (Beresford-Jones y Heggarty 2011: 63).

Uno de estos horizontes fue el denominado Horizonte Medio, etapa que se caracterizó por la presencia hegemónica de dos entidades políticas que lograron un alto grado de difusión e influencia: las culturas Huari y Tiahuanaco (Watanabe 2011: 222-223). Concretamente, el Imperio huari (600 – 1000 d. C.), cuya capital se ubicó en el actual departamento de Ayacucho, habría sido un motor de expansión lingüística en los Andes centrales. En efecto, según Beresford-Jones y Heggarty, el Estado de Huari, con su organización militar y su política de expansión, podría haber sido suficientemente poderoso para imponer su lengua de modo permanente en una población lingüísticamente diversa formada por los grupos étnicos que estaban bajo su dominio (Adelaar 2012a: 218).

Ahora bien, debe señalarse que no existe entre los investigadores total consenso sobre la lengua que habrían difundido los huari (Cerrón-Palomino 2000, Torero 2002, Adelaar 2011a, Heggarty y Beresford-Jones 2011). Según el modelo que tradicionalmente se ha manejado para explicar la relación entre las lenguas andinas y las antiguas civilizaciones que las hablaron y difundieron, el idioma del Imperio huari habría sido el aimara, a través de su versión protoaimara sureña<sup>34</sup>, lengua que se habría expandido desde el departamento de Ayacucho, territorio ocupado por los huari, en dirección noroeste hasta el límite actual de los departamentos de Junín y Huancavelica, y en dirección sur hasta la región del Cuzco (Cerrón-Palomino 2000: 291-292, 2011: 261). Con respecto al quechua, siempre dentro del modelo tradicional, Cerrón-Palomino (2013: 300-301) postuló que la etapa más primigenia de esta lengua, el pre-protoquechua, se asociaría con la cultura Chavín. Desde su foco originario, situado en la sierra central del Perú, en los actuales departamentos de Áncash, Huánuco, Junín y Lima, el quechua habría comenzado a expandirse cerca del año 800 d. C. hacia la costa central y sureña peruana, donde se configuraría más adelante como QII; el quechua que permaneció en los departamentos mencionados habría derivado en los actuales dialectos QI (Cerrón-Palomino 2013: 307).

La hipótesis tradicional fue puesta en cuestionamiento por Heggarty y Beresford-Jones (2011: 36, 49-50), quienes optaron por una propuesta de carácter revisionista. Según el

---

<sup>34</sup> De acuerdo con Cerrón-Palomino (2013: 301), el foco inicial del aimara, en su fase pre-protoaimara, habrían sido la costa central y sureña del Perú, y sus serranías aledañas. Esta fase se asociaría con las culturas Paracas y Nazca (400 a. C – 500 d. C.). Durante el Periodo Intermedio Temprano, el pre-protoaimara se habría escindido en dos grandes ramas: el protoaimara central, que habría derivado en el actual jacaru, y el protoaimara sureño, que se expandió en dirección este, hacia Ayacucho, zona donde se ubicó la capital huari; este protoaimara sería el ancestro del actual aimara emplazado en el Altiplano andino (2013: 301).

nuevo enfoque, el aimara no sería asignable al Impero huari, sino a Chavín. Más bien, Huari sería el mejor candidato para explicar la primera gran expansión de la familia lingüística quechua. Así, habría sido la fuerza motriz que habría favorecido la gran difusión territorial de las variedades quechuas en su totalidad. La hipótesis revisionista de Heggarty y Beresford-Jones fue adoptada parcialmente por Adelaar (2011a: 247). En efecto, este investigador coincidió en postular que la lengua de los huari habría sido el quechua, pero precisó que “la contribución de Huari como elemento propulsor se aplicaría, sobre todo, a la propagación de las variedades del quechua II”; en otras palabras, Huari explicaría la expansión de solo una de las dos ramas fundamentales de la familia lingüística.

Ahora bien, de acuerdo con Adelaar (2012a: 218), si la lengua de Huari fue una variedad quechua, su expansión política habría determinado que las lenguas locales de las regiones ocupadas fueran automáticamente reemplazadas por ella, la misma que habría permanecido vigente incluso luego de la caída de Huari como poder militar. Si se considerara la hipótesis de que Huari fue un poderoso Estado militarmente organizado, la conquista militar sobre un vasto territorio y el desplazamiento forzado de grupos étnicos locales que hablaban esta variedad, que habría sido una variedad temprana de quechua II, el protoquechua II, podrían dar una explicación de cómo se originó el quechua de Cajamarca (Adelaar 2012a: 212).

Con respecto a la posible procedencia de esta variedad, Torero (1972: 79-80) había postulado que el foco inicial del quechua cajamarquino habrían sido los valles costeros comprendidos entre el río Rímac y el río Cañete, en el departamento de Lima, y sus serranías aledañas; además, tal como se señaló en el Capítulo V, había propuesto como emplazamiento original del quechua ferreñafano los valles costeros entre los ríos Pativilca y Chancay, en el mismo departamento. Según el investigador, a partir del siglo XIII, variedades QIIA habrían partido de estas zonas y, a través de migraciones por la cordillera occidental de los Andes, habrían llegado a la sierra de Ferreñafe, donde se habría configurado finalmente el quechua ferreñafano (Torero 1972: 84). Habría sido posible que el quechua de Cajamarca sea el resultado de la influencia ejercida por dialectos QIIB, que habrían llegado por el comercio marítimo, sobre el quechua de Ferreñafe ya asentado en la zona (Torero 1974: 97).

Esta hipótesis fue sometida a revisión por Adelaar (2012a: 212). El investigador coincidió con Landerman en que no existía evidencia arqueológica para sostener un vínculo entre el quechua cajamarquino y la costa sur de Lima. Es más, Adelaar postuló un escenario distinto, en el cual “el quechua se habría introducido al área de Cajamarca desde un centro de poder en las serranías sureñas, Huari” (2012a: 212). De seguirse la postura de Adelaar, bien podrían esgrimirse razones de índole arqueológica para fundamentarla. En efecto, el registro arqueológico evidencia el movimiento de poblaciones entre ambas áreas a través de los Andes durante el Horizonte Medio: en sitios en Cuzco y el mismo Huari se han hallado cerámicas provenientes de Cajamarca (Beresford-Jones y Heggarty 2012: 69). Según Watanabe (2011: 224), para quien la hegemonía de Huari sobre las provincias sobre las que ejercía influencia se habría establecido a través de un territorio discontinuo, formado por ‘enclaves’, existen pruebas indirectas que indicarían la presencia de un posible centro administrativo Huari en la región Cajamarca. En primer lugar, puesto que se ha encontrado cerámica cajamarca producida con caolín en sitios huari, como Huari, Conchopata y Jargampata, en el actual departamento de Ayacucho, el arqueólogo japonés postuló que la aparición de esta cerámica no obedecería a intercambios, sino al desplazamiento masivo de personas, a manera de mitimaes, bajo dominio huari (Watanabe 2011: 224). En segundo lugar, las investigaciones del mismo estudioso revelaron, en el sitio arqueológico de El Palacio, a pocos kilómetros al norte de Cajamarca, la presencia de cerámica huari, y confirmaron que la ocupación del lugar “se inició, probablemente, en la fase Cajamarca Medio B (700 d. C.) y continuó utilizándose, de manera sucesiva, hasta la primera parte de la fase Cajamarca Tardío, es decir, alrededor del intervalo entre 950 a 1000 d. C.” (Watanabe 2011: 225). Finalmente, la arquitectura del complejo El Palacio presenta características típicas Huari, tales como los muros anchos y una estructura de planta en forma de rectángulo. Estas peculiaridades reforzarían la idea de que El Palacio fue un centro administrativo construido por los huari a modo de enclave, inserto en medio del territorio de los cajamarca (Watanabe 2011: 234).

Es posible encontrar otras evidencias arqueológicas que indiquen una posible presencia huari en el departamento de Cajamarca. Se puede localizar la influencia del Estado huari en su etapa final al norte del Perú, en Viracochapampa, cerca de la actual Huamachuco, y en una pequeña área al este de la moderna ciudad de Cajamarca (Adelaar 2012a: 218). Por su parte, Isbell (2011: 211) señaló la existencia de centros huari desde Jauja-Huancayo que, a través del Callejón de Huailas, habrían llegado más allá de Cajamarca,

hasta lugares alejados como Chota y Cutervo; estos centros habrían sido parte de un corredor de comercio de cerámica elaborada huari y otros bienes de lujo. Si seguimos las hipótesis revisionistas de Beresford-Jones y Heggarty, y de Adelaar, se podría sostener que, pese a que no se conoce con total precisión cuál fue la naturaleza de la expansión huari, es decir, si fue militar, religiosa o por una intensa actividad comercial, es muy posible que las expediciones huari hubiesen dejado sentadas comunidades hablantes de una variedad QII en Cajamarca y sus alrededores (Adelaar 2012a: 4).

Se puede sumar a ello que, en el sitio arqueológico de San José de Moro, en el valle de Jequetepeque, en La Libertad, se ha registrado bastante cerámica huari asociada a la del estilo cajamarca. Considerando lo expuesto, Watanabe (2011: 224) propuso que la ruta más factible seguida por los huari fue la sierra, desde Huari hasta Cajamarca; al llegar a esa zona, a partir de El Palacio, habrían bajado a la costa norte. En concreto, la ruta seguida en la migración a Cajamarca habría recorrido los Andes probablemente por el Callejón de Huailas, donde se ha encontrado numeroso material huari (Adelaar 2012a: 213), lo que sería, entonces, una hipótesis alternativa al origen costeño del quechua de Cajamarca propuesta por Torero. Según Adelaar (2011a: 250), una posible fecha de la migración del protoquechua II a Cajamarca sería el año 800 d. C.; esta fecha solo diferiría en cien años del probable inicio de la ocupación del sitio de El Palacio postulado por Watanabe (2011: 225). En este contexto, los huari habrían difundido en Cajamarca el protoquechua II, que habría estado en su etapa inicial de desarrollo y originado posteriormente el quechua de Cajamarca (Adelaar 2011a: 247)<sup>35</sup>.

En cuando a las evidencias lingüísticas, Adelaar también propuso un enfoque distinto del de Torero para dar cuenta del origen del quechua cajamarquino. El investigador holandés realizó un examen de ciertos morfemas presentes en esta variedad, como (i) los sufijos verbales de segunda persona objeto *-q* (propio del QI) e *-yki* (propio del QII), que alternan siguiendo una distribución temporal; (ii) los sufijos de primera persona *-ni* (forma del QII) con *-y* (forma del QI) e *-yni*, que coexisten en el tiempo pasado del modo

---

<sup>35</sup> Según Adelaar (2011: 246), el quechua de Cajamarca habría sido una de las primeras variedades QII que se habría separado del protoquechua II. Este dialecto, el de Lincha y el de Laraos se habrían separado del protoquechua II en la fase inicial de este grupo, posiblemente en diferentes ocasiones. El autor consideró mejor que fueran tratados como ramas separadas en el QII y no parte de un solo subgrupo, el QIIA. Por otro lado, notemos que la filiación genética con el dialecto de Pacaraos, por ser muy próximo al QI, y con el de Ferreñafe, que de modo no predecible combina rasgos del QI y el QII (Cajamarca), no fue explícitamente tomada en cuenta por Adelaar (2011: 246-247).

indicativo (Adelaar 2012a: 206-208); y (iii) los sufijos *-yka* y *-čka*, presentes con sentido progresivo en la mayoría de variedades QI y QII, respectivamente<sup>36</sup>. Según el estudioso, sería importante observar la alternancia de estas terminaciones propias solo del QI o del QII en el dialecto de Cajamarca porque permitiría captar un proceso histórico de transición del inicial protoquechua II. Este habría conservado dos formas coexistentes que competían entre sí para una misma función gramatical: una conservadora primigenia del protoquechua y otra innovadora. Las variedades QII de las cuales se separó el quechua que llegó a Cajamarca, específicamente las QIIB-C, habrían dejado de utilizar las originales protoquechuas para elegir variantes innovadoras que caracterizarían con el tiempo el QII; las conservadoras podrían observarse en la actualidad en los dialectos QI, en los cuales nunca habrían surgido las innovaciones del QII. Entonces, el quechua de Cajamarca, que hasta la actualidad presenta la alternancia entre ambas formas, sería una fotografía que ilustraría el estado primitivo del protoquechua II.

La explicación del proceso podría recaer en el análisis de los sufijos mencionados. En primer lugar, con respecto a los morfemas de segunda persona objeto, Adelaar sostuvo que, siendo *-q* la forma menos restringida en su uso, podría postularse que era el sufijo original protoquechua de transición, sustituido posteriormente por *-yki* en el tiempo presente en el QII, debido a que tal marca también es la terminación del agente nominalizador y del tiempo pasado habitual (Adelaar 2012a: 207-208). El hecho de que la sustitución hubiese ocurrido solo en tiempo presente se habría debido a que el riesgo de confusión por homonimia existía en ese tiempo (Adelaar 2011b: 26-27)<sup>37</sup>. En cuanto a los sufijos de primera persona sujeto coexistentes en el cajamarquino, el mismo autor afirmó que, “si se asume que *-y* fue alguna vez la única terminación de primera persona sujeto, habría sido reemplazada en el quechua II inicial por *-ni* en el tiempo no marcado [no futuro] a fin de evitar la coincidencia con las terminaciones del infinitivo y del imperativo de la segunda persona, que son también *-y*” (Adelaar 2012a: 206). Por último, los segmentos *-yka* y *-chka*, manifestarían que el quechua de Cajamarca “preserva un estado original de [...] dos sufijos que competían con significados cercanos pero

<sup>36</sup> En el quechua de Cajamarca, el sufijo *-yka* tiene sentido progresivo y *-chka*, anticipativo (Adelaar 2012a: 17).

<sup>37</sup> Por ejemplo, *wata-q* habría significado ‘yo te amarro’, ‘(el/la) que amarra’ y ‘el/ella solía amarrar’ (Adelaar 2011b: 26).



ligeramente diferentes” (Adelaar 2012a: 210)<sup>38</sup>. En vista de estas alternancias, el quechua cajamarquino sería el vestigio de una etapa inicial de desarrollo del QII, el protoquechua II que llegó a Cajamarca traído por los huari, que sería “el único dialecto testigo de un proceso de sustitución que estableció la base de aquella que ahora es una de las diferencias diagnósticas entre las dos principales ramas del quechua [QI y QII]” (Adelaar 2012a: 208). Resumiendo, durante la etapa inicial, la del protoquechua II que alcanzó Cajamarca, este habría presentado una alternancia entre ciertas formas originales protoquechuas, que conservarían los dialectos QI, y formas innovadoras, que compartirían posteriormente los restantes dialectos QII.

En este punto, se hace necesaria una breve explicación del contexto lingüístico en que dicho protoquechua II habría llegado a Cajamarca. De acuerdo con Andrade (2011: 173), en el hipotético momento en que habría sido llevado por los huari a Cajamarca, la lengua culle habría sido el idioma hegemónico en la zona del valle de Cajamarca, al menos en la fase Cajamarca Medio, época a la que, tal como se señaló, se remontaría la presencia huari en este territorio. Así, se explicaría la presencia de léxico culle por un efecto de sustrato en las variedades quechuas cajamarquinas actuales, por ejemplo, *lampaq* ‘desabrido’ (Andrade 2011: 168, Quesada 1976b: 53). Esta información sería relevante para establecer una relación con el quechua ferreñafano, como explicaremos más adelante. Además, es probable que, a la llegada del protoquechua II a la zona sur de Cajamarca, hubiera continuado vigente el fondo idiomático den<sup>39</sup>, que “constituiría el estrato idiomático más antiguo en el territorio de la actual provincia de Cajamarca” (Andrade 2011: 174). Ello podría desprenderse a partir de la presencia de siete topónimos mixtos quechua-den con un primer componente claramente quechua o quechumara<sup>40</sup>:

<sup>38</sup> En el quechua huanca también se puede observar la alternancia entre estos dos sufijos: *-yka* tiene sentido progresivo, mientras que *-chka*, empleado en oraciones subordinadas, también denota una acción progresiva que debe durar mientras, a la vez, se realiza otra acción (Cerrón-Palomino 1976a: 211-213).

<sup>39</sup> Torero (2002: 257) postuló que, dada la frecuencia de la aparición de topónimos compuestos en los que intervenía el segmento *-den* (o sus posibles variantes *-don*, *-ten*, *-ton*, *-din* y *-tin*) en las provincias de Cajamarca, San Miguel, San Pablo, Chota, Contumazá y Celendín, se habría hablado en esta zona una lengua distinta del culle, que habría definido la zona que él denominó área toponímica *den*. El investigador también postuló la antigua existencia de otra hipotética lengua preincaica cajamarquina en un área toponímica a la que llamó *cat*, en la que se registraron topónimos marcados por el segmento final *-cat*, con sus variantes *-cot*, *-gat*, *-cate* y *-gate* (Torero 2002: 259). A propósito de esto, Torero sostuvo que, puesto que el análisis toponímico no mostraba la existencia de topónimos mixtos quechua-den, este último idioma ya habría estado siendo poco utilizado cuando el quechua comenzó a extenderse en la zona o ya se habría extinguido (2002: 258). Sin embargo, siete topónimos mixtos quechua-den, señalados por Andrade (2011: 174) y presentados al final de este párrafo, cuestionarían la afirmación de Torero.

<sup>40</sup> Tal como se explicará más adelante, es posible que los huari también hubieran difundido términos de lenguas aimaras al valle de Cajamarca.

*Lampa-den, Marca-den, Cuscu-den, Llama-don, Casca-den, Puchu-den y Cocha-den* (Andrade 2011: 174)<sup>41</sup>.

### 6.2.2 Alternativa sobre el origen del quechua de Ferreñafe: el continuo dialectal

En medio del posible escenario multilingüe descrito en la zona sur de Cajamarca, el quechua que llegó a Cajamarca se habría expandido hasta ocupar un área más grande que la que ocupa la actual variedad cajamarquina. En efecto, existe evidencia reciente de que el quechua de Cajamarca abarcó localidades del sur y este de Cajamarca, como Pariamarca y Baños del Inca: incluso algunos de sus hablantes podrían encontrarse aún en estas localidades (Adelaar 2012a). Se puede agregar que Torero (2002: 293-294) dio a conocer que, en ciertas zonas aledañas a la hoya de Jaén, a saber, Tabaconas, Chontali, Zallique, Pucará y Querocoto, ubicadas en el sector noroccidental del departamento de Cajamarca, cerca de los límites con los actuales departamentos de Lambayeque y Piura, se habría hablado una variedad de quechua que se remontaría a tiempos prehispánicos y que no se habría difundido por acción de los conquistadores españoles. Además, la revisión de los expedientes de Causas Criminales en los que participaba el Procurador de Naturales de Cajamarca, en el siglo XVII, podría dar también un indicio de que el quechua estuvo más extendido en Cajamarca de lo que actualmente se observa, puesto que las declaraciones de indígenas que provenían de diferentes zonas de Cajamarca se interpretaban en quechua (Andrade 2012: 30). Por otro lado, Andrade (2012: 30) señaló que, de acuerdo con Rivet, el quechua era la lengua del obispado de Trujillo en el siglo XVIII y eran quechuahablantes el valle de Tabaconas, en la actual provincia de San Ignacio, y el alto Chota. Además, según Middendorf (1973[1895], 3: 129-130), en el siglo XIX, en la ciudad de Cajamarca, la población de estrato social bajo comprendía el quechua, y, en las afueras de la ciudad, se hablaba este idioma y no el castellano (Andrade 2016: 200). No obstante, en la mayor parte de las provincias del departamento de Cajamarca no se ha podido determinar la presencia del quechua, más allá de las zonas que actualmente ocupan las variedades cajamarquina y ferreñafana (Adelaar 2012a: 204).

---

<sup>41</sup> En la revisión toponímica que fue parte de la presente investigación y cuyo objetivo se presentará en el siguiente subcapítulo, sin ser exhaustivos, se encontraron otros topónimos aparentemente mixtos quechuaden en la zona del sur de Cajamarca, por ejemplo, *Huangadón, Tambodén, y Muchadén*.

Ahora bien, es posible que el quechua que llegó a los alrededores de Cajamarca se haya expandido en dirección noroeste, y, cubriendo un área geográfica continua, haya alcanzado las serranías del departamento de Lambayeque. El quechua ferreñafano, actualmente reducido a pequeñas “islas” en algunas provincias de Lambayeque y Cajamarca, sería, entonces, un vestigio de tal continuidad lingüística. De aceptarse la hipótesis, podríamos postular que las variedades de Ferreñafe y Cajamarca habrían formado parte de un continuo dialectal cuyo foco de expansión habría sido la zona sureste del departamento de Cajamarca, adonde llegó el original protoquechua II. El actual quechua de Ferreñafe, que sería el producto de la expansión en dirección noroeste del quechua que llegó a Cajamarca llevado por los huari, constituiría una forma de variedad quechua que evolucionó en su nuevo emplazamiento geográfico en la sierra de Lambayeque. El continuo habría incluso alcanzado ciertas zonas del departamento de Piura, lo cual se podría sostener con la observación de Torero acerca de la existencia de toponimia quechua en las serranías de este departamento (Torero 2002: 268); además, según Taylor (2000: 44), “probablemente, el quechua ya desaparecido de la serranía de Piura habría sido una continuación del ferreñafano”. En las provincias serranas de Huancabamba y Ayabaca, ha sido posible encontrar topónimos quechuas, como Chaupe, Maraibamba, Sondor o Puculay (Zevallos Quiñones 1943). En ese sentido, la continuidad dialectal podría explicar las peculiaridades comunes a las variedades de Cajamarca y Ferreñafe, que, en el nivel léxico, incluyen términos anómalos para ambas: los aimarismos, como *chupika* ‘rojo’, o los términos de origen culle del quechua de Ferreñafe, como el mencionado *lampaq* ‘desabrido, insípido’ (Taylor 1996: 90). Este dialecto quechua, asentado en una zona donde no se habló el culle, podría haber provenido de una variedad QII que habría recibido influencia de un sustrato culle en la zona de Cajamarca y se habría expandido hasta la serranía de Lambayeque. Tal variedad QII habría sido el ancestro común a los quechuas de Cajamarca y Ferreñafe, que derivaría del temprano protoquechua II, difundido por los huari, que se habría separado del resto de dialectos QII.

### 6.2.3 Rasgos QI presentes en el quechua de Ferreñafe: una posible hipótesis

Con la hipótesis del continuo dialectal, se estaría explicando de modo tentativo la relación genética entre los quechuas de Cajamarca y Ferreñafe, que daría cuenta de los rasgos peculiares compartidos por ambos. Ahora bien, el modelo del continuo y la hipótesis de

que el quechua de Cajamarca provendría de una etapa muy temprana del protoquechua II en la cual coexistían formas QI y QII podrían explicar la presencia de los rasgos QI del quechua de Ferreñafe. Según Adelaar (2013: 48), este dialecto, además de asemejarse a su vecino cajamarquino, parece mostrar al mismo tiempo una fuerte influencia del QI en su morfología y léxico, mientras que el quechua de Cajamarca constituiría una unidad dialectal independiente sumamente conservadora (Adelaar 2013: 47). De acuerdo con Adelaar (2012a: 204), el quechua de Ferreñafe sería un dialecto mixto que combina rasgos del quechua cajamarquino con los de una variedad QI cuyo origen se encuentra más al sur, probablemente en la parte septentrional de Ancash.

Retomando, el carácter mixto, es decir, la presencia de los rasgos QI del quechua de Ferreñafe, podría explicarse con la observación del actual quechua de Cajamarca. Tal como se señaló, este sería el vestigio de un inicial protoquechua II, que llegó a Cajamarca presentando alternancia entre formas QI y QII que aún competían, situación ilustrada con la alternancia entre los sufijos de primera persona objeto *-q* e *-yki*; los sufijos de primera persona actante en tiempo pasado *-y*, *-ni* e *-yni*; y los sufijos *-yka* y *-chka*. El quechua ferreñafano, al cual habrían llegado las alternancias difundidas a través del continuo dialectal, habría elegido finalmente las formas QI *-yki*, *-y* e *-yka*, respectivamente. También postulamos que habrían existido otros sufijos en competencia, como los subordinadores de igual referente *-r* (forma QI) y *-shpa* (forma QII); el quechua de Lambayeque optó finalmente por la primera y el quechua de Cajamarca, por la segunda. La alternancia entre *-shpa* y *-r* aún se puede observar en el quechua de Huánuco, en el cual aparentemente no existiría diferencia semántica entre ambos segmentos (Weber 1989: 299)<sup>42</sup>. Por último, es posible que otros pares de sufijos coexistentes en el protoquechua II que originó el continuo dialectal Cajamarca-Ferreñafe hubieran sido los de primera persona objeto *-wa* y *-ma*, y los de caso asimilativo *-shina* y *-naw*; sin embargo, sería necesaria mayor evidencia lingüística para que esta hipótesis adquiera mayor solidez. Se entendería que el quechua ferreñafano, que originalmente habría presentado las alternancias mencionadas en época en que existía el continuo dialectal, habría optado por las formas QI, mientras que el cajamarquino habría elegido las formas QII, con lo cual ambas variedades se distinguirían en mayor grado. Del mismo modo, se

<sup>42</sup> Cabe señalar que Weber (1989: 299) señaló que *-shpa* debía ser acompañado por una marca de persona, mientras que *-r*, no. En cambio, en dialectos quechuas ancashinos, el subordinador *-r* puede ser seguido por la marca de persona de objeto, apoyado con el morfo vacío *-ni* (Parker 1976: 143).

podría explicar el léxico QI del quechua de Ferreñafe en comparación con sus formas QII en el cajamarquino: el primero habría utilizado finalmente lexemas QI como *sirka* ‘cerro’, *ruri* ‘interior’, *yarpu-* ‘pensar’ y *yarqu-* ‘salir’, que en el quechua de Cajamarca están representados por los términos QII *urqu*, *uku*, *yuya-* y *lluqshi-*, respectivamente (Taylor 1996: 7)<sup>43</sup>.

### 6.3 Análisis toponímico

Como una forma de probar la existencia del hipotético continuo postulado entre Cajamarca y Ferreñafe, se decidió recurrir al análisis toponímico. Antes de ello, sin embargo, es necesario precisar cuáles son las ubicaciones actuales de las variedades ferreñafana y cajamarquina. Por un lado, el quechua de Ferreñafe se habla hoy en día en los distritos de Incahuasi y Cañaris, provincia de Ferreñafe, departamento de Lambayeque; el distrito de Penachí, provincia de Salas, departamento de Lambayeque; en zonas aledañas a estos distritos lambayecanos en las provincias de Cutervo, Chota y Jaén, departamento de Cajamarca; y en el distrito de Huarmaca, provincia de Huancabamba, departamento de Piura (Taylor 1996: 5; Andrade y Ramón 2014: 292). Por otro lado, el quechua de Cajamarca se habla en Chetilla y Porcón, provincia de Cajamarca, y algunas localidades de la provincia de Bambamarca, departamento de Cajamarca (Andrade y Ramón 2014: 292). Tal como venimos insistiendo, estos emplazamientos quechuas, auténticas “islas” actualmente distantes entre sí, habrían formado parte de un continuo dialectal existente en tiempo preincaico, luego de la llegada del protoquechua II al valle de Cajamarca traído por los Huari.

Ahora bien, para sostener que habría existido esa antigua continuidad geográfica entre las variedades quechuas de Ferreñafe y Cajamarca, se llevó a cabo un análisis de todos los topónimos indígenas de las provincias de Cajamarca que aparecen en el *Diccionario Geográfico del Perú* de Germán Stiglich publicado en 1922 (cf. reedición de 2013). Se revisaron todos ellos y se siguieron algunos criterios para la organización del corpus, que se explicarán a continuación. Por último, para una sistematización adecuada de los datos, se dividieron por provincia los topónimos en los formados únicamente por raíces léxicas (por composición), y los formados por raíces léxicas y sufijos (por derivación).

<sup>43</sup> En el subdialecto ferreñafano de Incahuasi, también se utiliza *lluqshi-* (Taylor 1996: 7-8).

### 6.3.1 Criterios para la selección de los topónimos

El fin del análisis toponímico fue postular que existió continuidad idiomática entre Cajamarca y Ferreñafe en los siglos inmediatamente siguientes a la llegada del quechua a la zona cajamarquina con los huari. Por ello, para empezar, durante la revisión de los topónimos del departamento de Cajamarca, se descartaron los que incluyeran un componente castellano, y se dejaron aquellos que estaban formados solo por elementos de lenguas indígenas. Luego, se llevó a cabo el análisis respectivo de cada uno; para ello, se tomaron en cuenta algunas consideraciones a fin de clasificar los topónimos analizados.

- **Componentes toponímicos exclusivamente quechuas y aimaras**

Los topónimos seleccionados para formar parte del continuo dialectal debían estar formados íntegramente por raíces o afijos quechuas y aimaras. Durante el análisis toponímico, se separaron los topónimos cuyos componentes de origen quechua tuvieran una posible procedencia preincaica de aquellos cuyo origen fuera de la época de la ocupación incaica: un topónimo creado en época de los incas, seis siglos después de la posible expansión quechua por los huari, no serviría de apoyo para sostener el continuo dialectal preincaico. Ahora bien, para determinar si un topónimo era posiblemente incaico, se analizó si contenía (i) posibles raíces puquinas, como *waya* ‘inclinado’; (ii) raíces léxicas propias del QII, como *ichu* ‘paja’ y *tika* ‘flor’, que no se utilizaran en las variedades cajamarquina y ferreñafana, que más bien recurrirían a la forma correspondiente QI, en estos casos, *uqsha* y *tuktu*, respectivamente; y (iii) algún término cultural incaico, como *inka*, *kallanqa*, *tampu* o *suyu*. En primer lugar, los términos puquinas evidenciarían la intervención de poblaciones provenientes del sur del Perú durante la época incaica, pues, como sostuvo Cerrón-Palomino (2013: 313), la lengua original de los incas primordiales habría sido el puquina, hablado en la zona del lago Titicaca. En cuanto a los topónimos que incluyeran vocablos QII no utilizados en Cajamarca y Ferreñafe en favor de su correspondiente QI, ellos indicarían que posiblemente estos lexemas fueron llevados por los incas, que hablaban una variedad QII. Finalmente, con respecto del léxico cultural incaico, este revelaría claramente que el nombre del lugar fue asignado al menos en la época del incanato, puesto que los lexemas en cuestión no habrían aparecido en época previa a esta.

La inclusión de topónimos que involucraban raíces o afijos aimaras se realizó en consonancia con la hipótesis de la expansión del quechua hacia Cajamarca por los huari. Durante la fase final del Imperio huari, la zona de Ayacucho se habría caracterizado por “la presencia de un quechua IIC aún no diferenciado en combinación con varios representantes de la familia aimara” (Adelaar 2011a: 247). Se habrían hablado una multitud de lenguas, entre las cuales habrían predominado distintas variedades quechuas y aimaras. En ese contexto, según la hipótesis de Adelaar, es probable que el Imperio huari no solo haya sido el motor de la expansión del QII, que terminó en la difusión del protoquechua IIC, sino también de la expansión paralela de variedades aimaras habladas en el departamento de Ayacucho. Así, Huari también habría impulsado la aimarización de la zona sur andina del Perú (2011a: 248).

Ahora bien, aun cuando se sabe que las lenguas aimaras presentes en este posible escenario multilingüe no fueron difundidas hacia el norte del Perú, se podría plantear que los huari habrían llevado elementos de lenguas de la época de la familia aimara a dicha zona. Así, en su hipotética expansión hacia el norte del Perú, a Cajamarca, los huari habrían introducido, junto con el protoquechua II, en proceso de formación, vocablos aimaras. Ello sería la causa de que, en los actuales dialectos de Ferreñafe y Cajamarca, se constate la presencia anómala de algunos aimarismos en el léxico, por ejemplo, el ya mencionado término usado para ‘rojo’, la raíz aimara *chupika*<sup>44</sup> (Taylor 2005: 52); *kulaka* ‘primogénito’, que estaría vinculado con el aimara *kullaka* ‘hermana’; y *matqa-* ‘patear’, probablemente emparentado con el aimara *mat’aqi* ‘coz, patada’ (Cerrón-Palomino 2000: 293; Quesada 1976b: 50; Taylor 1996: 86). Por ello, cuando se realizó la revisión y análisis toponímico de la presente investigación, se consideraron los topónimos que contenían lexemas de origen aimara junto con los que presentaban componentes quechuas.

Finalmente, estos criterios permitieron delimitar dos grupos de topónimos:

- Topónimos formados exclusivamente por elementos quechuas o aimaras que sean posiblemente preincaicos

---

<sup>44</sup> Taylor (2005: 52) sostuvo que “estos [aimarismos del quechua de Ferreñafe y Cajamarca] no reflejan necesariamente un contacto directo entre el ferreñafano y un dialecto aru específico, sino podrían ser la consecuencia del aporte de un dialecto QI-fuente, que habría sido afectado por la convivencia con aruhablantes”. En el presente trabajo, se propone, más bien, el dialecto fuente sería el protoquechua II llevado por los Huari.

- Topónimos formados exclusivamente por elementos quechuas o aimaras que debieron haber sido introducidos en la zona probablemente en época incaica o posterior
- **Componentes toponímicos provenientes de una lengua indígena no quechua de la zona (culle, mochica, den y cat)**

Durante el análisis de los topónimos de origen exclusivamente indígena, se identificaron aquellos que contuvieran al menos una raíz de lenguas indígenas no quechuas que se habrían hablado en los actuales departamentos de Cajamarca y Lambayeque: el culle, el mochica, y los hipotéticos den y cat. En primer lugar, como se señaló, entre las fases Cajamarca Medio A y Cajamarca Medio B, en la zona sur de Cajamarca habrían convivido el culle y el quechua, aparentemente de una forma duradera e intensa (Andrade 2011: 173). Ello se evidencia en la exótica toponimia de la zona, que arroja la presencia sumamente vasta de términos que involucraban al menos una raíz culle. Para reconocerlos, se utilizaron los componentes característicos de la toponimia culle presentados en el Cuadro 1 (adaptado de Andrade 2012).

**Cuadro 1. Componentes característicos de la toponimia culle**

Componente toponímico	Significado posible
<i>-con, -coñ, -gon, -goñ</i>	‘río’, ‘agua’
<i>-chuco, -chugo</i>	‘tierra en el sentido demarcatorio’
<i>-day, -tay</i>	‘montaña, cerro, roca’
<i>-bal, -ball, -ual, -guall</i>	‘caserío, aldea, granja’; ‘pampa’
<i>-maca</i>	‘cerro’, ‘colina’
<i>-bara, -vara, -huara</i>	‘terreno en pendiente’, ‘lugar cultivable’
<i>-queda, -quida, -guida, -gueda</i>	‘lago’
<i>-pus, -pos</i>	‘tierra en el sentido mineral’
<i>-uran, -goran, -guran</i>	‘río’
<i>-sicap, -chacap, -sácape, -chácape</i>	‘chacra, granja’; ‘pampa’
<i>-chall, -chal</i>	Indeterminado
<i>-da, -ta</i>	Indeterminado
<i>-gall, -gal, -galli, -calli</i>	Indeterminado
<i>-ganda</i>	‘cerro’

Fuente: Andrade 2012, 23-24.

También, se identificaron algunos topónimos con elementos de la lengua mochica, idioma que, pese a hablarse en una franja costera comprendida entre los actuales departamentos de Lambayeque y La Libertad, podría haber ejercido cierta influencia



en las zonas andinas de Cajamarca. Por último, se identificaron los topónimos pertenecientes al fondo idiomático den y cat, propuestos por Torero (2002: 255-264). Tales topónimos incluyeron, entonces, los segmentos *-den*, *-don*, *-din*, *-ten*, *-tin*, *-ton*, *-cat*, *-cati*, *-gat* y *-gati*.

Mediante este criterio, se delimitaron dos grupos de topónimos:

- Topónimos formados íntegramente por elementos conocidos de solo una lengua indígena no quechua de la zona (culle, mochica, den y cat)
  - Topónimos mixtos formados por un elemento quechua o aimara, y un elemento conocido de alguna lengua indígena no quechua de la zona (culle, mochica, den y cat)
- **Topónimos formados por al menos un elemento de origen incierto**

Durante la revisión y el análisis toponímico, se registraron numerosos topónimos en los cuales no se pudo identificar con claridad la procedencia de al menos uno de sus componentes. Entonces, se clasificaron estos topónimos de la siguiente manera:

- Topónimos mixtos formados por un elemento quechua o aimara, y un elemento de origen incierto
- Topónimos formados por un elemento conocido de alguna lengua indígena no quechua de la zona (culle, mochica, den y cat) y un elemento de origen incierto
- Topónimos formados íntegramente por elementos de origen incierto

Luego de esta clasificación, el grupo que se utilizaría para postular la existencia de un continuo dialectal entre Cajamarca y Ferreñafe fue el de aquellos formados exclusivamente por elementos quechuas o aimaras que sean posiblemente preincaicos<sup>45</sup>

---

<sup>45</sup> Estos topónimos son los únicos datos que se presentarán en esta investigación. En total, los materiales compilados a partir del *Diccionario Geográfico del Perú* (Stiglich 2013 [1922]), como es obvio, incluyen más datos de los que se están ofreciendo aquí. Forman parte del corpus acumulado, que requieren ser estudiados separadamente, lo que podría llevarse a cabo en una posterior investigación.

### 6.3.2 Resultados del análisis toponímico

En total, después del análisis de los topónimos del departamento de Cajamarca presentes en el diccionario de Stiglich (2013 [1922]), se halló que 443 de ellos, fueran formados por composición o por derivación, eran íntegramente quechuas y posiblemente de origen preincaico. A continuación, en el Cuadro 2, se presenta la distribución por provincias de los topónimos de Cajamarca:

**Cuadro 2. Distribución provincial de topónimos íntegramente quechuas y aimaras del departamento de Cajamarca en 1922**

Provincia	Número de topónimos quechuas
Jaén	23
Cutervo	31
Chota	113
Hualgayoc	54
Cajamarca	123
Contumazá	13
Celendín	38
Cajabamba	48
Total	443

- **Provincia de Jaén**

En la provincia de Jaén de 1922, que comprende los territorios de las actuales provincias de Jaén y San Ignacio, se determinaron 23 posibles topónimos preincaicos quechuas y aimaras. La mayoría de ellos, 13, se concentraron en los distritos más meridionales, aquellos que hoy en día forman parte de la provincia de Jaén (Bellavista, Colasay, Jaén, Sallique y San Felipe). En los distritos que actualmente pertenecen a la más septentrional provincia de San Ignacio (Chirinos, San Ignacio y Tabaconas), solo se hallaron 10. Esto se podría deber a que el quechua no habría llegado a ocupar con fuerza tales distritos, pertenecientes a un contexto en el cual se habla el idioma awajún (Instituto Nacional de Pueblos Andinos, Amazónicos y Afroperuanos [Indepa] 2010), además de posiblemente lenguas extintas como el xoroca, el tabancal y el chirino (Torero 2002: 280, 284, 287).

Sin embargo, cabe recordar que Torero (2002: 293) señaló la posible presencia preincaica del quechua en el pueblo de Tabaconas, entre otros pueblos de la hoya de Jaén, y, tal como se señaló, según Rivet, el valle de Tabaconas habría sido quechuahablante (Andrade 2012: 29). A continuación, en los cuadros 3, 4 y 5, se presentan tanto los topónimos formados por raíces simples, composición y derivación.

### Cuadro 3. Topónimos quechumaras de la provincia de Jaén formados por raíces simples

Topónimo	Distrito	Segmentación
San Felipe	Cocha (hacienda)	<i>qucha</i> 'laguna, pozo' (Quesada 1976b); 'pozo, estanque, laguna de poca profundidad' (Taylor 1996)
Chirinos	Manca o Colpa (hacienda)	<i>manka</i> 'olla' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>qullpa</i> 'salitre' (Cerrón-Palomino [comunicación personal])

### Cuadro 4. Topónimos quechumaras de la provincia de Jaén formados por composición

Topónimo	Distrito (descripción)	Segmentación
Colasay	Churuyaco (hacienda)	<i>churu</i> 'caracol' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>yaku</i> 'agua' (Taylor 1996; Quesada 1976b)
Colasay	Pacabamba (hacienda)	<i>paca</i> 'todas las águilas en común' (González Holguín 1989[1608]) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Colasay	Paicabamba (caserío)	<i>payka</i> 'vasija para chicha' (Andrade [comunicación personal]); <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Colasay	Pomahuaca (hacienda)	<i>puma</i> 'puma' (Parker y Chávez 1976) // <i>waka</i> 'peña con dibujo o forma de persona o animal; tumba antigua' (Parker y Chávez 1976)
Colasay	Queramarca (caserío)	<i>qiru</i> 'árbol, palo, madera' (Taylor 1996); 'madera, palo seco' (Quesada 1976b) // <i>marka</i> 'pueblo' (Bertonio 2006 [1612])
Jaén	Chincamayo (caserío)	<i>chinka-</i> 'desaparecer' (Taylor 1996); 'perderse, extraviarse' (Quesada 1976b) // <i>-q</i> (sufijo agentivo) // <i>mayu</i> 'río' (Parker y Chávez 1976)
Jaén	Yaruyaco (caserío)	<i>yaru</i> 'loco' (Taylor 1996) // <i>yaku</i> 'agua' (Taylor 1996; Quesada 1976b)
Sallique	Rumibamba (aldea)	<i>rumi</i> 'piedra' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
San Felipe	Piquiyaco (caserío y fundo)	<i>piki</i> 'nigua [de los animales, sobre todo de chanchos]' (Taylor 1996); 'pulga', Quesada 1976b) // <i>yaku</i> 'agua' (Taylor 1996; Quesada 1976b)
Chirinos	Pacaipiti (hacienda)	<i>paqay</i> 'pacay' (Parker y Chávez 1976) // <i>piti</i> 'pedazo' (Quesada 1976b)
Chirinos	Rumipiti (chacra)	<i>rumi</i> 'piedra' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>piti</i> 'pedazo' (Quesada 1976b)
San Ignacio	Supayaco (fundo)	<i>supay</i> 'espíritu [en época anterior a la Conquista]' (Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // <i>yaku</i> 'agua' (Taylor 1996; Quesada 1976b)
San Ignacio	Yanayaco (fundo)	<i>yana</i> 'negro' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>yaku</i> 'agua' (Taylor 1996; Quesada 1976b)
San Ignacio	Yaruayaco (hacienda)	probablemente <i>yawar</i> 'sangre' (Parker y Chávez 1976; Taylor 1996) // <i>yaku</i> 'agua' (Taylor 1996; Quesada 1976b)
Tabaconas	Churumayo (hacienda)	<i>churu</i> 'caracol' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>mayu</i> 'río' (Parker y Chávez 1976)
Tabaconas	Chuspiarco (hacienda)	<i>chuspi</i> 'mosca' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>arku</i> 'hato' (Cerrón-Palomino [comunicación personal])
Tabaconas	Cucayaco (fundo)	<i>kuka</i> 'coca' (Quesada 1976b) // <i>yaku</i> 'agua' (Taylor 1996; Quesada 1976b)

### Cuadro 5. Topónimos quechumaras de la provincia de Jaén formados por derivación

Topónimo	Distrito (descripción)	Segmentación
Bellavista	Cochalan (finca)	<i>quça</i> 'laguna, pozo' (Quesada 1976b); 'pozo, estanque, laguna de poca profundidad' (Taylor 1996) // forma aimarizada del sufijo multiplicador <i>-ra</i> (Cerrón-Palomino 2008: 205) // sufijo de posesión <i>-ni</i> (Cerrón-Palomino 2008: 202)
Chirinos	Churos (hacienda)	<i>churu</i> 'caracol' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // // sufijo atributivo <i>-s</i> (Cerrón-Palomino 2008: 213)
Colasay	Coronga (caserío)	<i>quru</i> 'cercenar' (Anónimo 2014[1586]) // sufijo concretador <i>-nqa</i> (Cerrón-Palomino 2008: 219-220)
Jaén	Chincana (chacra)	<i>chinka</i> 'desaparecer' (Taylor 1996); 'perderse, extraviarse' (Quesada 1976b) // sufijo concretador <i>-na</i>

#### • Provincia de Cutervo

En la provincia de Cutervo, ubicada al sur de la provincia de Jaén y colindante con ella, se identificaron 31 posibles topónimos preincaicos quechumaras. En los distritos ubicados en la zona este (Pimpingos, Choros y Cujillo), se contabilizaron dos, tres y ningún topónimo, respectivamente. La mayor parte de los topónimos se concentraron en los distritos occidentales (Querocotillo y Callayuc) y centro-sureños (Cutervo y Súcota): siete y diecinueve topónimos, respectivamente. Entonces, posiblemente el quechua, en época preincaica, habría cubierto con más fuerza la zona centro-occidental de la provincia, mientras que no habría alcanzado la parte oriental con el mismo vigor. En los cuadros 6, 7 y 8, se pueden observar los posibles topónimos quechumaras de la provincia de Cutervo, tanto los obtenidos por composición como los obtenidos por derivación.

### Cuadro 6. Topónimos quechumaras de la provincia de Cutervo formados por raíces simples

Distrito	Topónimo	Segmentación
Callayuc	Paccha (chacra)	<i>paqcha</i> 'caída de agua' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Callayuc	Viscacha (hacienda)	<i>wishkash</i> 'viscacha' (Parker y Chávez 1976)
Cutervo	Succha (caserío)	<i>shukcha</i> 'carrizo' (Taylor 1996)
Choros	Puquio (hacienda)	<i>pukyu</i> 'manantial' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Querocotillo	Huailulo (fundo)	forma aimarizada de <i>wayruru</i> 'huairuro, semilla roja y negra empleada como adorno' (Parker y Chávez 1976)
Súcota	Lanchi (chacra)	<i>lanchi</i> 'planta de fruto comestible' (Taylor 1996)
Súcota	Racra (chacra)	<i>rakra</i> 'hendedura, resquebrajadura' (González Holguín 1989[1608]); 'valle, quebrada' (Parker y Chávez 1976)
Súcota	Tilaco (río)	<i>Tira</i> 'arrancar de raíz (plantas pequeñas)' (Parker y Chávez 1976) // sufijo reflexivo <i>-ku</i> // sufijo agentivo <i>-q</i>

**Cuadro 7. Topónimos quechumaras de la provincia de Cutervo formados por composición**

Distrito	Topónimo	Segmentación
Callayuc	Tayabamba <sup>46</sup> (aldea)	taya 'tara' (Andrade [comunicación personal]) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Cutervo	Chalhuacocha (chacra)	<i>tsallwa</i> 'pez' (Parker y Chávez 1976) // <i>quça</i> 'laguna, pozo' (Quesada 1976b); 'pozo, estanque, laguna de poca profundidad' (Taylor 1996)
Cutervo	Chaullacocha (chacra)	<i>tsallwa</i> 'pez' (Parker y Chávez 1976) // <i>quça</i> 'laguna, pozo' (Quesada 1976b); 'pozo, estanque, laguna de poca profundidad' (Taylor 1996)
Cutervo	Orcochacra (chacra)	<i>urqu</i> 'cerro' (Quesada 1976b) // <i>çakra</i> 'terreno de sembrío' (Quesada 1976b)
Cutervo	Orgorumi (chacra)	<i>urqu</i> 'cerro' (Quesada 1976b) // <i>rumi</i> 'piedra' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Cutervo	Purapura (caserío)	<i>pura-pura</i> 'doble' (Cerrón-Palomino [comunicación personal])
Cutervo	Queramarca (fundo)	<i>giru</i> 'árbol, palo, madera' (Taylor 1996); 'madera, palo seco' (Quesada 1976b) // <i>marka</i> 'pueblo' (Bertonio 2006 [1612])
Cutervo	Salabamba (establo y caserío)	<i>shalla</i> 'desmonte, maleza' (Parker y Chávez 1976); <i>sara</i> 'maíz' en forma aimarizada <i>sala</i> , Cerrón-Palomino [comunicación personal] // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Cutervo	Tutunyaco (chacra)	<i>tutun</i> 'botón de flor' (Cerrón-Palomino [comunicación personal]); <i>tutun</i> 'vacío de un objeto cilíndrico, tubo, ahuecado' (Quesada 1976) // <i>yaku</i> 'agua' (Taylor 1996; Quesada 1976b)
Cutervo	Yanapaccha (caserío)	<i>yana</i> 'negro' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>paqcha</i> 'caída de agua' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Choros	Churubamba (caserío)	<i>churu</i> 'caracol' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Pimpingos	Churumayo (hacienda)	<i>churu</i> 'caracol' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>mayu</i> 'río' (Parker y Chávez 1976)
Querocotillo	Maraibamba (caserío)	<i>maray</i> 'batán' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Sócota	Asnacuquio (chacra)	<i>ashnaq</i> '[adj.] lo que huele mal, mal olor' (Quesada 1976b) // <i>pukyu</i> 'manantial' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Sócota	Mancalpa (caserío)	<i>manqha</i> 'profundo' (Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // <i>allpa</i> 'suelo, tierra' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Sócota	Sairibamba (quebrada)	<i>shayri</i> 'de diferentes colores' (Taylor 1996) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Sócota	Sicsibamba (valle)	<i>siqsiq</i> 'cortadera' (Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)

**Cuadro 8. Topónimos quechumaras de la provincia de Cutervo formados por derivación**

Choros	Millhuayo (caserío)	<i>millwa</i> 'lana' (Taylor 1996) // sufijo de posesión <i>-yuq</i>
Cutervo	Ayancay (caserío)	<i>aya-</i> 'cadáver' (Quesada 1976b) // sufijo concretador <i>-nqa</i> (Cerrón-Palomino 2008: 219-220) // sufijo resultativo <i>*-wi</i> (Cerrón-Palomino 2008: 198)
Cutervo	Tinyac (hacienda)	<i>tinya-</i> 'tañer [algunos instrumentos]' (Anónimo 2014[1586]) // sufijo agentivo <i>-q</i> // 'el que golpea' (Cerrón-Palomino [comunicación personal])
Pimpingos	Pinduc (chacra)	<i>pintu-</i> 'amortajar' (Anónimo 2014[1586]) // sufijo agentivo <i>-q</i>
Querocotillo	Huarancayoc (caserío)	<i>waranqa</i> 'mil' (González Holguín 1989[1608]) // sufijo de posesión <i>-yuq</i>
Querocotillo	Quepayoc (hacienda)	<i>qipa</i> 'posición o dirección hacia atrás' (Parker y Chávez 1976) // sufijo de posesión <i>-yuq</i>

<sup>46</sup> De aquí en adelante, téngase presente que, para algunos topónimos, como las etimologías ofrecidas no son definitivas, se han dejado alternativas de interpretación de manera provisional que requieren ser evaluadas con mayor rigor.

- **Provincia de Chota**

La provincia de Chota registró un gran número de posibles topónimos preincaicos quechumaras; en efecto, fue la segunda provincia de Cajamarca con la mayor cantidad de topónimos seleccionados: 113. Se observó que una enorme mayoría de topónimos se concentró en los distritos del oeste y centro de la provincia (Cachén, Querocoto, Llama, Huambos, Cochabamba, Lajas y Chota), 92 entre los 7 distritos. En cambio, aquellos distritos ubicados al extremo oeste, Pion y Paccha, presentaron solo 6 topónimos. En consecuencia, se podría postular que el quechua fue muy vigente en la zona occidental-central de la provincia, y, al igual que Cutervo, posiblemente no habría sido muy vigoroso en su zona oriental (ver cuadros 9, 10 y 11).

**Cuadro 9. Topónimos quechumaras de la provincia de Chota formados por raíces simples**

Distrito	Topónimo	Segmentación
Cachén	Tucto (río)	<i>tuktu</i> 'flor en general' (Quesada 1976b); 'flor' (Taylor 1996)
Chota	Uchuclla (chacra)	<i>uchuklla</i> 'pequeño' (Cerrón-Palomino [comunicación personal])
Cochabamba	Paccha (chacra)	<i>paqcha</i> 'caída de agua' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Lajas	Milpo (río)	<i>millpu</i> 'tragadero' (Cerrón-Palomino [comunicación personal])
Llama	Llama (capital de provincia)	<i>llama</i> 'carnero de la tierra' (González Holguín 1989 [1608])
Llama	Rangra (quebrada)	posiblemente <i>ranra</i> 'pedregoso' (Cerrón-Palomino [comunicación personal])
Llama	Succha (río)	<i>shukcha</i> 'carrizo' (Taylor 1996)
Paccha	Paccha (capital)	<i>paqcha</i> 'caída de agua' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Pion	Palco (caserío y fundo)	<i>parqu</i> 'riego' (Cerrón-Palomino [comunicación personal])
Tacabamba	Muspa (hacienda)	posiblemente <i>muspa-</i> 'delirar' (Quesada 1976b) // sufijo agentivo <i>-q</i>

**Cuadro 10. Topónimos quechumaras de la provincia de Chota formados por composición**

Distrito	Topónimo	Segmentación
Cachén	Laquibamba (río)	<i>laki</i> 'Lo apartado de una vez o una parte de muchas o según el número que precede' (Bertonio 2006[1612]) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Cachén	Lliclicbamba (chacra)	<i>lliclliq</i> 'chorlo común en la puna' (Parker y Chávez 1976) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Cachén	Luquibamba (hacienda)	<i>luk'i</i> 'papas algo amargas, pero buenas para el chuño' (Bertonio 2006[1612]) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Cachén	Michahuanga (cerro notable)	<i>misha</i> 'de dos colores' (Quesada 1976b) // <i>wanka</i> 'piedra larga' (Parker y Chávez 1976)
Cachén	Misanasirca (chacra)	<i>misana</i> 'lo que se juega o apuesta' (González Holguín 1989[1608]) // <i>sirka</i> 'cerro, serranía, altura' (Taylor 1996)
Cachén	Misancocha (laguna al noreste)	<i>misana</i> 'lo que se juega o apuesta' (González Holguín 1989[1608]) // <i>quça</i> 'laguna, pozo' (Quesada 1976b); 'pozo, estanque, laguna de poca profundidad' (Taylor 1996)

Cachén	Racurumi (portachuelo)	<i>raku</i> 'grueso' (Taylor 1996; Quesada 1976b; Parker y Chávez 1976) // <i>rumi</i> 'piedra' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Cachén	Rumichaca (cerro y río)	<i>rumi</i> 'piedra' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>chaka</i> 'puente' (Quesada 1976b)
Cachén	Yanahuanga (cerro elevado)	<i>yana</i> 'negro' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>wanka</i> 'piedra larga' (Parker y Chávez 1976)
Chiguirip	Maraibamba (chacra)	<i>maray</i> 'batán' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Chiguirip	Timboyaco (chacra)	<i>timpu-</i> 'hervir' (Taylor 1996; Quesada 1976b; Parker y Chávez 1976) // <i>yaku</i> 'agua' (Taylor 1996; Quesada 1976b)
Chota	Chullabamba (caserío)	<i>chulla</i> 'desigual' (Taylor 1996); 'desigual, desnivelado, desparejo' (Quesada 1976b); <i>tsulla</i> 'miembro de un par, uno solo, desigual, sin pareja, que falta uno de los miembros de la pareja' (Parker y Chávez 1976) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Chota	Chupicorco (caserío)	<i>chupika</i> 'colorado' (Bertonio 2006[1612]); <i>urqu</i> 'cerro' (Quesada 1976b)
Chota	Chupimarca (vado del Chotano)	<i>chupi</i> 'sopa de papa [Porcón]' (Quesada 1976); <i>marka</i> 'pueblo' (Bertonio 2006[1612])
Chota	Churu Orco (chacra)	<i>churu</i> 'caracol' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>urqu</i> 'cerro' (Quesada 1976b)
Chota	Huacracocha (hacienda)	<i>waqra</i> 'cuerno' (Quesada 1976b; Parker y Chávez 1976) // <i>qucha</i> 'laguna, pozo' (Quesada 1976b); 'pozo, estanque, laguna de poca profundidad' (Taylor 1996)
Chota	Huamancanga (caserío)	<i>waman</i> 'halcón perdiguero' (Parker y Chávez 1976); 'halcón', (Cerrón-Palomino 1976b) // <i>kanka</i> 'asado' (Taylor 1996); 'asadura' (Quesada 1976b); 'asado' (Parker y Chávez 1976; Cerrón-Palomino 1976b)
Chota	Lanchibamba (quebrada)	<i>lanchi</i> 'planta de fruto comestible' (Taylor 1996) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Chota	Llacsavilca (caserío)	<i>llacsa</i> 'metal fundido o bronce' (González Holguín 1989[1608]) // <i>willka</i> 'adoratorio dedicado al Sol u otros ídolos' (Bertonio 2006[1612])
Chota	Llasavilca (chacra)	<i>llacsa</i> 'metal fundido o bronce' (González Holguín 1989[1608]) // <i>willka</i> 'adoratorio dedicado al Sol u otros ídolos' (Bertonio 2006[1612])
Chota	Pacchabamba (chacra)	<i>paqcha</i> 'caída de agua' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Chota	Pincubamba (riachuelo y chacra)	<i>pincu</i> 'cumbreira de la casa, o el madero de la cumbre' (González Holguín 1989[1608]) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Chota	Pululachacrac (lugar en los linderos)	<i>pululu</i> 'armadillo' (Taylor 1996) // <i>çakra</i> 'terreno de sembrío' (Quesada 1976b) // sufijo agentivo -q (Cerrón-Palomino 2008: 184)
Chota	Querorco (cerro en el límite)	<i>qiru</i> 'árbol, palo, madera' (Taylor 1996); 'madera, palo seco' (Quesada 1976b) // <i>urqu</i> 'cerro' (Quesada 1976b)
Chota	Sacsabamba (chacra)	<i>saqsa</i> 'manchado, teñido de manchas de distintos colores' (Cusihuamán 1976) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Chota	Sarabamba (ramal de cerros y llanura)	<i>sara</i> 'maíz' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Chota	Shilcobamba (chacra)	<i>shillku</i> 'amor seco [planta para usos medicinales]', (Parker y Chávez 1976); cf. <i>amorsiku</i> 'amor seco' en Ferreñafe (Vilcabana 2007) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Chota	Tuctohuasi (fundo)	<i>tuktu</i> 'flor en general' (Quesada 1976b); 'flor' (Taylor 1996) // <i>wasi</i> 'casa' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Chota	Yanayaco (nombre del Chotano en sus orígenes)	<i>yana</i> 'negro' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>yaku</i> 'agua' (Taylor 1996; Quesada 1976b)
Chota	Yuracyaco (caserío)	<i>yuraq</i> 'blanco' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>yaku</i> 'agua' (Taylor 1996; Quesada 1976b)
Cochabamba	Huacraquero (chacra)	<i>waqra</i> 'cuerno' (Quesada 1976b; Parker y Chávez 1976) // <i>qiru</i> 'árbol, palo, madera' (Taylor 1996); 'madera, palo seco' (Quesada 1976b)
Cochabamba	Huairabamba (caserío)	<i>wayra</i> 'viento' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Cochabamba	Huangacunca (chacra)	<i>wanka</i> 'piedra larga' (Parker y Chávez 1976) // <i>kunka</i> 'cuello' (Taylor 1996; Quesada 1976b; Parker y Chávez 1976)
Cochabamba	Tayabamba (chacra)	<i>taya</i> 'tara' (Andrade [comunicación personal]) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)

Cochabamba	Tinyarumi (chacra)	<i>tinya</i> ‘tambor chico’ (Parker y Chávez 1976) // <i>rumi</i> ‘piedra’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Conchán	Chiramayo (quebrada)	<i>chira</i> ‘llantén’ (Santo Tomás 1951[1560]) // <i>mayu</i> ‘río’ (Parker y Chávez 1976)
Conchán	Pesgacucho (chacra)	<i>pichqa</i> ‘cinco’ (Quesada 1976b) // <i>kuchu</i> ‘rincón’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Conchán	Rumirumi (quebrada)	<i>rumi</i> ‘piedra’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Conchán	Yanagara (cerro)	<i>yana</i> ‘negro’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>qara</i> ‘piel, cuero’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Huambos	Chinllabamba (aldea)	posiblemente forma lleísta de <i>çinya</i> <sup>47</sup> ‘duro’ (Taylor 1996) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Huambos	Chiribamba (quebrada)	<i>chiri</i> ‘frio’ (Quesada 1976b) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Huambos	Chontabamba (caserío)	<i>chonta</i> ‘palma, árbol conocido’ (Santo Tomás 1951[1560]) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Huambos	Lanchicocha (caserío)	<i>lanchi</i> ‘planta de fruto comestible’ (Taylor 1996) // <i>quça</i> ‘laguna, pozo’ (Quesada 1976b); ‘pozo, estanque, laguna de poca profundidad’ (Taylor 1996)
Huambos	Lluspuyaco (caserío)	<i>lushpi</i> ‘pelado, imberbe, [tierra] sin vegetación’ (Taylor 1996); <i>llushpi</i> ‘suave, liso, resbaladizo’ (Quesada 1976b) // <i>yaku</i> ‘agua’ (Taylor 1996; Quesada 1976b)
Huambos	Luspuyaco (chacra)	<i>lushpi</i> ‘pelado, imberbe, [tierra] sin vegetación’ (Taylor 1996); <i>llushpi</i> ‘suave, liso, resbaladizo’ (Quesada 1976b) // <i>yaku</i> ‘agua’ (Taylor 1996; Quesada 1976b)
Huambos	Mollebamba (hacienda)	<i>mulli</i> ‘molle’ (Parker y Chávez 1976) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Huambos	Ocsavilca (cerro)	<i>oqsha</i> ‘paja’ (Instituto Lingüístico de Verano [ILV] 2002; Quesada 1976b); ‘clase de paja [probablemente ichu]’ (Parker y Chávez 1976) // <i>willka</i> ‘adoratorio dedicado al Sol u otros ídolos’ (Bertonio 2006[1612])
Huambos	Paschacucho (quebrada)	posible metátesis de <i>pachas</i> ‘tierra blanquecina’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // <i>kuchu</i> ‘rincón’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Huambos	Sacracocha (lugar en los linderos)	<i>saqra</i> ‘malo’ (Taylor 1996); ‘feo, horrible’ (Quesada 1976b) // <i>quça</i> ‘laguna, pozo’ (Quesada 1976b); ‘pozo, estanque, laguna de poca profundidad’ (Taylor 1996)
Huambos	Succhabamba (quebrada)	<i>shukcha</i> ‘carrizo’ (Taylor 1996) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Huambos	Yuracmarca (haciendas)	<i>yuraq</i> ‘blanco’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>marka</i> ‘pueblo’ (Bertonio 2006[1612])
Huambos	Yuracyaco (chacra)	<i>yuraq</i> ‘blanco’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>yaku</i> ‘agua’ (Taylor 1996; Quesada 1976b)
Lajas	Churucancha (hacienda y cadena de cerros)	<i>churu</i> ‘caracol’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>kancha</i> ‘el patio o corral’ (González Holguín 1989[1608]); ‘corral’ (Parker y Chávez 1976)
Lajas	Huairapite (despoblado en los linderos)	<i>wayra</i> ‘viento’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>piti</i> ‘pedazo’ (Quesada 1976b)
Lajas	Huambuyaco (zanjón)	<i>wampu</i> ‘variedad de madera con la que se construían balsas’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // <i>yaku</i> ‘agua’ (Taylor 1996; Quesada 1976b)
Lajas	Marcubamba (alturas)	<i>marku</i> ‘nombre de planta medicinal’ (Taylor 1996) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Lajas	Pacubamba (caserío)	<i>paku</i> ‘tipo de hongo blanco y grande’ (Parker y Chávez 1976); <i>paqu</i> ‘cosa bermeja rubia roja’ (González Holguín 1989[1608]) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Lajas	Pampacancha (caserío)	<i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>kancha</i> ‘el patio o corral’ (González Holguín 1989[1608]); ‘corral’ (Parker y Chávez 1976)
Lajas	Socllaquiuro (laguna en los linderos)	<i>suqlla</i> ‘montón de piedras’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // <i>qiru</i> ‘árbol, palo, madera’ (Taylor 1996); ‘madera, palo seco’ (Quesada 1976b)
Lajas	Tauribamba (terrenos)	<i>tawri</i> ‘chocho (altramuz, planta leguminosa)’ (Quesada 1976b) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)

47 Stiglich, en algunas ocasiones, habría incurrido en la confusión mutua de los sonidos /y/ y /ll/, es decir, en lleísmos y yeísmos, a lo largo de su *Diccionario Geográfico del Perú* (2013 [1922]).



Lajas	Uticyaco (riachuelo)	<i>utiq</i> 'arisco' (Taylor 1996); <i>uti-</i> 'cansarse' (Parker y Chávez 1976); <i>uti-</i> 'abobarse, maravillarse' (González Holguín 1989[1608]) // <i>yaku</i> 'agua' (Taylor 1996; Quesada 1976b)
Lajas	Viscamayo (lugar)	<i>wishkash</i> 'viscacha' (Parker y Chávez 1976) // <i>mayu</i> 'río' (Parker y Chávez 1976)
Lajas	Yacuchingana (lugar)	<i>yaku</i> 'agua' (Taylor 1996; Quesada 1976b) // <i>chinka-</i> 'desaparecer' (Taylor 1996); 'perderse, extraviarse' (Quesada 1976b) // sufijo concretados <i>-na</i> .
Lajas	Yanacocha (laguna)	<i>yana</i> 'negro' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>quça</i> 'laguna, pozo' (Quesada 1976b); 'pozo, estanque, laguna de poca profundidad' (Taylor 1996)
Llama	Churubamba (establo)	<i>churu</i> 'caracol' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Llama	Huangamarca (río y hacienda)	<i>wanka</i> 'piedra larga' (Parker y Chávez 1976) // <i>marka</i> 'pueblo' (Bertonio 2006[1612])
Llama	Huarimarca (vertiente)	<i>wari</i> 'guardia, escondite, cueva de animales' (Parker y Chávez 1976) // <i>marka</i> 'pueblo' (Bertonio 2006[1612])
Llama	Pacchapata (chacra)	<i>paqcha</i> 'caída de agua' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>pata</i> 'poyo, andén' (Quesada 1976b); 'poyo, grada, andén' (González Holguín 1989[1608])
Llama	Pagayragra (chacra y quebrada)	<i>paqay</i> 'pacay' (Parker y Chávez 1976) // <i>rakra</i> 'hendedura, resquebrajadura' (González Holguín 1989[1608]); 'valle, quebrada' (Parker y Chávez 1976)
Llama	Paquibamba (chacra)	<i>paki</i> 'quebrado' (Taylor 1996); <i>pakiy</i> 'quebrar' (Quesada 1976) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996); posiblemente sería 'terreno barmechado o roturado' (Cerrón-Palomino [comunicación personal]).
Llama	Pariaragra (establo, caserío, quebrada y bajada)	<i>parya</i> 'bronce' (Cerrón-Palomino 2008: 199) // <i>rakra</i> 'hendedura, resquebrajadura' (González Holguín 1989[1608]); 'valle, quebrada' (Parker y Chávez 1976)
Llama	Rumisapa (chacra)	<i>rumi</i> 'piedra' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>-sapa</i> 'sufijo que indica abundancia' (Cerrón-Palomino [comunicación personal]). El topónimo habría significado 'pedregal'.
Llama	Sitapuquio (chacra)	<i>shita</i> 'nombre de una planta pegajosa' (Taylor 1996); <i>shita</i> 'arbusto medicinal' (Quesada 1976b) // <i>pukyu</i> 'manantial' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Llama	Succharagra (chacra)	<i>shukcha</i> 'carrizo' (Taylor 1996) // <i>rakra</i> 'hendedura, resquebrajadura' (González Holguín 1989[1608]); 'valle, quebrada' (Parker y Chávez 1976)
Paccha	Chontabamba (chacra)	<i>chonta</i> 'palma, árbol conocido' (Santo Tomás 1951[1560]) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Paccha	Chulcabamba (hacienda)	<i>sullka</i> 'El mínimo, o menor hijo, o hermano' (González Holguín 1989[1608]); <i>shullka</i> 'último hijo' (Quesada 1976b) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Querocoto	Marcubamba (chacra)	<i>marku</i> 'nombre de planta medicinal' (Taylor 1996) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Querocoto	Mitubamba (hacienda)	<i>mitu</i> 'barro generalmente' (Santo Tomás 1951[1560]); <i>mitu</i> 'arcilla' (Quesada 1976b) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Querocoto	Pagaybamba (hacienda)	<i>paqay</i> 'pacay' (Parker y Chávez 1976) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Querocoto	Pariamarca (hacienda y río)	<i>parya</i> 'bronce' (Cerrón-Palomino 2008: 199) // <i>marka</i> 'pueblo' (Bertonio 2006[1612])
Querocoto	Pomahuasi (quebrada)	<i>puma</i> 'puma' (Parker y Chávez 1976) // <i>wasi</i> 'casa' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Querocoto	Querocoto (capital de distrito)	<i>qiru</i> 'árbol, palo, madera' (Taylor 1996); 'madera, palo seco' (Quesada 1976b) // <i>qutu</i> 'montón' (Taylor 1996); <i>qutu</i> 'montón, pilón, montículo de tierra o arbustos' (Quesada 1976b)
Querocoto	Rumitauca (quebrada)	<i>rumi</i> 'piedra' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>tawqa</i> 'montón de cualquier cosa' (González Holguín 1989[1608])
Querocoto	Shillacucho (chacra)	<i>shilla</i> 'conjunto de pequeñas piedras vidriosas, ripio, [fig.] papas muy pequeñas' (Quesada 1976b) // <i>kuchu</i> 'rincón' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Tacabamba	Chupiyaco (quebrada)	<i>chupi</i> 'sopa de papa [Porcón]' (Quesada 1976b) // <i>yaku</i> 'agua' (Taylor 1996; Quesada 1976b)
Tacabamba	Llamacara (cerro)	<i>llama</i> 'carnero de la tierra' (González Holguín 1989[1608]) // <i>qara</i> 'piel, cuero' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Tacabamba	Maraihuaca (caserío)	<i>maray</i> 'batán' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>waka</i> 'peña con dibujo o forma de persona o animal; tumba antigua' (Parker y Chávez 1976)
Tacabamba	Pululubamba (caserío)	<i>pululu</i> 'armadillo' (Taylor 1996) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Tacabamba	Quinamayo (aldea)	<i>kinwa</i> 'quinua' (Parker y Chávez 1976) // <i>mayu</i> 'río' (Parker y Chávez 1976)

Tacabamba	Tacabamba (capital distrito) de	<i>taka</i> ‘algarrobo’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Tacabamba	Yuracaca (chacra)	<i>yura</i> ‘plantitas, hojas’ (Taylor 1996); ‘mata, planta’ (Quesada 1976b); <i>yuraq</i> ‘blanco’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>qaqa</i> ‘cerro, monte, risco’ (Quesada 1976b); ‘peña, cerro’ (Taylor 1996)

### Cuadro 11. Topónimos quechumaras de la provincia de Chota formados por derivación

Distrito	Topónimo	Segmentación
Cachén	Sancana (caserío)	<i>sanka-</i> ‘cojear’ (Cerrón-Palomino 1976b) // sufijo concretador <i>-na</i>
Cachén	Tangasca (río)	<i>tanka-</i> ‘empujar’ (Anónimo 2014 [1586])
Chota	Tincayoc (hacienda)	<i>tinka-</i> ‘picar, picotear’ (Taylor 1996); <i>tinkay</i> ‘tincar, tirar con los dedos’ (Parker y Chávez 1976); <i>tinkay</i> ‘dar de papirotes, jugar a las canicas’ (Cerrón-Palomino 1976b) // sufijo de posesión <i>-yuq</i>
Cochabamba	Huambaya (chacra)	<i>wamba</i> , variante de <i>wambu</i> ‘balsa’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // forma reaimarizada del sufijo resultativo <i>*-wi</i> (Cerrón-Palomino 2008: 198)
Huambos	Chupanyoc (río)	<i>êupa</i> ‘cola, raíz’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // sufijo de posesión <i>-yuq</i>
Huambos	Puruyoc (chacra)	<i>puru</i> ‘variedad de calabaza cuya forma semeja a la de una botella’ (Taylor 1996); ‘mate, generalmente de forma oblonga, que se usa con frecuencia para transportar la chicha’ (Quesada 1976b); ‘tipo de recipiente pequeño [de calabaza]’ (Parker y Chávez 1976) // sufijo de posesión <i>-yuq</i>
Paccha	Sancana (caserío)	<i>sanka-</i> ‘cojear’ (Cerrón-Palomino 1976b) // sufijo concretador <i>-na</i>
Pion	Pungulla (bosque)	<i>punku</i> ‘puerta’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // sufijo limitativo <i>-lla</i>
Querocoto	Layurán (riachuelo)	<i>layu</i> ‘trébol’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // sufijo aimara multiplicador <i>-ra</i> (Cerrón-Palomino 2008: 205) // sufijo aimara de posesión <i>-ni</i> (Cerrón-Palomino 2008: 202)
Querocoto	Rimana (quebrada)	<i>rima-</i> ‘hablar’ (Quesada 1976b) // sufijo concretador <i>-na</i>
Querocoto	Succharán (riachuelo y caserío)	<i>shukcha</i> ‘carrizo’ (Taylor 1996) // sufijo aimara multiplicador <i>-ra</i> (Cerrón-Palomino 2008: 205) // sufijo aimara de posesión <i>-ni</i> (Cerrón-Palomino 2008: 202)
Tacabamba	Pushanga (quebrada)	<i>pusha-</i> ‘llevar, guiar’ (Quesada 1976b) // sufijo concretador <i>-nqa</i> (Cerrón-Palomino 2008: 219-220)

#### • Provincia de Hualgayoc

En la provincia de Hualgayoc, que en 1922 abarcaba un territorio mucho más amplio que el que posee en la actualidad, se identificaron 54 posibles topónimos que podrían sostener un hipotético continuo dialectal. De estos, solo 8 se encontraron en los distritos suroccidentales del distrito (San Miguel, Niepos y San Gregorio), y el resto se concentró en los demás distritos, por lo que se podría postular que el quechua se habría difundido con intensidad a toda la provincia, excepto a las demarcaciones mencionadas. De hecho, como se señaló, la variedad de Cajamarca todavía se habla en algunas localidades del distrito de Bambamarca (Andrade y Ramón 2014: 292). No se debe dejar de considerar, de todas maneras, la posible influencia inca que recibió la zona. A continuación, en los

cuadros 12, 13 y 14, se pueden observar los topónimos considerados posiblemente preincaicos de la provincia de Hualgayoc.

### Cuadro 12. Topónimos quechumaras de la provincia de Hualgayoc formados por raíces simples

Distrito	Topónimo	Segmentación
Bambamarca	Chala (hacienda)	<i>chala</i> ‘tallo seco de maíz’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal])
Bambamarca	Cumbe (caserío y chacra)	<i>qumpi</i> ‘tejido seco’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal])
Bambamarca	Sihuay (caserío)	<i>siwa</i> ‘la planta dejada en la chacra que vuelve a crecer y se reproduce entre otras plantas’ (Taylor 1996) // sufijo resultativo *-wi (Cerrón-Palomino 2008: 198)
Hualgayoc	Pincullo (río y caserío)	<i>pinkullu</i> ‘árbol silvestre de tallo ahuecado que se emplea en la confección de flautas’ (Quesada 1976b); ‘flauta’ (Taylor 1996)
Llapa	Paccha (Llapa, hacienda)	<i>paqcha</i> ‘caída de agua’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Santa Cruz	Quispe (hacienda de cañaverales)	<i>qishpi</i> ‘cristal, transparente’ (Quesada 1976b); ‘cristalización’ (Taylor 1996)

### Cuadro 13. Topónimos quechumaras de la provincia de Hualgayoc formados por composición

Distrito	Topónimo	Segmentación
Bambamarca	Acomarca (caserío)	<i>acu</i> ‘arena’ (Taylor 1996) // <i>marka</i> ‘pueblo’ (Bertonio 2006[1612])
Bambamarca	Andabamba (hacienda)	<i>anta</i> ‘metal o cobre’ (González Holguín 1989[1608]) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Bambamarca	Chontabamba (caserío)	<i>chonta</i> ‘palma, árbol conocido’ (Santo Tomás 1951[1560]) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Bambamarca	Huangamarca (hacienda)	<i>wanka</i> ‘piedra larga’ (Parker y Chávez 1976) // <i>marka</i> ‘pueblo’ (Bertonio 2006[1612])
Bambamarca	Lucmabamba (chacra)	<i>rukma</i> ‘un árbol y fruto de la tierra’ (González Holguín 1989[1608]; Anónimo 2014[1586]); <i>lukma</i> ‘lúcuma’ (Parker y Chávez 1976) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Bambamarca	Lucmacucho (chacra)	<i>rukma</i> ‘un árbol y fruto de la tierra’ (González Holguín 1989[1608]; Anónimo 2014[1586]) // <i>kuchu</i> ‘rincón’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Bambamarca	Machaipongo (chacra)	<i>maçay</i> ‘cueva’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>punku</i> ‘puerta’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Bambamarca	Moyohuasi (caserío)	<i>muyu</i> ‘redondo’ (Andrade [comunicación personal]) // <i>wasi</i> ‘casa’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Bambamarca	Puripata (yacimientos de carbón de piedra)	( <i>puri</i> - ‘caminar’, Taylor 1996; <i>puri</i> - ‘caminar, viajar, transitar’, Quesada 1976b) // <i>pata</i> ‘poyo, andén’ (Quesada 1976b); ‘poyo, grada, andén’ (González Holguín 1989[1608])
Hualgayoc	Maquimaqui (chacra)	<i>maki</i> ‘mano’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Hualgayoc	Sayacmachay (el cerro más alto)	<i>shayay</i> ‘pararse, ponerse de pie’ (Quesada 1976b) // -q (sufijo agentivo) // <i>maçay</i> ‘cueva’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Hualgayoc	Sitamayo (caserío)	<i>shita</i> ‘nombre de una planta pegajosa’ (Taylor 1996); <i>shita</i> ‘arbusto medicinal’ (Quesada 1976b) // <i>mayu</i> ‘río’ (Parker y Chávez 1976)
Hualgayoc	Yanacancha (terrenos)	<i>yana</i> ‘negro’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>kancha</i> ‘el patio o corral’ (González Holguín 1989[1608]); ‘corral’ (Parker y Chávez 1976)
Llapa	Chuquimayo (lecho seco del Chancay)	<i>chuqi</i> ‘oro derretido’ (Bertonio 2006[1612]) // <i>mayu</i> ‘río’ (Parker y Chávez 1976)

Llapa	Huacarumi (alturas de Gordillos)	<i>waka</i> ‘peña con dibujo o forma de persona o animal; tumba antigua’ (Parker y Chávez 1976) // <i>rumi</i> ‘piedra’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Llapa	Mishacocha (Llapa, laguna)	<i>misha</i> ‘de dos colores’ (Quesada 1976b) // <i>qucha</i> ‘laguna, pozo’ (Quesada 1976b); ‘pozo, estanque, laguna de poca profundidad’ (Taylor 1996)
Llapa	Rupac-Huasi (Llapa, arroyo)	<i>rupa-</i> ‘hacer calor, quemarse’ (Taylor 1996) // sufijo agentivo <i>-q</i> // <i>wasi</i> ‘casa’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Llapa	Yanacolpa (Llapa, quebrada)	<i>yana</i> ‘negro’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>qullpa</i> ‘tierra improductiva, salitrosa’ (Taylor 1996)
Llapa	Yanamayo (Llapa, río)	<i>yana</i> ‘negro’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>mayu</i> ‘río’ (Parker y Chávez 1976)
Llapa	Yuracahua (Llapa, hacienda)	<i>yura</i> ‘plantitas, hojas’ (Taylor 1996); ‘mata, planta’ (Quesada 1976b); <i>yuraq</i> ‘blanco’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>q’awa</i> ‘abismo, barranco’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal])
Niepos	Acomayo (fundo)	<i>aqu</i> ‘arena’ (Taylor 1996) // <i>mayu</i> ‘río’ (Parker y Chávez 1976)
San Miguel	Ayapchaqui (chacra)	<i>aya</i> ‘cadáver’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // sufijo de caso locativo <i>-p</i> // <i>çaki</i> (Quesada 1976b; Taylor 1996)
San Miguel	Icasbamba (fundo)	<i>hikha</i> ‘lomada, parte posterior’ [término aimara] (Cerrón-Palomino 2008: 364-365) // sufijo atributivo <i>-s</i> (Cerrón-Palomino 2008: 213) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
San Miguel	Lanchibamba (hacienda y cerro)	<i>lanchi</i> ‘planta de fruto comestible’ (Taylor 1996) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Santa Cruz	Achiramayo (filones auríferos)	<i>achira</i> ‘nombre de planta’ (Taylor 1996); ‘planta cuyo tallo se emplea para envolver tamales, para ponerlo dentro del sombrero y evitar el dolor de cabeza en tiempo de calor’ (Parker y Chávez 1976) // <i>mayu</i> ‘río’ (Parker y Chávez 1976)
Santa Cruz	Chupicalpa (caserío y quebrada)	<i>chupika</i> ‘colorado’ (Bertonio 2006[1612]); <i>allpa</i> ‘suelo, tierra’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Santa Cruz	Hualancubamba (caserío)	forma aimarizada de <i>waranku</i> ‘algarrobo, árbol y la fruta’ (Anónimo 2014[1586]; Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Santa Cruz	Huambuyaco (jagüeyes)	<i>wampu</i> ‘variedad de madera con la que se construían balsas’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // <i>yaku</i> ‘agua’ (Taylor 1996; Quesada 1976b)
Santa Cruz	Huasipaccha (arroyo)	<i>wasi</i> ‘casa’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>paqcha</i> ‘caída de agua’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Santa Cruz	Mancaragra (hacienda)	<i>manka</i> ‘olla’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>rakra</i> ‘hendedura, resquebrajadura’ (González Holguín 1989[1608]); ‘valle, quebrada’ (Parker y Chávez 1976)
Santa Cruz	Mitubamba (fundo)	<i>mitu</i> ‘barro generalmente’ (Santo Tomás 1951[1560]); <i>mitu</i> ‘arcilla’ (Quesada 1976b) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Santa Cruz	Moyobamba (hacienda de cañaverales)	<i>muyu</i> ‘redondo’ (Andrade [comunicación personal]) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Santa Cruz	Ninabamba (hacienda)	<i>nina</i> ‘fuego’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Santa Cruz	Pallamayo (chacra)	Si el primer elemento del topónimo fuera quechua, podría ser <i>palla-</i> ‘recoger’, ‘cosechar’ (Taylor 1996), ‘recoger algo del suelo [generalmente, granos]’ (Quesada 1976b); si fuera aimara, podría ser <i>paya</i> ‘dos’ (Huayhua 2009) // <i>mayu</i> ‘río’ (Parker y Chávez 1976)
Santa Cruz	Rabrambamba (Santa Cruz, caserío)	posiblemente <i>ramram</i> ‘aliso, árbol’ (González Holguín 1989[1608]; Cerrón Palomino [comunicación personal]) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Santa Cruz	Uscupishgo (cueva)	<i>uskupishqu</i> ‘especie de pájaro’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal])
Santa Cruz	Yanasara (jagüeyes)	<i>yana</i> ‘negro’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>sara</i> ‘maíz’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Santa Cruz	Yanayaco (caserío y cerros)	<i>yana</i> ‘negro’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>yaku</i> ‘agua’ (Taylor 1996; Quesada 1976b)

### Cuadro 14. Topónimos quechumaras de la provincia de Hualgayoc formados por derivación

Distrito	Topónimo	Segmentación
Hualgayoc	Lipiac (socavón en el cerro de Tingo)	<i>lipya-</i> ‘brillar’ (Taylor 1996) // sufijo agentivo <i>-q</i>
Llapa	Caparina (chacra)	<i>qapari-</i> ‘gritar [de borrachos, de toros]’ (Taylor 1996); <i>qapari-</i> ‘gritar’ (Parker y Chávez 1976) // sufijo concretador <i>-na</i> // <i>Caparina</i> significaría ‘lugar donde se grita o se llama’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal]).
Niepos	Liquis (hacienda)	<i>liqi</i> ‘acuoso’ (Taylor 1996) // sufijo atributivo <i>-s</i> (Cerrón-Palomino 2008: 213)
Niepos	Quipan (caserío)	<i>qipa</i> ‘detrás’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // sufijo posesivo <i>-n</i>
Niepos	Seques (hacienda)	<i>siqi</i> ‘raya’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // sufijo atributivo <i>-s</i> (Cerrón-Palomino 2008: 213)
San Gregorio	Pallac (San Gregorio, Hualgayoc, río)	<i>palla-</i> ‘recoger’, ‘cosechar’ (Taylor 1996); ‘recoger algo del suelo [generalmente, granos]’ (Quesada 1976b) // sufijo agentivo <i>-q</i>
San Jerónimo	Chuncala (cerro)	<i>čunka</i> ‘diez’ (Quesada 1976b) // forma aimarizada del sufijo multiplicativo <i>-ra</i> (Cerrón-Palomino 2008: 205-206)
Santa Cruz	Cunyac (jagüeyes)	<i>kunyaya-</i> ‘tronar’ (Taylor 1996); <i>kunya-</i> ‘sonar [onomatopéyico]’ (Quesada 1976b) // sufijo agentivo <i>-q</i>
Santa Cruz	Munana (hacienda)	<i>muna-</i> ‘querer, desear’ (Taylor 1996) // <i>-na</i> (sufijo concretador)
Santa Cruz	Pulan (riachuelo)	forma aimarizada de <i>pura</i> ‘entre sí uno con otro, o uno y otro’ (González Holguín 1989[1608]) // sufijo posesivo <i>-n</i>

#### • Provincia de Cajamarca

En la provincia de Cajamarca se registró la mayor cantidad de topónimos quechuas y aimaras con posibilidad de origen preincaico: 123. Este resultado podría explicarse por el hecho de que en esta provincia aún se habla el dialecto quechua cajamarquino y por ser el probable foco inicial de la expansión del quechua en dirección noroeste hacia Lambayeque; además, no se debe olvidar que la zona donde actualmente se ubica la ciudad de Cajamarca y sus alrededores estuvieron bajo dominio directo incaico, lo que también contribuiría al elevado número de topónimos. Sin embargo, tal como se ha venido haciendo con los topónimos de otras provincias, en los casos en que no se hubiera podido establecer que el nombre asignado a un lugar corresponde a una presencia preincaica o incaica, se ha optado por considerarlo como posible topónimo de origen preincaico. Dada la gran cantidad de topónimos quechuas en cada distrito, se puede afirmar que el quechua tuvo bastante vigencia en el territorio que la provincia comprendía en 1922. En los cuadros 15, 16 y 17, se pueden observar los topónimos en cuestión.

### Cuadro 15. Topónimos quechumaras de la provincia de Cajamarca formados por raíces simples

Distrito	Topónimo	Segmentación
Asunción	Matara (terrenos)	<i>matara</i> ‘espadaña [totora]’ (Anónimo 2014[1586])
Cajamarca	Pacha (caserío)	<i>pacha</i> ‘suelo’ (Quesada 1976b); ‘tierra’ (Taylor 1996)
Cajamarca	Racra (arroyo)	<i>rakra</i> ‘hendedura, resquebrajadura’ (González Holguín 1989[1608]); ‘valle, quebrada’ (Parker y Chávez 1976)
Cospán	Succha (quebrada seca)	<i>shukcha</i> ‘carrizo’ (Taylor 1996)
Encañada	Mayo (quebrada seca)	<i>mayu</i> ‘río’ (Parker y Chávez 1976)
Encañada	Paccha (terrenos)	<i>paqcha</i> ‘caída de agua’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Ichocán	Huaihuash (tierras)	<i>waywash</i> ‘comadreja’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Ichocán	Tingo (chacra)	<i>tinku-</i> ‘encontrarse una cosa con otra’ (Anónimo 2014[1586])
Matará	Puquio (aldea)	<i>pukyu</i> ‘manantial’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
San Marcos	Pauca (quebrada y hacienda)	<i>pawqa</i> ‘florido’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal])

### Cuadro 16. Topónimos quechumaras de la provincia de Cajamarca formados por composición

Distrito	Topónimo	Segmentación
Asunción	Ayapiti (cerro)	<i>aya</i> ‘cadáver’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>piti</i> ‘pedazo’ (Quesada 1976b)
Asunción	Chayuacocha (aldea)	<i>tsallwa</i> ‘pez’ (Parker y Chávez 1976) // <i>quça</i> ‘laguna, pozo’ (Quesada 1976b); ‘pozo, estanque, laguna de poca profundidad’ (Taylor 1996)
Asunción	Chururco (terrenos)	<i>churu</i> ‘caracol’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>urqu</i> ‘cerro’ (Quesada 1976b)
Asunción	Salabamba (terrenos)	<i>shalla</i> ‘desmote, maleza’ (Parker y Chávez 1976); forma aimarizada de <i>sara</i> ‘maíz’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Asunción	Yanacaca (caserío)	<i>yana</i> ‘negro’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>qaqa</i> ‘cerro, monte, risco’ (Quesada 1976b); ‘peña, cerro’ (Taylor 1996)
Cajamarca	Acobamba (caserío)	<i>aqu</i> ‘arena’ (Taylor 1996) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Cajamarca	Acocucho (caserío)	<i>aqu</i> ‘arena’ (Taylor 1996) // <i>kuchu</i> ‘rincón’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Cajamarca	Acomarca (barrio)	<i>aqu</i> ‘arena’ (Taylor 1996) // <i>marka</i> ‘pueblo’ (Bertonio 2006[1612])
Cajamarca	Atocbamba (cerro)	<i>atuq</i> ‘zorro’ (Quesada 1976b; Parker y Chávez 1976) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Cajamarca	Atumrumi (bosquecito)	<i>atun</i> ‘grande, alto, largo’ (Quesada 1976b); ‘grande’ (Taylor 1996) // <i>rumi</i> ‘piedra’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Cajamarca	Carahuanca (barrio)	<i>q’ara</i> ‘pelado’ (Bertonio 2006[1612]) // <i>wanka</i> ‘piedra larga’ (Parker y Chávez 1976)
Cajamarca	Cashabamba (caserío)	<i>kasha</i> ‘espina, planta espinosa’ (Parker y Chávez 1976) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Cajamarca	Chontapaccha (barrio y chacra)	<i>chonta</i> ‘palma, árbol conocido’ (Santo Tomás 1951[1560]) // <i>paqcha</i> ‘caída de agua’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Cajamarca	Chumbicancha (chacra)	<i>chumpi</i> ‘marrón claro, plomizo claro’ (Quesada 1976b); <i>chumpi</i> ‘marrón’ (Taylor 1996) // <i>kancha</i> ‘el patio o corral’ (González Holguín 1989[1608]); ‘corral’ (Parker y Chávez 1976)
Cajamarca	Churumarca (finca)	<i>churu</i> ‘caracol’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>marka</i> ‘pueblo’ (Bertonio 2006[1612])
Cajamarca	Huambucancho (caserío)	<i>wampu</i> ‘variedad de madera con la que se construían balsas’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // <i>kancha</i> ‘el patio o corral’ (González Holguín 1989[1608]); ‘corral’ (Parker y Chávez 1976)
Cajamarca	Lluichampucro (hacienda)	<i>lluychu</i> , <i>luychu</i> ‘venado’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // sufijo aimara de posesión <i>-ni</i> (Cerrón-Palomino 2008: 202) // <i>pukru</i> ‘hoyada, hondanada’ (Taylor 1996); ‘cóncavo, hoyada’ (Quesada 1976b)

Cajamarca	Yuracconga (cerro)	<i>yuraq</i> 'blanco' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>kunka</i> 'cuello, abra' (Quesada 1976b); 'garganta' (Cerrón-Palomino [comunicación personal])
Cajamarca	Lichupucro (Cajamarca, fundo)	<i>lluychu, luychu</i> 'venado' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>pukru</i> 'hoyada, hondanada' (Taylor 1996); 'cóncavo, hoyada' (Quesada 1976b)
Cajamarca	Lluscapata (Cajamarca, barrio)	<i>lluchka</i> 'barro' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>pata</i> 'poyo, andén' (Quesada 1976b); 'poyo, grada, andén' (González Holguín 1989[1608])
Cajamarca	Lucmamayo (Cajamarca, fundo)	<i>rukma</i> 'un árbol y fruto de la tierra' (González Holguín 1989[1608]; Anónimo 2014[1586]) // <i>mayu</i> 'río' (Parker y Chávez 1976)
Cajamarca	Luricucho (Cajamarca, hacienda)	<i>luri</i> forma aimarizada de <i>ruri</i> 'interior, fondo' (Taylor 1996; Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // <i>kuchu</i> 'rincón' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Cajamarca	Marcapata (Cajamarca, chacra)	<i>marka</i> 'pueblo' (Bertonio 2006[1612]) // <i>pata</i> 'poyo, andén' (Quesada 1976b); 'poyo, grada, andén' (González Holguín 1989[1608])
Cajamarca	Marcubamba (Cajamarca, chacra)	<i>marku</i> 'nombre de planta medicinal' (Taylor 1996) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Cajamarca	Mayapata (Cajamarca, chacra)	<i>maya</i> 'uno' (Huayhua 2009) // <i>pata</i> 'poyo, andén' (Quesada 1976b); 'poyo, grada, andén' (González Holguín 1989[1608])
Cajamarca	Mishquiyaco (barrio y cerro característico)	<i>mishki</i> 'rico (de comida)' (Taylor 1996) // <i>yaku</i> 'agua' (Taylor 1996; Quesada 1976b)
Cajamarca	Moyobamba (Cajamarca, chacra)	<i>muyu</i> 'redondo' (Andrade [comunicación personal]) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Cajamarca	Moyococha (Cajamarca, fundo)	<i>muyu</i> 'redondo' (Andrade [comunicación personal]) // <i>qucha</i> 'laguna, pozo' (Quesada 1976b); 'pozo, estanque, laguna de poca profundidad' (Taylor 1996)
Cajamarca	Quechupucro (Cajamarca, hacienda)	<i>qichu-</i> 'quitar, arrebatar' (Anónimo 2014[1586]) // <i>pukru</i> 'hoyada, hondanada' (Taylor 1996); 'cóncavo, hoyada' (Quesada 1976b)
Cajamarca	Secsecmayo (Cajamarca, hacienda)	<i>siqsiq</i> 'planta de los Andes' (Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // <i>mayu</i> 'río' (Parker y Chávez 1976)
Cajamarca	Susecmayo (Cajamarca, hacienda)	<i>shusiq</i> 'lechuza' (Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // <i>mayu</i> 'río' (Parker y Chávez 1976)
Cajamarca	Tayabamba (Cajamarca, fundo)	<i>taya</i> 'arbusto ( <i>Caesalpinia tinctoria</i> )' (Quesada 1976b); <i>thaya</i> 'lo mismo que thä, el aire o viento o frío' (Bertonio 2006[1612]) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Cajamarca	Ultobamba (alturas que dominan la hacienda de Puruay)	<i>ultu</i> 'renacuajo' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Cajamarca	Yanacancha (Cajamarca, hacienda)	<i>yana</i> 'negro' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>kancha</i> 'el patio o corral' (González Holguín 1989[1608]); 'corral' (Parker y Chávez 1976)
Cajamarca	Yanayaco (Cajamarca, barrio)	<i>yana</i> 'negro' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>yaku</i> 'agua' (Taylor 1996; Quesada 1976b)
Cajamarca	Yuracpircapita (caserío)	<i>yuraq</i> 'blanco' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>pirqa</i> 'pared, muro de piedra' (Quesada 1976b); 'muro, pared (de piedra)' (Taylor 1996) // <i>pita</i> 'el hilo delgado de hacer puntas' (González Holguín 1989[1608])
Chetilla	Chuquimarca (Chetilla, fundo)	<i>chuqi</i> 'oro derretido' (Bertonio 2006[1612]) // <i>marka</i> 'pueblo' (Bertonio 2006[1612])
Chetilla	Lluichucocha (Chetilla, laguna grande)	<i>lluychu, luychu</i> 'venado' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>qucha</i> 'laguna, pozo' (Quesada 1976b); 'pozo, estanque, laguna de poca profundidad' (Taylor 1996)
Chetilla	Llullapuquio (Chetilla, hacienda)	<i>llulla</i> 'mentiroso' (Anónimo 2014[1586]) // <i>pukyu</i> 'manantial' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Chetilla	Mollepata (Chetilla, quebrada)	<i>mulli</i> 'molle' (Parker y Chávez 1976) // <i>pata</i> 'poyo, andén' (Quesada 1976b); 'poyo, grada, andén' (González Holguín 1989[1608])
Chetilla	Succhabamba (cerro y hacienda)	<i>shukcha</i> 'carrizo' (Taylor 1996) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Cospán	Sunchubamba (quebrada y hacienda)	<i>sunchu</i> 'cierta flor amarilla llamada así' (Anónimo 2014[1586]) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Cospán	Tutahuaico (hacienda)	<i>tuta</i> 'noche' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>wayqu</i> 'quebrada de monte' (Anónimo 2014[1586])
Encañada	Atumpucro (Encañada, quebrada seca)	<i>atun</i> 'grande, alto, largo' (Quesada 1976b); 'grande' (Taylor 1996) // <i>pukru</i> 'hoyada, hondanada' (Taylor 1996); 'cóncavo, hoyada' (Quesada 1976b)
Encañada	Atumpuquio (Encañada, terrenos)	<i>atun</i> 'grande, alto, largo' (Quesada 1976b); 'grande' (Taylor 1996) // <i>pukyu</i> 'manantial' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Encañada	Carhuaquero (Encañada, terrenos)	<i>qarwa</i> 'amarillo' (Quesada 1976b); 'amarillo, dorado' (Taylor 1996) // <i>qiru</i> 'árbol, palo, madera' (Taylor 1996); 'madera, palo seco' (Quesada 1976b)

Encañada	Chayumayo (quebrada seca)	<i>tsallwa</i> ‘pez’ (Parker y Chávez 1976) // <i>mayu</i> ‘río’ (Parker y Chávez 1976)
Encañada	Huamancaca (cerro elevado)	<i>waman</i> ‘halcón perdiguero’ (Parker y Chávez 1976); ‘halcón’, (Cerrón-Palomino 1976b) // <i>qaqa</i> ‘cerro, monte, risco’ (Quesada 1976b); ‘peña, cerro’ (Taylor 1996)
Encañada	Macmamayo (quebrada seca)	<i>maqma</i> ‘tinaja grande de poco cuello; gran bebedor’ (Bertonio 2006[1612]); <i>maqma</i> ‘tinaja grande’ (Santo Tomás 1951[1560]); <i>maqma</i> ‘olla grande en la que se hace hervir la chicha o se cocina para muchas personas’ (Quesada 1976b); <i>makmak</i> ‘árbol cuyo talle se utiliza para fabricar utensilios de cocina como platos, cucharones, baldes, jarros, etc.’ (Taylor 1996) // <i>mayu</i> ‘río’ (Parker y Chávez 1976)
Encañada	Micuibamba (pampa)	<i>miku-</i> ‘comer’ (Quesada 1976b); <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Encañada	Tauribamba (Encañada, terrenos)	<i>tawri</i> ‘chocho (altramuz, planta leguminosa)’ (Quesada 1976b) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Jesús	Carhuapata (cerro elevado)	<i>qarwa</i> ‘amarillo’ (Quesada 1976b); ‘amarillo, dorado’ (Taylor 1996) // <i>pata</i> ‘poyo, andén’ (Quesada 1976b); ‘poyo, grada, andén’ (González Holguín 1989[1608])
Jesús	Huacraruco (hacienda)	<i>waqra</i> ‘cuerno’ (Quesada 1976b; Parker y Chávez 1976) // <i>ruku</i> ‘viejo en edad’ (Santo Tomás 1951[1560]); ‘anciano, anciana’ (Taylor 1996)
Jesús	Huangamarca (hacienda)	<i>wanka</i> ‘piedra larga’ (Parker y Chávez 1976) // <i>marka</i> ‘pueblo’ (Bertonio 2006[1612])
Jesús	Llucabamba (quebrada)	<i>lluchka</i> ‘barro’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Jesús	Lumibamba (chacra)	<i>lumi</i> forma aimarizada de <i>rumi</i> ‘piedra’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>chaka</i> ‘puente’ (Quesada 1976b) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Jesús	Yuracmarca (terrenos)	<i>yuraq</i> ‘blanco’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>marka</i> ‘pueblo’ (Bertonio 2006[1612])
Llacanora	Cayacpuma (cerro en el lindero norte)	<i>qaya</i> ‘llamar’ (Taylor 1996) // sufijo agentivo -q // <i>puma</i> ‘puma’ (Parker y Chávez 1976)
Llacanora	Huairapunco (caserío)	<i>wayra</i> ‘viento’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>punku</i> ‘puerta’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Llacanora	Mayupata (chacra)	<i>mayu</i> ‘río’ (Parker y Chávez 1976) // <i>pata</i> ‘poyo, andén’ (Quesada 1976b); ‘poyo, grada, andén’ (González Holguín 1989[1608])
Llacanora	Sulluscocha (laguna del lindero norte, quebrada y hacienda)	<i>shullu</i> ‘aborto’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // sufijo atributivo -s (Cerrón-Palomino 2008: 213) // <i>quça</i> ‘laguna, pozo’ (Quesada 1976b); ‘pozo, estanque, laguna de poca profundidad’ (Taylor 1996)
Llacanora	Urahuita (caserío)	<i>ura</i> ‘abajo’ (Quesada 1976b) // <i>wayta</i> ‘flor [usadas como adorno]’ (Quesada 1976b)
Magdalena	Mishorco (chacra)	<i>misha</i> ‘de dos colores’ (Quesada 1976b) // <i>urqu</i> ‘cerro’ (Quesada 1976b)
Matará	Churumarca (finca)	<i>churu</i> ‘caracol’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>marka</i> ‘pueblo’ (Bertonio 2006[1612])
Matará	Lloquepata (tierras)	<i>lluqi</i> ‘mimbre o palo muy duro llamado así’ (Anónimo 2014[1586]) // <i>pata</i> ‘poyo, andén’ (Quesada 1976b); ‘poyo, grada, andén’ (González Holguín 1989[1608])
Matará	Paucarpunco (terrenos)	<i>pawqa</i> ‘florido’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // <i>pukyu</i> ‘manantial’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Matará	Utasiqui (chacra)	<i>uta</i> ‘casa habitación’ (Huayhua 2009) // <i>siki</i> ‘base’ (Taylor 1996)
San Marcos	Alimamarca (chacra)	<i>ali</i> ‘planta arbusto’ (Huayhua 2009) // <i>marka</i> ‘pueblo’ (Bertonio 2006[1612])
San Marcos	Cochamarca (hacienda que colinda con el distrito de Matará)	<i>quça</i> ‘laguna, pozo’ (Quesada 1976b); ‘pozo, estanque, laguna de poca profundidad’ (Taylor 1996) // <i>marka</i> ‘pueblo’ (Bertonio 2006[1612])
San Marcos	Condormarca (caserío)	<i>kuntur</i> ‘cóndor’ (Quesada 1976b) // <i>marka</i> ‘pueblo’ (Bertonio 2006[1612])
San Marcos	Huanicubamba (llanura y alturas al norte)	<i>wanaku</i> ‘guanaco’ (Cerrón-Palomino 2008: 363) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
San Marcos	Maravilca (finca)	<i>maray</i> ‘batán’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>willka</i> ‘adoratorio dedicado al Sol u otros ídolos’ (Bertonio 2006[1612])
San Marcos	Moyo Orco (fundo)	<i>muyu</i> ‘redondo’ (Andrade [comunicación personal]) // <i>urqu</i> ‘cerro’ (Quesada 1976b)
San Marcos	Ocsamarca (establo)	<i>oqsha</i> ‘paja’ (ILV 2002; Quesada 1976b); ‘clase de paja [probablemente ichu]’ (Parker y Chávez 1976) // <i>marka</i> ‘pueblo’ (Bertonio 2006[1612])



San Marcos	Paucamarca (quebrada, hacienda y caserío)	<i>pawqa</i> ‘florido’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // <i>marka</i> ‘pueblo’ (Bertonio 2006[1612])
San Marcos	Pomacucho (lugar)	<i>puma</i> ‘puma’ (Parker y Chávez 1976) // <i>kuchu</i> ‘rincón’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
San Marcos	Shitabamba (quebrada)	<i>shita</i> ‘nombre de una planta pegajosa’ (Taylor 1996) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
San Marcos	Tauribamba (terrenos)	<i>tawri</i> ‘chocho (altramuz, planta leguminosa)’ (Quesada 1976b) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
San Marcos	Tayaurco (caserío)	<i>taya</i> ‘arbusto ( <i>Caesalpinia tinctoria</i> )’ (Quesada 1976b); <i>thaya</i> ‘lo mismo que thã, el aire o viento o frío’ (Bertonio 2006[1612])
San Marcos	Yahuarmarca (quebrada)	<i>yawar</i> ‘sangre’ (Parker y Chávez 1976; Taylor 1996) // <i>marka</i> ‘pueblo’ (Bertonio 2006[1612])
San Marcos	Yuracyaco (hondura en los linderos)	<i>yuraq</i> ‘blanco’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>yaku</i> ‘agua’ (Taylor 1996; Quesada 1976b)
Ichocán	Chuquillanqui (cerrito)	<i>chuqi</i> ‘oro derretido’ (Bertonio 2006[1612]) // <i>llanqi</i> ‘ojota’ (Quesada 1976b)
Ichocán	Chuquipuquio (caserío)	<i>chuqi</i> ‘oro derretido’ (Bertonio 2006[1612]) // <i>pukyu</i> ‘manantial’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Ichocán	Luichupuro (hacienda)	<i>lluychu, luychu</i> ‘venado’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>pukru</i> ‘hoyada, hondanada’ (Taylor 1996); ‘cóncavo, hoyada’ (Quesada 1976b)
Ichocán	Mutuy (caserío en los linderos de San Marcos e Ichocán)	<i>mutuy</i> ‘alcaparra de las Indias’ (González Holguín 1989[1608])
Ichocán	Pomabamba (hacienda y caserío)	<i>puma</i> ‘puma’ (Parker y Chávez 1976) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Ichocán	Pomarongo (caserío)	<i>puma</i> ‘puma’ (Parker y Chávez 1976) // <i>runku</i> ‘cesto’ (Anónimo 2014[1586])
Ichocán	Poroporo (caserío)	<i>puru-puru</i> ‘granadilla’ (Parker y Chávez 1976)
Ichocán	Tomabamba (hacienda)	<i>tuma</i> ‘rodeo’ (Anónimo 2014[1586]) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Ichocán	Yanapaccha (caserío)	<i>yana</i> ‘negro’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>paqcha</i> ‘caída de agua’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
San Pablo	Churubamba (quebrada)	<i>churu</i> ‘caracol’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
San Pablo	Mancalpa (caserío)	<i>manka</i> ‘olla’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>allpa</i> ‘suelo, tierra’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
San Pablo	Rumichaca (río)	<i>rumi</i> ‘piedra’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>chaka</i> ‘puente’ (Quesada 1976b)
San Pablo	Socomayo (caserío)	<i>suqu</i> ‘carrizo’ (Cerrón-Palomino 2008: 211) // <i>mayu</i> ‘río’ (Parker y Chávez 1976)
San Pablo	Suíturumi (lugar en el lindero norte)	<i>shuytu</i> ‘alargado y en forma vertical’ (Quesada 1976b); ‘parado, erguido’ (Taylor 1996) // <i>rumi</i> ‘piedra’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
No precisado	Pilcaimarca (río)	<i>pilqay</i> ‘hacer una pared’ (Quesada 1976b) // <i>marka</i> ‘pueblo’ (2006[1612])

**Cuadro 17. Topónimos quechumaras de la provincia de Cajamarca formados por derivación**

Cajamarca	Chuschunga (hacienda)	<i>chuschu-</i> ‘temblar’ (Taylor 1996) // sufijo concretador <i>-nqa</i> (Cerrón-Palomino 2008: 217-218).
Cajamarca	Shicuana (Cajamarca, chacra)	<i>shikwa-</i> ‘derramar, esparcir granos’ (Taylor 1996); ‘esparcir granos o algo semejante’ (Quesada 1976b) // sufijo concretador <i>-na</i>
Cajamarca	Combayo (hacienda y llanura)	<i>qumpa</i> ‘borde de vestidura’ (Santo Tomás 1951[1560]) // sufijo de posesión <i>-yug</i>
Encañada	Tapiacuc (Encañada, quebrada seca)	<i>tapya-</i> ‘dar mala suerte’ (Taylor 1996); ‘vaticinar’ (Quesada 1976) // sufijo reflexivo <i>-ku</i> // sufijo agentivo <i>-q</i>
Ichocán	Chacay (caserío)	<i>chaka</i> ‘puente’ (Quesada 1976b) // sufijo resultativo aimara <i>*-wi</i> (Cerrón-Palomino 2008: 195-196)
Ichocán	Pucuc (cerro alto)	<i>puqu-</i> ‘madurar’ (Parker y Chávez 1976) // sufijo agentivo <i>-q</i>
Jesús	Acospite (cerro elevado)	<i>aqu</i> ‘arena’ (Taylor 1996) // sufijo atributivo <i>-s</i> (Cerrón-Palomino 2008: 213) // <i>piti</i> ‘pedazo’ (Quesada 1976b)
Jesús	Catan (tierras)	<i>qata</i> ‘techo’ (Parker y Chávez 1976) // sufijo posesivo <i>-n</i>

Jesús	Rucos (chacra)	<i>ruqu</i> ‘sin filo, romo’ (Parker y Chávez 1976) // sufijo atributivo <i>-s</i> (Cerrón-Palomino 2008: 213)
Jesús	Tincayoc (fundo)	<i>tinka-</i> ‘picar, picotear’ (Taylor 1996); <i>tinkay</i> ‘tincar, tirar con los dedos’ (Parker y Chávez 1976); <i>tinkay</i> ‘dar de papirotes, jugar a las canicas’ (Cerrón-Palomino 1976b) // sufijo de posesión <i>-yuq</i>
Matará	Shicuana (chacra)	<i>shikwa-</i> ‘derramar, esparcir granos’ (Taylor 1996); ‘esparcir granos o algo semejante’ (Quesada 1976b) // sufijo concretador <i>-na</i>
San Marcos	Chimbuyoc (cerro mineral)	<i>chimpu</i> ‘señal de lana, hilo o de colores’ (González Holguín 1989[1608]) // sufijo posesivo <i>-yuq</i>
San Marcos	Lucpayoc (cerro)	<i>luqpa</i> forma aimarizada y con metátesis de <i>rupaq</i> ‘caliente, lo que quema’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // sufijo posesivo <i>-yuq</i>
San Marcos	Pacuc (cerro alto)	<i>paku</i> ‘tipo de hongo blanco y grande’ (Parker y Chávez 1976); <i>paqu</i> ‘cosa bermeja rubia roja’ (González Holguín 1989[1608]) // sufijo agentivo <i>-q</i> (Cerrón-Palomino 2008: 184-185)
San Pablo	Cuñus (caserío)	<i>quñu-</i> ‘calentarse, abrigarse’ (Quesada 1976b) // sufijo atributivo <i>-s</i> (Cerrón-Palomino 2008: 213)
San Pablo	Tahuana (lugar en el lindero norte)	Probable forma con metátesis de <i>tawqana</i> ‘lugar donde se acumulan cosas’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal])
San Pablo	Tocac (finca)	<i>tuqaku</i> < * <i>tuqa-</i> ‘escupir’ (Taylor 1996) // sufijo agentivo <i>-q</i>

### • Provincia de Contumazá

En la provincia de Contumazá, la cantidad de topónimos fue mucho menor: 13 (ver cuadros 18, 19 y 20). Este escaso número podría deberse a que el quechua no logró asentarse en el territorio de esta provincia a causa del predominio de otra lengua indígena. En efecto, con relación a su situación lingüística, Torero (2002: 257) señaló que la provincia de Contumazá era la zona de mayor densidad toponímica den; por ello, habría sido probablemente aquella en la que este hipotético idioma se conservó por más tiempo. Asimismo, de acuerdo con Andrade (2011: 174), “el estrato den también estaría atestiguado en la pequeña lista de palabras vinculadas a la «poliginia señorial» vigente en Contumazá hasta el siglo XVII, según el testamento de don Sebastián Ninalingón, curaca de Xaxadén: los términos *nus* ‘esposa principal’, *losque* y *mizo* ‘esposas secundarias y jóvenes’ (Espinoza Soriano 1977)”. Ambas hipótesis podrían sostener el hecho de que, en Contumazá, habría predominado la lengua den. En el análisis toponímico, solamente se pudieron postular los 13 posibles topónimos preincaicos mencionados, un número muy reducido considerando la cantidad encontrada, por ejemplo, en Chota o en Cajamarca. Ello contribuiría a sostener que el quechua no se habría establecido con suficiencia en la provincia de Contumazá, debido a la fuerte presencia del den, por lo que la mayor parte de su territorio no habría formado parte del hipotético continuo dialectal Cajamarca-Ferreñafe.

### Cuadro 18. Topónimos quechumaras de la provincia de Contumazá formados por raíces simples

Distrito	Topónimo	Segmentación
Cascas	Machay (río)	<i>mačay</i> 'cueva' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Cascas	Puquio (riachuelo)	<i>pukyu</i> 'manantial' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Guzmango	Succha (caserío)	<i>shukcha</i> 'carrizo' (Taylor 1996)

### Cuadro 19. Topónimos quechumaras de la provincia de Contumazá formados por composición

Distrito	Topónimo	Segmentación
Contumazá	Condorcucho (riachuelo)	<i>kuntur</i> 'cóndor' (Quesada 1976b) // <i>kuchu</i> 'rincón' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Contumazá	Huangamarca (río)	<i>wanka</i> 'piedra larga' (Parker y Chávez 1976) // <i>marka</i> 'pueblo' (Bertonio 2006[1612])
Contumazá	Iscayaco (fundo)	<i>iska</i> 'sucio' (Parker y Chavez 1976) // <i>yaku</i> 'agua' (Taylor 1996; Quesada 1976b)
Contumazá	Succhabamba (potrero)	<i>shukcha</i> 'carrizo' (Taylor 1996) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
San Benito	Lucmabamba (lugar)	<i>rukma</i> 'un árbol y fruto de la tierra' (González Holguín 1989[1608]; Anónimo 2014[1586]) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Trinidad	Cumarbamba (fundo)	<i>kumar</i> 'camote' (Anónimo 2014[1586]) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)

### Cuadro 20. Topónimos quechumaras de la provincia de Contumazá formados por derivación

Distrito	Topónimo	Segmentación
Cascas	Shicarán	<i>shika</i> 'raspadilla' (Parker y Chávez 1976) // sufijo aimara multiplicador <i>-ra</i> (Cerrón-Palomino 2008: 205) // sufijo aimara de posesión <i>-ni</i> (Cerrón-Palomino 2008: 202)
Contumazá	Chusuc	<i>chusu</i> 'atrofiado' (Parker y Chávez 1976) // sufijo agentivo <i>-q</i>
Contumazá	Rupas (lugar)	<i>rupaq</i> 'lo que quema; quemante; caliente' (Quesada 1976b) // sufijo atributivo <i>-ş</i> (Cerrón-Palomino 2008: 213)
San Benito	Andalay (cerro)	<i>anta</i> 'cobre o alambre' (Santo Tomás 1951[1560]) // sufijo multiplicativo <i>-ra</i> (Cerrón-Palomino 2008: 205-206) // sufijo resultativo aimara <i>*-wi</i> (Cerrón-Palomino 2008: 195-196)

- **Provincia de Celendín**

El análisis toponímico arrojó como resultado la presencia de 38 posibles topónimos quechuas y aimaras preincaicos en el territorio de la provincia de Celendín de 1922 (ver cuadros 21, 22 y 23). Creemos que, considerando la menor extensión de la provincia con respecto a, por ejemplo, Cajamarca o Contumazá, se trata de una cantidad que

evidenciaría una fuerte antigua presencia del quechua. Por ello, la provincia de Celendín, o la mayor parte de ella, habría formado parte del continuo dialectal propuesto.

### Cuadro 21. Topónimos quechumaras de la provincia de Celendín formados por raíces simples

Distrito	Topónimo	Segmentación
Celendín	Mamac (lugar)	<i>mamaq</i> ‘caña muy gruesa de las Indias’ (Santo Tomás 1951[1560])
Celendín	Pilco (caserío)	<i>pillqu</i> ‘de colores’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal])
Chumuch	Succha (chacra)	<i>shukcha</i> ‘carrizo’ (Taylor 1996)
Huauco	Huauco (capital)	<i>wawqu</i> ‘instrumento musical’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal])
Huauco	Pauca (lugar)	<i>pawka</i> ‘florido’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal])
Lucmabamba	Utco, San Juan de (aldea)	<i>utku</i> ‘algodón’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
No precisado	Milpo (lugar donde hay carbón de piedra)	<i>millpu</i> ‘tragadero’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal])
No precisado	Pacpa (hacienda)	<i>pakpa</i> ‘maguey’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal])

### Cuadro 22. Topónimos quechumaras de la provincia de Celendín formados por composición

Distrito	Topónimo	Segmentación
Celendín	Cahuaibamba (caserío)	<i>q’awa</i> ‘abismo, barranco’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Celendín	Chacabamba (caserío)	<i>chaka</i> ‘puente’ (Quesada 1976b) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Celendín	Huayubamba (chacra)	<i>wayu</i> ‘árbol de la montaña útil para leña’ (Parker y Chávez 1976) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Celendín	Maraipata (caserío)	<i>maray</i> ‘batán’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>pata</i> ‘poyo, andén’ (Quesada 1976b); ‘poyo, grada, andén’ (González Holguín 1989[1608])
Celendín	Mitumayo (caserío)	<i>mitu</i> ‘barro generalmente’ (Santo Tomás 1951[1560]); <i>mitu</i> ‘arcilla’ (Quesada 1976b) // <i>mayu</i> ‘río’ (Parker y Chávez 1976)
Celendín	Pariapuquio (aguada)	<i>parya</i> ‘bronce’ (Cerrón-Palomino 2008: 199) // <i>pukyu</i> ‘manantial’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Celendín	Pomarumi (caserío)	<i>puma</i> ‘puma’ (Parker y Chávez 1976) // <i>rumi</i> ‘piedra’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Celendín	Puyunticucho (lugar)	<i>puyu</i> ‘nubes o nublados’ (González Holguín 1989[1608]) // sufijo inclusivo <i>-nti</i> // <i>kuchu</i> ‘rincón’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Celendín	Sincamayo (riachuelo)	<i>sinqa</i> ‘nariz’ (Taylor 1996) // <i>mayu</i> ‘río’ (Parker y Chávez 1976)
Chumuch	Mitubamba (caserío)	<i>mitu</i> ‘barro generalmente’ (Santo Tomás 1951[1560]); <i>mitu</i> ‘arcilla’ (Quesada 1976b) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Chumuch	Yanacancha (caserío)	<i>yana</i> ‘negro’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>kancha</i> ‘el patio o corral’ (González Holguín 1989[1608]); ‘corral’ (Parker y Chávez 1976)
Huacapampa	Ayacocho (límite este)	<i>aya</i> ‘cadáver’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>qucha</i> ‘laguna, pozo’ (Quesada 1976b); ‘pozo, estanque, laguna de poca profundidad’ (Taylor 1996)
Huacapampa	Calapacha (lomas y pampas)	<i>qala</i> ‘piedra’ (Huayhua 2009) // <i>pacha</i> ‘suelo’ (Quesada 1976b)
Huacapampa	Mataracocho (laguna entre Cajamarca y Celendín)	<i>matara</i> ‘variedad de totora’ (Cerrón-Palomino 2008: 191) // <i>qucha</i> ‘laguna, pozo’ (Quesada 1976b); ‘pozo, estanque, laguna de poca profundidad’ (Taylor 1996)

Huacapampa	Huacapampa (capital)	<i>waka</i> ‘peña con dibujo o forma de persona o animal; tumba antigua’ (Parker y Chávez 1976) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Huacapampa	Huachacocho (laguna)	<i>wachaq</i> ‘productivo’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // <i>quça</i> ‘laguna, pozo’ (Quesada 1976b); ‘pozo, estanque, laguna de poca profundidad’ (Taylor 1996)
Huacapampa	Minubamba (Huacapampa, cerrito no pedregoso)	<i>minu</i> ‘paja o ichu, cualquier cosa que se echa en el barro para que tenga fuerza’ (Bertonio 2006[1612]) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Huasmín	Huanabamba (pueblo o embarcadero en el Maraión)	<i>wana</i> ‘lugar de escasez’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Huasmín	Ocsaconga (caserío)	<i>uqsha</i> ‘paja’ (ILV 2002; Quesada 1976); ‘clase de paja [probablemente ichu]’ (Parker y Chávez 1976) // <i>kunka</i> ‘cuello, abra’ (Quesada 1976b); ‘garganta’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal])
Huauco	Ocsamarca, San Agustín de (aldea más grande)	<i>uqsha</i> ‘paja’ (ILV 2002; Quesada 1976); ‘clase de paja [probablemente ichu]’ (Parker y Chávez 1976) // <i>marka</i> ‘pueblo’ (Bertonio 2006[1612])
Huauco	Quillamachay (Huauco, cantón)	<i>killa</i> ‘luna’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>maçay</i> ‘cueva’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Lucmabamba	Lucmabamba (capital)	<i>rukma</i> ‘un árbol y fruto de la tierra’ (González Holguín 1989[1608]; Anónimo 2014[1586]) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Sorochocho	Atumbamba (caserío)	<i>atun</i> ‘grande’ (Quesada 1976b; Taylor 1996); <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Sorochocho	Churubamba (chacra)	<i>churu</i> ‘caracol’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Sorochocho	Cochabamba (aldea)	<i>quça</i> ‘laguna, pozo’ (Quesada 1976b); ‘pozo, estanque, laguna de poca profundidad’ (Taylor 1996) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Sorochocho	Quencomayo (jalca)	<i>qinqu</i> ‘torcido, serpentino’ (Taylor 1996) // <i>mayu</i> ‘río’ (Parker y Chávez 1976)
Sorochocho	Socobamba (aldea)	<i>şuqu</i> ‘carrizo’ (Cerrón-Palomino 2008: 211) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
No precisado	Huacaibamba (punto culminante)	<i>waqa-</i> ‘llorar’ (Taylor 1996) // sufijo infinitivizador <i>-y</i> // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)

**Cuadro 23. Topónimos quechumaras de la provincia de Celendín formados por derivación**

Distrito	Topónimo	Segmentación
Huacapampa	Mancas (Huacapampa, cerro)	<i>manka</i> ‘olla’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // sufijo atributivo <i>-ş</i> (Cerrón-Palomino 2008: 213)
Huauco	Poyoc (hacienda en el lindero oeste)	<i>puyu</i> ‘nubes o nublados’ (González Holguín 1989[1608]) // sufijo agentivo <i>-q</i> (Cerrón-Palomino 2008: 184-185)

### • Provincia de Cajabamba

La provincia de Cajabamba, que colindaba en 1922 con la provincia de Cajamarca al norte y con el departamento de La Libertad al sur y este, presumiblemente habría sido escenario de un intenso uso del quechua: se encontraron 48 topónimos, una cantidad sumamente considerable tomando en cuenta el pequeño territorio que ocupaba esta provincia. Ello implicaría que el continuo dialectal postulado también se habría formado hacia el sur del

valle de Cajamarca, zona original a donde llegó el protoquechua II y el culle. Tales topónimos se pueden observar en los cuadros 24, 25 y 26.

#### Cuadro 24. Topónimos quechumaras de la provincia de Cajabamba formados por raíces simples

Distrito	Topónimo	Segmentación
Cajabamba	Colca (chacra)	<i>qullqa</i> ‘almacén para echar grano’ (Santo Tomás 1951[1560])
Cajabamba	Lloque (hacienda)	<i>lluqi</i> ‘mimbre o palo muy duro llamado así’ (Anónimo 2014[1586])
Cajabamba	Machacuay (establo)	<i>machaqway</i> ‘culebra’ (Santo Tomás 1951[1560])
Cajabamba	Pacra (alturas en los linderos)	<i>paqra</i> ‘cosa calva, pelada, rasa’ (Anónimo 2014[1586])
Cajabamba	Pinco (fundo)	<i>pincu</i> ‘cumbreira de la casa, o el madero de la cumbre’ (González Holguín 1989[1608])
Condebamba	Bamba (riachuelo)	<i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Condebamba	Chaupi (afluente del Chumín)	<i>chawpi</i> ‘mitad, o el medio de cosas, lugares o tiempo, o obra’ (González Holguín 1989[1608])
Condebamba	Chonta (hacienda)	<i>chonta</i> ‘palma, árbol conocido’ (Santo Tomás 1951[1560])
Condebamba	Hualanga (fundo)	<i>walanqa</i> forma aimarizada de <i>waranqa</i> ‘mil’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal])
Sitacocha	Salpo (caserío)	<i>shalpu</i> ‘columna de madera, paradero’ (Cerrón-Palomino 1976b)

#### Cuadro 25. Topónimos quechumaras de la provincia de Cajabamba formados por composición

Distrito	Topónimo	Segmentación
Cachachi	Carhuacushma (chacra)	<i>qarwa</i> ‘amarillo’ (Quesada 1976b); ‘amarillo, dorado’ (Taylor 1996) // <i>kushma</i> ‘tipo de casaca o chaleco’ (Parker y Chávez 1976b)
Cachachi	Condorcucho (fundo y llano)	<i>kuntur</i> ‘cóndor’ (Quesada 1976b) // <i>kuchu</i> ‘rincón’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Cachachi	Liclicbamba (hacienda)	<i>liklik</i> ‘variedad de pájaro’ (Taylor 1996) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Cajabamba	Cashabamba (caserío)	<i>kasha</i> ‘espina, planta espinosa’ (Parker y Chávez 1976) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Cajabamba	Chullapuquio (finca)	<i>chulla</i> ‘desigual’ (Taylor 1996); ‘desigual, desnivelado, desparejo’ (Quesada 1976); <i>tsulla</i> ‘miembro de un par, uno solo, desigual, sin pareja, que falta uno de los miembros de la pareja’ (Parker y Chávez 1976) // <i>pukyu</i> ‘manantial’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Cajabamba	Chusgubamba (establo)	<i>çusku</i> ‘cuatro’ (Quesada 1976) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Cajabamba	Colcabamba (aldea)	<i>qullqa</i> ‘almacén para echar grano’ (Santo Tomás 1951[1560]) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Cajabamba	Huarhuarbamba (fundo)	<i>warwar</i> ‘arbusto de hojas grandes, las cuales se emplean para cubrir el maíz en la preparación de la jora’ (Quesada 1976b) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Cajabamba	Ismayaco (quebrada)	<i>isma</i> ‘excremento’ (Quesada 1976b) // <i>yaku</i> ‘agua’ (Taylor 1996; Quesada 1976b)
Cajabamba	Malcamachay (hacienda)	<i>malka</i> forma aimarizada de <i>marka</i> ‘pueblo’ (Cerrón-Palomino [comunicación personal]) // <i>maçay</i> ‘cueva’ (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Cajabamba	Mitubamba (caserío)	<i>mitu</i> ‘barro generalmente’ (Santo Tomás 1951[1560]); <i>mitu</i> ‘arcilla’ (Quesada 1976b) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Cajabamba	Ninabamba (hacienda)	<i>nina</i> ‘fuego’ (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>pampa</i> ‘llanura, planicie’ (Quesada 1976b, Taylor 1996)

Cajabamba	Pacubamba (fundo)	<i>paku</i> 'tipo de hongo blanco y grande' (Parker y Chávez 1976); <i>paqu</i> 'cosa bermeja rubia roja' (González Holguín 1989[1608]) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Cajabamba	Puyurco (fundo)	<i>puyu</i> 'nubes o nublados' (González Holguín 1989[1608]) // <i>urqu</i> 'cerro' (Quesada 1976b)
Cajabamba	Quimsatulpa (caserío)	<i>kimsa</i> 'tres' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>tullpa</i> 'fogón' (Quesada 1976b); 'piedras del fogón' (Taylor 1996)
Cajabamba	Rumirumi (hacienda)	<i>rumi</i> 'piedra' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Cajabamba	Upacoto (fundo)	<i>upa</i> 'mudo' (Anónimo 2014[1586]) // <i>qutu</i> 'montón' (González Holguín 1989[1608])
Cajabamba	Yahuarcocha (alturas)	<i>yawar</i> 'sangre' (Parker y Chávez 1976; Taylor 1996) // <i>quča</i> 'laguna, pozo' (Quesada 1976b); 'pozo, estanque, laguna de poca profundidad' (Taylor 1996)
Cercado	Quillorco (chacra)	<i>killa</i> 'luna' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>urqu</i> 'cerro' (Quesada 1976b)
Cercado	Socopata (chacra)	<i>şuqu</i> 'carrizo' (Cerrón-Palomino 2008: 211) // <i>pata</i> 'poyo, andén' (Quesada 1976b); 'poyo, grada, andén' (González Holguín 1989[1608])
Condebamba	Chacochabamba (hacienda)	<i>chaku</i> 'montería o caza de fieras' (Santo Tomás 1951[1560]) // -sufijo factivo <i>cha</i> // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Condebamba	Chaquicocha (fundo)	<i>çaki</i> (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>quča</i> 'laguna, pozo' (Quesada 1976b); 'pozo, estanque, laguna de poca profundidad' (Taylor 1996)
Condebamba	Chuquibamba (caserío y llanura)	<i>chuqi</i> 'oro derretido' (Bertonio 2006[1612]) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Condebamba	Iscucucho (chacra)	<i>isku</i> 'cal' (Santo Tomás 1951[1560]) // <i>kuchu</i> 'rincón' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Condebamba	Pashorco (caserío)JA	<i>pasha</i> 'variedad de paja' (Cerrón-Palomino 1976) // <i>urqu</i> 'cerro' (Quesada 1976b)
Condebamba	Sulcahuanga (lagunas)	<i>sullka</i> 'El mínimo, o menor hijo, o hermano' (González Holguín 2007[1602]); <i>shullka</i> 'último hijo' (Quesada 1976b) // <i>wanka</i> 'piedra larga' (Parker y Chávez 1976)
Sitacocha	Lluchubamba (caserío)	<i>lluychu</i> , <i>luychu</i> 'venado' (Quesada 1976b; Taylor 1996) // <i>pampa</i> 'llanura, planicie' (Quesada 1976b, Taylor 1996)
Sitacocha	Marcamachay (hacienda y quebrada)	<i>marka</i> 'pueblo' (Bertonio 2006[1612]) // <i>maçay</i> 'cueva' (Quesada 1976b; Taylor 1996)
Sitacocha	Sitacocha (capital)	<i>şita</i> 'nombre de una planta pegajosa' (Taylor 1996); <i>şita</i> 'arbusto medicinal' (Quesada 1976b) // <i>quča</i> 'laguna, pozo' (Quesada 1976b); 'pozo, estanque, laguna de poca profundidad' (Taylor 1996)

**Cuadro 26. Topónimos quechumaras de la provincia de Cajabamba formados por derivación**

Distrito	Topónimo	Segmentación
Cachachi	Cachachi (Cachachi, capital)	<i>kaça</i> - 'enviar, soltar' (Taylor 1996) // <i>-chi</i> (sufijo causativo)
Cachachi	Calluan (hacienda)	<i>kallwa</i> 'palo para sujetar la trama del tejido' (Taylor 1996) // sufijo aimara de posesión <i>-ni</i> (Cerrón-Palomino 2008: 202)
Cachachi	Chuquin (hacienda)	<i>chuqi</i> 'oro derretido' (Bertonio 2006[1612]) // sufijo aimara de posesión <i>-ni</i> (Cerrón-Palomino 2008: 202)
Cajabamba	Colcas (hacienda)	<i>qullqa</i> 'almacén para echar grano' (Santo Tomás 1951[1560]) // sufijo atributivo <i>-ş</i> (Cerrón-Palomino 2008: 213)
Cajabamba	Tacsan (fundo)	<i>taksha</i> 'pequeño, corto, bajo' (Quesada 1976b); 'pequeño' (Taylor 1996) // sufijo aimara de posesión <i>-ni</i> (Cerrón-Palomino 2008: 202)-
Cercado	Calcas (hacienda y fundo)	<i>qallqa</i> 'cara, mejilla' (Parker y Chávez 1976) // sufijo atributivo <i>-ş</i> (Cerrón-Palomino 2008: 213)
Sitacocha	Huarochirí (caserío)	<i>*waçu</i> 'andén' // sufijo causativo <i>-chi</i> // sufijo aimara agentivo <i>-ri</i> (Cerrón Palomino 2008: 175)
Sitacocha	Jocos (río, llanura y hacienda)	<i>şuqu</i> 'carrizo' (Cerrón-Palomino 2008: 211) // sufijo atributivo <i>-ş</i> (Cerrón-Palomino 2008: 213)
Sitacocha	Tocos (fundo)	<i>tuku</i> 'búho' (Quesada 1976b) // sufijo atributivo <i>-ş</i> (Cerrón-Palomino 2008: 213)

### 6.3.3 Continuo dialectal

Los resultados permitirían postular una continuidad lingüística entre los departamentos de Lambayeque y Cajamarca, más precisamente entre las zonas donde actualmente se hablan las variedades de Ferreñafe y Cajamarca. Como se señaló, este continuo sería el producto de la expansión en dirección sureste-noroeste del quechua a partir de su foco inicial en el valle de Cajamarca. Sobre la base de la frecuencia de hallazgos de posibles topónimos quechuas preincaicos, se podría postular que el continuo podría haber abarcado todo el departamento de Cajamarca, excepto, posiblemente, el norte de la provincia de Jaén, salvo las zonas aledañas a la denominada hoyo de Jaén; el suroeste de la provincia de Hualgayoc; y la mayor parte de la provincia de Contumazá, donde se habría hablado el den. Este continuo, entonces, en tiempo prehispánico habría alcanzado, al menos, la zona nororiental del actual departamento de Lambayeque, donde, como se sabe, aún persiste el dialecto de Ferreñafe, que, tal como se señaló, también se habla en la actualidad en algunas partes de las provincias de Chota y Cutervo, en Cajamarca; dichas zonas también serían rezagos del hipotético continuo ancestral. La continuidad lingüística postulada se puede observar más adelante en el Gráfico 13. El modelo del continuo dialectal vincularía el origen del quechua de Ferreñafe con el del quechua de Cajamarca, y permitiría brindar una alternativa a la posición de la variedad lambayecana en el universo de los dialectos quechuas.

Con respecto a cómo y por qué el continuo dialectal terminó desapareciendo, aún quedan muchas incógnitas por despejarse. Un factor habría sido el proceso de castellanización de la zona, como lo sugería Torero (2002: 91) al sostener que “el interior andino [...] comenzó a castellanizarse propiamente hacia mediados del siglo XIX”. Durante la segunda mitad del siglo XVIII, en efecto, el obispado de Trujillo, que abarcaba, entre otras zonas, el territorio del actual departamento de Cajamarca, mantuvo una intensa política de castellanización, simultánea a una preocupación con respecto a la supervivencia de supersticiones e idolatrías que se buscaba erradicar (Andrade 2016: 196). La castellanización, que supuso originalmente la ampliación del bilingüismo castellano-idiomas-nativos y, luego, la disminución de las áreas de las lenguas indígenas, estuvo vinculada con procesos sociales y comerciales que actuaron en desmedro de estas lenguas. Otro factor que podría explicar por qué el quechua, junto con otros idiomas del norte del Perú, perdió fuerza hasta incluso desaparecer de la mayor parte del territorio



donde era hablado es la falta de un proceso de “reindigenización”, propuesto por el historiador Adrian Pearce (Andrade 2016: 197). Este proceso, que sí habría ocurrido en el sur del Perú, habría permitido a la población indígena recuperarse demográfica, y también económica y políticamente, en el siglo XIX, de modo que el quechua y el aimara continuaron hablándose con relativa vitalidad en los Andes meridionales. En cambio, el proceso no habría ocurrido en la costa y sierra septentrionales, lo que habría conducido a la desaparición de lenguas indígenas como el culle y el mochica (Andrade 2016: 197-198). Si seguimos esta hipótesis, podríamos encontrar una posible explicación de por qué el quechua perdió terreno en el área cajamarquina, probablemente entre los siglos XVIII y XIX. No obstante, según Andrade (2016: 200), aún falta explicar por qué el quechua sobrevivió en los actuales enclaves de Lambayeque y Cajamarca. De alguna manera, el hecho de su uso como instrumento de evangelización habría podido contribuir con su preservación (Cerrón-Palomino [comunicación personal]). Cabe señalar, finalmente, que la castellanización de la zona no habría sido un proceso que desplazó rápidamente el quechua después de la ocupación española en el siglo XVI. Tomando en cuenta el sur del área del continuo dialectal postulado, con respecto a la zona que abarca el sureste del actual departamento de Cajamarca y las provincias montañosas del departamento de La Libertad, Andrade (2016: 202) señaló que el culle y el quechua habrían continuado hablándose en algunos lugares importantes de manera conjunta por lo menos hasta el siglo XVIII.

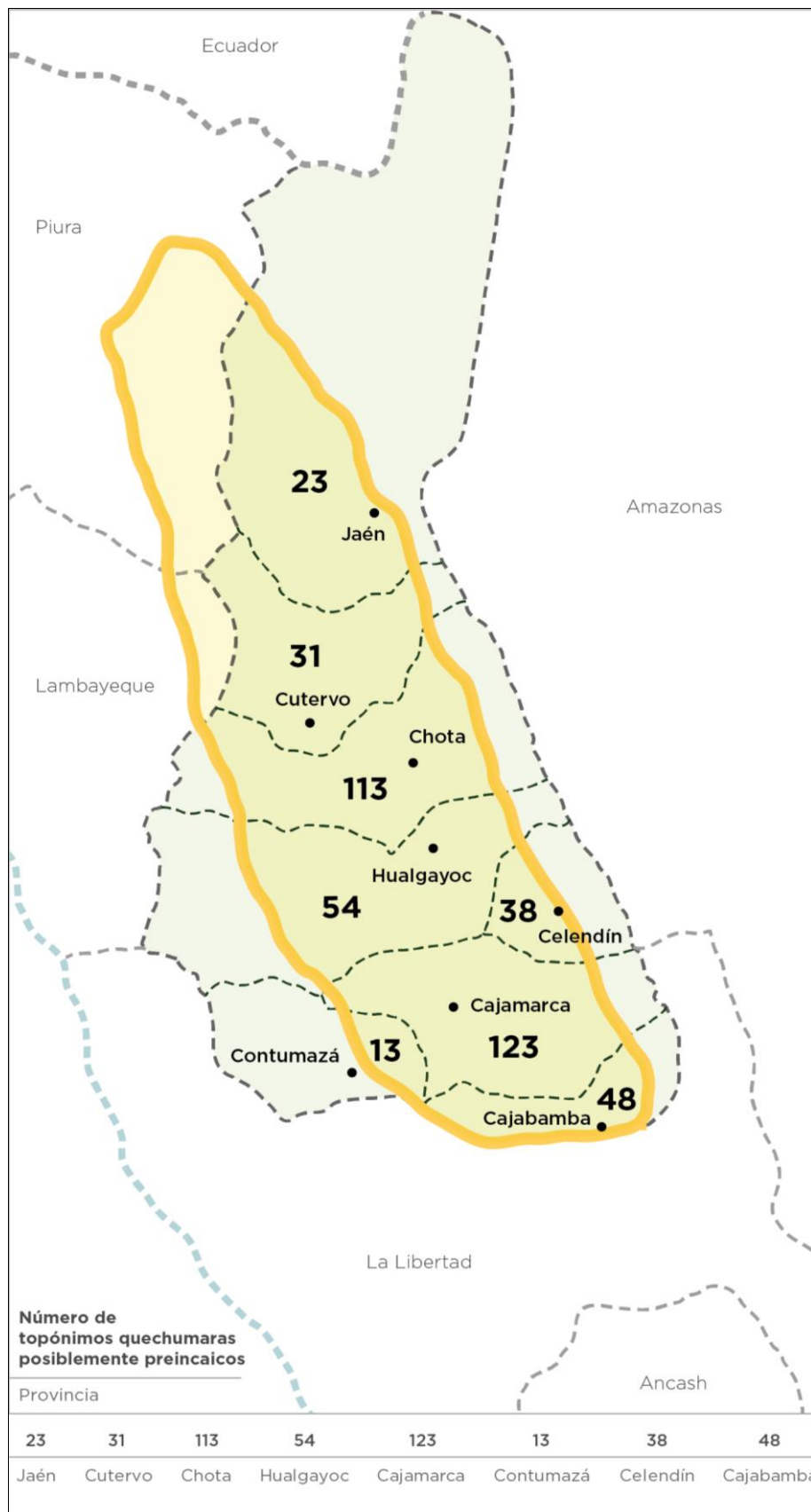
Ahora bien, creemos conveniente señalar que la hipótesis del continuo dialectal expuesta en el presente capítulo no es mutuamente excluyente con la explicación tradicional sobre la presencia de los rasgos QI en el quechua ferreñafano: la del contacto en tiempo ancestral del quechua de Ferreñafe con una variedad QI. Tal como se ha indicado, el continuo dialectal podría explicar la presencia de léxico y rasgos gramaticales QI en Lambayeque, como el uso del sufijo de primera persona objeto *-ma* y del sufijo subordinador de igual referente *-r*. Sin embargo, consideramos que algunas características morfológicas peculiares de la variedad ferreñafana, como el empleo de los sufijos frecuentativo *-pa*, desiderativo *-na* y estativo *-ra*, y las raíces *êa-* ‘llegar’ y *ša-* ‘estar parado’, empleadas en dialectos QI con alargamiento vocálico, podrían explicarse, más bien, por una situación de contacto entre poblaciones que hablaban la variedad

lambayecana y otras hablantes QI, probablemente del norte de Áncash<sup>48</sup>. Entonces, más que una alternativa única para explicar el origen del quechua de Ferreñafe, la hipótesis del continuo dialectal puede complementarse con otras explicaciones, como la del contacto de poblaciones de distintas variedades quechuas, para proporcionar un escenario más general sobre la aparición del quechua ferreñafano y sus peculiares características QI. Creemos que todavía queda mucho trabajo por hacer en cuanto a investigaciones interdisciplinarias de índole lingüística, arqueológica e histórica para esclarecer el panorama de la historia interna y externa del quechua de Ferreñafe y de Cajamarca. Posiblemente, por ejemplo, un ulterior trabajo que trate de manera aún más exhaustiva la toponimia de los departamentos de Piura, Lambayeque, Cajamarca y La Libertad, y/o que revise con más detalle documentos coloniales relacionados con estas zonas podría ayudar a brindar más luces sobre el quechua de Ferreñafe.



<sup>48</sup> A propósito de esto, según Andrade (2012: 32, 36), el quechua de Ferreñafe sería el resultado de dos oleadas sucesivas: una asociada con el QI y la segunda, con el QII sureño. Un indicio de ello, que ya había sido señalado por Taylor (1996: 6, 55), es la presencia simultánea de los segmentos *-la* y *-lla* en Ferreñafe, que serían dos formas sincrónicamente distintas del sufijo limitativo *-lla* (/ka/). La primera sería la forma originaria, asociada al QI por presentar la depalatalización /k/ > /l/, mientras que la segunda correspondería a una forma importada de un dialecto QII. De acuerdo con Andrade (2012: 32), «es de interés notar que la primera oleada debió de haberse producido una vez consolidada la depalatalización de /k/ en la variedad [QI] de base, puesto que, si el primer *\*-lla* hubiera permanecido con su consonante patrimonial, /k/, esta habría devenido /z/ siguiendo una de las innovaciones características de Ferreñafe y Cajamarca, tal como lo hizo después el segundo *\*-áa*, “importado” de un [QII]».

**Gráfico 13. Posible continuo dialectal Cajamarca-Ferreñafe**



## Conclusiones

1. Durante las visitas de campo realizadas a la localidad de Cañarís e Incahuasi, se verificó el uso de los rasgos que acercan al quechua de Ferreñafe a los dialectos centrales, excepto por el aparente poco uso del sufijo frecuentativo *-pa*. Tales rasgos se presentan con mucha fuerza y son absolutamente válidos hoy en día dentro del quechua de Ferreñafe, ya sea por generaciones jóvenes como por generaciones más adultas. De esta manera, a través de los ejemplos recogidos, se puede observar que el carácter híbrido del dialecto de estudio se encuentra bastante vigente en la actualidad.
2. Las propuestas clasificatorias postuladas para el quechua de Ferreñafe, en alguna medida, aún no han sido completamente satisfactorias, sea por falta de data lingüística o cuestiones metodológicas. En efecto, los estudios lingüísticos recientes han invalidado prácticamente algunas de estas propuestas (Parker, Torero, Taylor).
3. Gary Parker, en su modelo del árbol genealógico con que postulaba la clasificación de los dialectos quechuas, no llegó a representar explícitamente el parentesco genético entre el quechua ferreñafano y otras variedades quechuas por medio de ramas de un árbol, pero sí lo incluyó en el QII. Esta situación se produjo porque posiblemente el autor no disponía de la información suficiente para incluir la variedad en cuestión dentro de un diagrama arbóreo.
4. El grupo que Alfredo Torero denominó como quechua IIA, que incluía el quechua de Ferreñafe, quedó en cuestionamiento. Los rasgos utilizados para postular el subagrupamiento genético no fueron los adecuados —en realidad, no se trataban de innovaciones compartidas— para juntar en una misma subrama los dialectos de Ferreñafe, Cajamarca, Pacaraos, Lincha y Laraos.
5. Gerald Taylor, inicialmente, trató de explicar mediante el modelo del árbol genealógico la clasificación del quechua de Ferreñafe, además de los quechuas que, así como al ferreñafano, el investigador denominó “mixtos” (Cajamarca, Chachapoyas y Lamas); sin embargo, al final el autor optó por separar estos cuatro dialectos de las dos ramas fundamentales, QI y QII, y abandonó cualquier intento de clasificarlos genéticamente. A la larga, tras un balance general, los estudios

descriptivos que el investigador ha efectuado sobre la variedad ferreñafana han sido sumamente importantes para conocerla.

6. Debido a que intentó aplicar estrictamente el modelo del árbol genealógico, Peter Landerman concluyó que el quechua de Ferreñafe, junto con los dialectos del norte del Perú (Cajamarca, Chachapoyas y Lamas), podía estar vinculado genéticamente tanto con el quechua central como con los quechuas del sur del Perú; en otras palabras, no era posible establecer una filiación segura. Esto se debía a la presunta imposibilidad de encontrar innovaciones compartidas entre los dialectos quechuas del norte del Perú, el quechua central o el quechua sureño; es más, en el interior del grupo denominado “dialectos quechuas del norte del Perú”, tampoco se podía asegurar la existencia de innovaciones compartidas que permitieran postularlo como una unidad genética. Por tanto, en concreto con la variedad de estudio, no sería posible establecerse una clasificación genética.
7. En líneas generales, el modelo del árbol genealógico no sería suficiente para explicar la clasificación del quechua de Ferreñafe. La presencia de rasgos característicos del QI obligaría a replantear la clasificación tradicional de esta variedad y apelar a modelos alternativos que den cuenta de las peculiaridades del quechua ferreñafano. Con ello, no estamos afirmando que el modelo no se pueda aplicar a toda la familia lingüística quechua, para la cual el modelo arbóreo sí sería conveniente, con la división entre QI y QII.
8. Para tratar de explicar el carácter peculiar del quechua de Ferreñafe, se apela al modelo del continuo dialectal. En tiempos prehispánicos, habría existido una continuidad lingüística entre las zonas que actualmente ocupan los dialectos de Ferreñafe y Cajamarca, que serían los representantes vigentes de dos estadios distintos de un continuo dialectal desaparecido por la castellanización de la sierra norte del Perú.
9. El quechua de Cajamarca tendría su origen en una variedad QII (un protoquechua II) que habría llegado al valle de Cajamarca por la expansión del Imperio huari. Este protoquechua II, en el que aún coexistían formas QI y QII con el mismo uso, habría sido hablado por los huari, quienes la habrían llevado a Cajamarca aproximadamente

en el siglo IX. El actual quechua de Cajamarca, en el cual aún coexisten rasgos QI y QII, como el sufijo de segunda persona objeto  $-q$  e  $-yki$ , sería un descendiente conservador de este protoquechua II. A partir de Cajamarca, el quechua llevado por los huari se habría desplazado en dirección noroeste, hasta alcanzar, por lo menos las serranías del departamento de Lambayeque, donde se habría configurado, con el paso de los siglos, el actual quechua de Ferreñafe. Este, entre las formas QI y QII que coexistían en el protoquechua I que llegó a Cajamarca, finalmente habría optado por algunas formas QI, como el sufijo subordinador de igual referente  $-r$  y el sufijo de primera persona objeto  $-ma$ .

10. El análisis toponímico de las provincias del departamento de Cajamarca permite postular la existencia del hipotético continuo dialectal sobre la base de las frecuencias del hallazgo de posibles topónimos preincaicos. Considerando los límites políticos de 1922, la mayor cantidad de topónimos fueron encontrados en el suroeste de la provincia de Jaén; el oeste y centro de la provincia de Cutervo; el norte y centro de la provincia de Chota; el centro y noreste de la provincia de Hualgayoc; la totalidad o la gran mayoría del territorio de las provincias de Cajamarca, Cajabamba y Celendín; y la zona oriental de la provincia de Contumazá. Todas las zonas mencionadas podrían formar parte del continuo dialectal quechua que había existido entre las actuales provincias de Ferreñafe y Cajamarca, excepto territorios donde habría sido más fuerte la presencia de otros idiomas indígenas, como el norte de la provincia de Jaén, donde presumiblemente prevalecieron lenguas amazónicas de otras familias lingüísticas, o la mayor parte de la provincia de Contumazá, donde se habría hablado sobre todo el den.
11. De esta manera, sería posible que el quechua de Ferreñafe estuviera emparentado genéticamente con el quechua de Cajamarca, cuyo ancestro común fue llevado por los huari. Su vínculo genético podría representarse mediante el modelo del continuo dialectal, mientras que ambas variedades, en conjunto, podrían ser consideradas una rama inicial del QII, en un modelo del árbol genealógico.
12. El enfoque de este trabajo ha sido interdisciplinario: no solo se utilizaron criterios lingüísticos internos al momento de abordar el quechua de Ferreñafe, sino que se trató

de reflexionar sobre el contexto histórico cultural dentro del cual se habría originado o desarrollado esta variedad quechua.

13. Se destacan los trabajos en dialectología quechua y en arqueología andina más recientes (Heggarty, Adelaar, Andrade, Watanabe). Durante la última década han ido apareciendo nuevos planteamientos y la investigación dialectológica ha estado proporcionando nuevos materiales para el quechua y para la zona norte del Perú, como, por ejemplo, los trabajos de Andrade. Varios de estos planteamientos están reflejados en los artículos del *Boletín de Arqueología PUCP 2010*, cuyo enfoque es interdisciplinario y que permiten apreciar el desarrollo reciente de la lingüística andina en los campos histórico, arqueológicos y dialectológicos. Todos ellos contribuyeron para que podamos llegar a las conclusiones presentadas en la presente tesis.
14. En esta investigación, cabe destacar los planteamientos de dos autores. Los criterios de Heggarty en relación con las hipótesis tradicionales fueron fundamentales porque permitieron la aparición de nuevos planteamientos de las que nos pudimos valer para la presente investigación. Asimismo, han sido valiosos los planteamientos de Adelaar con respecto a la posible difusión del quechua por los huari. Gracias a sus trabajos recientes, se pudo plantear la hipótesis alternativa de la presente tesis.

## Bibliografía

- ADELAAR, Willem  
 2013 “Quechua I y Quechua II: En defensa de una distinción establecida”. *Revista Brasileira de Linguística Antropológica*. Brasilia, volumen 5, número 1, pp. 45-65.
- 2012a “Cajamarca Quechua and the Expansion of the Huari State”. En HEGGARTY, Paul y David G. BERESFORD-JONES (editores). *Archaeology and Language in the Andes. A Cross-Disciplinary Exploration of Prehistory*. Nueva York: The British Academy-Oxford University Press, pp. 197-217.
- 2012b “Languages of the Middle Andes in areal typological perspective: Emphasis on Quechuan and Aymaran”. En CAMPBELL, Lyle y Verónica GRONDONA (editores). *The Indigenous Languages of South America: A Comprehensive Guide*. Berlín: The Gruyter Mouton, pp. 575-624.
- 2011a “Trayectoria histórica de la familia lingüística quechua y sus relaciones con la familia lingüística aimara”. *Boletín de Arqueología PUCP 2010*. Lima, número 14, pp. 239-253.
- 2011b “Reconstruyendo el paradigma verbal quechua: el caso de la transición de primera a segunda persona”. En ADELAAR, WILLEM F. H., VALENZUELA, Pilar y Roberto ZARIQUIEY (editores). *Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas. Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, pp. 21-31.
- 1990 “En pos de la lengua culle”. En CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo y Gustavo SOLÍS (editores). *Temas de lingüística amerindia. Primer Congreso Nacional de Investigaciones Lingüístico-Filológicas*. Lima: Concytec y Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit, pp. 83-105.
- 1984 *Grammatical Vowel Length and the Classification of Quechua Dialects*. *International Journal of American Linguistics*. Chicago, volumen 50, número 1, pp. 25-47.
- 1977 *Tarma Quechua: Grammar, Texts, Dictionary*. Lisse: The Peter De Ridder Press.
- ADELAAR, Willem con la col. de Pieter MUYSKEN  
 2004 *The Language of the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ANDERSON, James M.  
 1977 *Aspectos estructurales del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.



- ANDRADE, Luis  
2016 *The Spanish of the Northern Peruvian Andes: a sociohistorical and dialectological account*. Oxford: Peter Lang.
- 2012 *El castellano andino norperuano: contacto lingüístico, dialectología e historia*. Tesis de doctorado en Lingüística. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Graduados.
- 2011 “Contactos y fronteras de lenguas en la Cajamarca prehispánica”. *Boletín de Arqueología PUCP 2010*. Lima, número 14, pp. 165-180.
- 1999 “Topónimos de una lengua andina extinta en un listado de 1943”. *Lexis*. Lima, volumen 23, número 2, pp. 401-425.
- 1995 “La lengua culle: un estado de la cuestión”. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*. Lima, número 26, pp. 37-130.
- ANDRADE, Luis y Gabriel RAMÓN  
2014 “Toolkits and Cultural Lexicon: An Ethnographic Comparison of Pottery and Weaving in the Northern Peruvian Andes”. *Indiana*. Berlín, volumen 31, 291-320.
- ANÓNIMO  
2014 [1586] *Arte y vocabulario en la lengua general del Perú*. Edición de Rodolfo Cerrón-Palomino. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero.
- BERESFORD-JONES, David G. y Paul HEGGARTY  
2011 “Broadening Our Horizons: Towards an Interdisciplinary Prehistory of the Andes”. *Boletín de Arqueología PUCP 2010*. Lima, número 14, pp. 61-83.
- BERTONIO, Ludovico  
2006 [1612] *Vocabulario de la lengua aymara*. Arequipa: El Lector.
- BRÜNING, Hans Heinrich  
2004 *Mochica Wörterbuch. Dictionario Mochica. Mochica-Castellano/Castellano-Mochica*. Edición de José Antonio Salas. Lima: Universidad de San Martín de Porres, Escuela Profesional de Turismo y Hotelería.
- BYNON, Theodora  
1981 *Lingüística histórica*. Madrid: Gredos.
- CAMPBELL, Lyle  
1999 *Historical Linguistics: An Introduction*. Cambridge: MIT Press.
- CATTA, Javier  
1994 *Gramática del quichua ecuatoriano*. Quito: Abya-Yala.

- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo  
 2013 *Las lenguas de los incas: el puquina, el aimara y el quechua*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- 2011 “Contactos y desplazamientos lingüísticos en los Andes centro-sureños: el puquina, el aimara y el quechua”. *Boletín de Arqueología PUCP 2010*. Lima, número 14, pp. 255-282.
- 2008 *Voces del Ande. Ensayos sobre onomástica andina*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- 2003 [1987] *Lingüística quechua*. Segunda edición. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- 2000 *Lingüística aimara*. Lima: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- 1987| *Lingüística quechua*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- 1984 “La reconstrucción del Protoquechua”. *Revista Andina*. Cuzco, año 2, número 1, pp. 89-119.
- 1976a *Gramática quechua Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.
- 1976b *Diccionario quechua Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.
- COOMBS, David, Heidi COOMBS y Robert Weber  
 1976 *Gramática quechua San Martín*. Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.
- CUSIHUAMÁN, Antonio  
 1976 *Diccionario quechua Cuzco-Collao*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.
- DUVIOLS, Pierre  
 2003 *Procesos y visitas de idolatrías. Cajatambo, siglo XVII con documentos anexos*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- ESCRIBENS, Augusto  
 1978 *Fonología del quechua de Ferreñafe*. Tesis para optar el grado de Doctor. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Departamento de Lingüística.

- GONÇALEZ HOLGUÍN, Diego  
1989 [1608] *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del Inca*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- HEGGARTY, Paul  
2008 “Linguistics for Archaeologists: an Case-study in the Andes”. *Cambridge Archaeological Journal*. Cambridge, volumen 18, número 1, pp. 35-56.  
2007 “Linguistics for Archaeologists: Principles, Methods and the Case of the Incas”. *Cambridge Archaeological Journal*. Cambridge, volumen 17, número 3, pp. 311-340.  
2005 “Enigmas en el origen de las lenguas andinas: aplicando nuevas técnicas a las incógnitas por resolver”. *Revista Andina*. Cuzco, número 40, pp. 9-80.
- HEGGARTY, Paul y David G. BERESFORD-JONES  
2011 “Archeology, Language, and the Andean Past: Principles, Methods, and the New ‘State of the Art’”. *Boletín de Arqueología PUCP 2010*. Lima, número 14, 29-59.
- HUAYHUA, Felipe  
2009 *Diccionario bilingüe polilectal aimara-castellano/ castellano-aimara*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial.
- INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO (ILV)  
2002 *Guía de lengua quechua para castellano-hablantes. Quechua de Lambayeque*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.
- INSTITUTO NACIONAL DE PUEBLOS ANDINOS, AMAZÓNICOS Y AFROPERUANOS (Indepa)  
2010 *Mapa etnolingüístico del Perú 2010 (Propuesta)*. Lima: Presidencia del Consejo de Ministros e Indepa. Consulta: 10 de mayo de 2016.  
<http://www.indepa.gob.pe/mapa2.html>
- ISBELL, William H.  
2011 “La arqueología wari y la dispersión del quechua”. *Boletín de Arqueología PUCP 2010*. Lima, número 14, 199-220.
- LANDERMAN, Peter  
1991 *Quechua Dialects and their Classification*. Tesis de doctorado en Lingüística. Los Angeles: University of California.
- LEHMANN, Winfred  
1969 *Introducción a la lingüística histórica*. Madrid: Gredos.
- MINISTERIO DE FOMENTO DEL PERÚ  
1938 *Mapa vial de los departamentos de Lambayeque y Cajamarca* [mapa]. Lima: Ministerio de Fomento.

- PARK, Marinell, Nancy WEBER y Víctor CENEPO  
1976 *Diccionario quechua San Martín*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.
- PARKER, Gary  
2013a [1963] “La clasificación genética de los dialectos quechuas”. En CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (editor). *Trabajos de lingüística histórica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Fondo Editorial, pp. 33-49.
- 2013b [1969] “Clasificación”. En CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (editor). *Trabajos de lingüística histórica*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, pp. 51-90.
- 2013c [1969] “Fonología y morfología del protoquechua”. En CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (editor). *Trabajos de lingüística histórica*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, pp. 71-90.
- 2013d [1969] “El lexicon protoquechua”. En CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (editor). *Trabajos de lingüística histórica*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, pp. 91-144.
- 2013e [1969] “Evolución del quechua A”. En CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (editor). *Trabajos de lingüística histórica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, pp. 145-196.
- 2013f [1971] “Evolución del quechua B”. En CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (editor). *Trabajos de lingüística histórica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, pp. 197-258.
- 1976 *Gramática quechua Áncash-Huailas*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.
- PARKER, Gary y Amancio CHÁVEZ  
1976 *Diccionario quechua Áncash-Huailas*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.
- QUESADA, Félix  
1976a *Gramática quechua Cajamarca-Cañaris*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.
- 1976b *Diccionario quechua Cajamarca-Cañaris*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.
- SHAVER, Dwight  
1992 “El quechua de Lambayeque en relación con las demás variedades quechuas”. En PARKER, Steven (editor). *Estudios etno-lingüísticos II*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano, pp. 215-223. Consulta: 30 de agosto de 2015.

<http://www.sil.org/system/files/reapdata/14/39/82/143982683380501019833683198230380607535/dt23.pdf>

SHAVER, Dwight y Gwynne SHAVER

1992 “Diferencias lingüísticas entre el quechua de Lambayeque y Cajamarca”. En PARKER, Steven (editor). *Estudios etno-lingüísticos II*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano, pp. 195-214. Consulta: 5 de abril de 2016.

<http://www.sil.org/system/files/reapdata/14/39/82/143982683380501019833683198230380607535/dt23.pdf>

STIGLICH, German

2013 [1922] *Diccionario geográfico del Perú*. Lima: Sociedad Geográfica de Lima.

TAYLOR, Gerald

2006 *Diccionario quechua Chachapoyas-Lamas*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto de Estudios Andinos y Commentarios.

2005 “Innovaciones morfológicas en el quechua de Ferreñafe”. En DEDENBACH-SALAZAR (editora). *Contribuciones a las lenguas y culturas de los Andes. Homenaje a Alfredo Torero*. Bonn: Shaker Verlag, pp. 47-63.

2000 *Estudios lingüísticos sobre Chachapoyas*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

1999 *Método del quechua ferreñafano para hispanohablantes*. Lima: Ministerio de Educación.

1996 *El quechua de Ferreñafe. Fonología, morfología, léxico*. Cajamarca: Acku Quinde.

1984 “Yauyos: un microcosmos dialectal quechua”. *Revista Andina*. Cuzco, año 2, número 1, pp. 121-146.

1982 “Breve presentación de la morfología del quechua de Ferreñafe”. *Lexis*. Lima, volumen 6, número 2, pp. 243-270.

1979a *Diccionario normalizado y comparativo quechua: Chachapoyas-Lamas*. París: L’Harmattan.

1979b “Morphologie comparée du verbe quechua: L’expression de l’actance, Première partie: Le Sujet”. En PARIS, Cathérine (editora). *Relations prédicat-actant(s) dans des langues de types divers II*. Paris: Société d’Études Linguistiques et Anthropologiques de France, pp. 171-186.

TORERO, Alfredo

2003 [1964] “Los dialectos quechuas”. *Fabla*. Lima, número 2, pp. 11-61.

- 2002 *Idiomas de los Andes. Lingüística e Historia*. Lima: Horizonte.
- 1989 “Áreas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística”. *Revista Andina*. Cuzco, número 13, pp. 217-257.
- 1985 [1968] “Procedencia geográfica de los dialectos quechuas de Ferreñafe y Cajamarca”. En SILVA SANTISTEBAN, Fernando, Waldemar ESPINOZA SORIANO y Rogger RAVINES SANCHEZ (compiladores). *Historia de Cajamarca*. Dos volúmenes. Cajamarca: Instituto Nacional de Cultura, pp. 371-392.
- 1974 *El quechua y la historia social andina*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- 1972 “Lingüística e historia de la sociedad andina”. En ESCOBAR, Alberto (compilador). *El reto del multilingüismo en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 47-106.
- VILCABANA, José Luciano  
2007 “Atun rimananchikta riqsishun. Apuntes sobre la semántica”. En *lengamer.org*. Consulta: 20 de julio de 2014.  
  
[http://lengamer.org/admin/language\\_folders/quechuelambayeque/user\\_uploaded\\_files/links/File/apuntes\\_de\\_semantica.pdf](http://lengamer.org/admin/language_folders/quechuelambayeque/user_uploaded_files/links/File/apuntes_de_semantica.pdf)
- WATANABE, Shinya  
2011 “Continuidad cultural y elementos foráneos en Cajamarca, sierra norte del Perú: el caso del Horizonte Medio”. *Boletín de Arqueología PUCP 2010*. Lima, número 14, 221-238.
- WEBER, David  
1989 *A Grammar of Huallaga (Huánuco) Quechua*. Berkeley: University of California Press.
- ZEVALLOS QUIÑONES, Jorge  
1943 “Toponimia preincaica en el norte del Perú”. En *Cuadernos de Estudio Pontificia Universidad Católica del Perú*. Lima, tomo 2, número 5, pp. 203-247.

## Anexos

### Anexo 1. Cuestionario utilizado en Cañaris (agosto de 2010/marzo de 2011)

Durante las dos visitas a Cañaris, a fin de verificar el uso de rasgos QI en el quechua hablado en la localidad, se empleó el siguiente cuestionario con noventa oraciones. Se les pidió a los colaboradores que tradujeran estas oraciones al quechua para constatar el esperado uso de los rasgos QI.

#### Cuestionario

##### Empleo distintivo de /č/ y /ĉ/

1. La vaca desapareció en ese bosque.
2. El ladrón golpeó mi pie con una piedra.
3. Me dormí sobre mi lado izquierdo.
4. ¡No sueltes a los animales de ese hombre!
5. Los bueyes son marrones y tienen la cola blanca.
6. El gato tiene la cola negra.
7. Me duele la barriga.
8. Tengo miedo a las arañas.
9. La mujer tiene una faja.
10. Ustedes tienen muchos animales.
11. La puerta quedó abierta.
12. Tu cabeza no tiene cabello.

##### Empleo de palabras con /n/ depalatalizada (\*/ñ/>/n/)

13. Tú golpeaste en el ojo al campesino.
14. Después de cruzar el camino, me bañé en el lago.
15. Nosotros compramos un peine amarillo.
16. Aplastaste un gusano.

##### Empleo de los lexemas *ĉa-*, *ša-* y *ta-*, y de los sufijos *-ra*, *-na* y *-pa*

17. Mañana llegarás a Chiclayo.
18. Llegaste a Cañaris el año pasado.
19. Estuviste sentado todo el día.
20. La bandera está izada en la pampa.
21. El agua se está poniendo negra.
22. Quisiera comer.
23. Los trabajadores quieren darme dinero.
24. Mi hermano quiere tocar la flauta.
25. Estuviste mirando insistentemente a esa muchacha hermosa.
26. Miras mucho.

##### Empleo del sufijo de primera persona objeto *-ma*

27. Me pegaste en la casa.
28. El zorro me atacó anoche.

29. Ustedes me están viendo.
30. Ustedes me están ayudando.
31. Los niños me escucharán hablar.
32. Me miraste en la casa.
33. Tu padre nos golpeó.
34. Tú me quieres mucho.
35. Ustedes me contaron ese cuento.
36. Ustedes nos contaron un cuento.
37. Los campesinos nos dieron una vaca.
38. Las vacas nos miraron.
39. Estuvieron mirándome a los ojos.
40. Mi hermana me quiere mucho

#### **Empleo del sufijo subordinador de igual referente -r**

41. Vine después de trabajar.
42. Entrando a la casa, pondrás tu poncho en la mesa.
43. Cuando él aprenda quechua, será un buen profesor.
44. Vinimos después de comer.
45. Cuando estudiemos, sabremos mucho.
46. Si ustedes trabajan, tendrán dinero.
47. Después de hablar, mis papás estaban alegres.
48. Si tú me enseñas, cantaré esa canción.
49. Si tú me enseñas, serás muy amable.
50. Después de echar la sal, comiste tu carne.
51. Si soplas mucho reventarás el globo.
52. Después de regresar de Lima, estuvo enfermo.
53. Ustedes salieron después de almorzar.
54. Si tú sales, me molestaré.
55. Cuando el bebé despertó, empezó a llorar.
56. Cuando el hermano de Juan va a la escuela, escucha música.

#### **Empleo del sufijo comparativo –nu**

57. Tu perro se parece al mío.
58. Ese cerro grande parece un cuerno.
59. Ese cerro grande parece una mujer.
60. Mis hermanos parecen muy contentos.
61. El pueblo es similar a una gran piedra.
62. La comida que preparó mi mamá se parece a la de Juana.

#### **Empleo de sufijo progresivo –ya**

63. Estoy yendo a tu casa.
64. Esos perros están comiendo tu carne.
65. Tú estuviste trabajando en la chacra.
66. Mi hijo estuvo yendo a la escuela.
67. Nosotros estuvimos viviendo en el cerro.
68. Nosotros estuvimos arando con los bueyes.
69. Ustedes están nadando en el río.



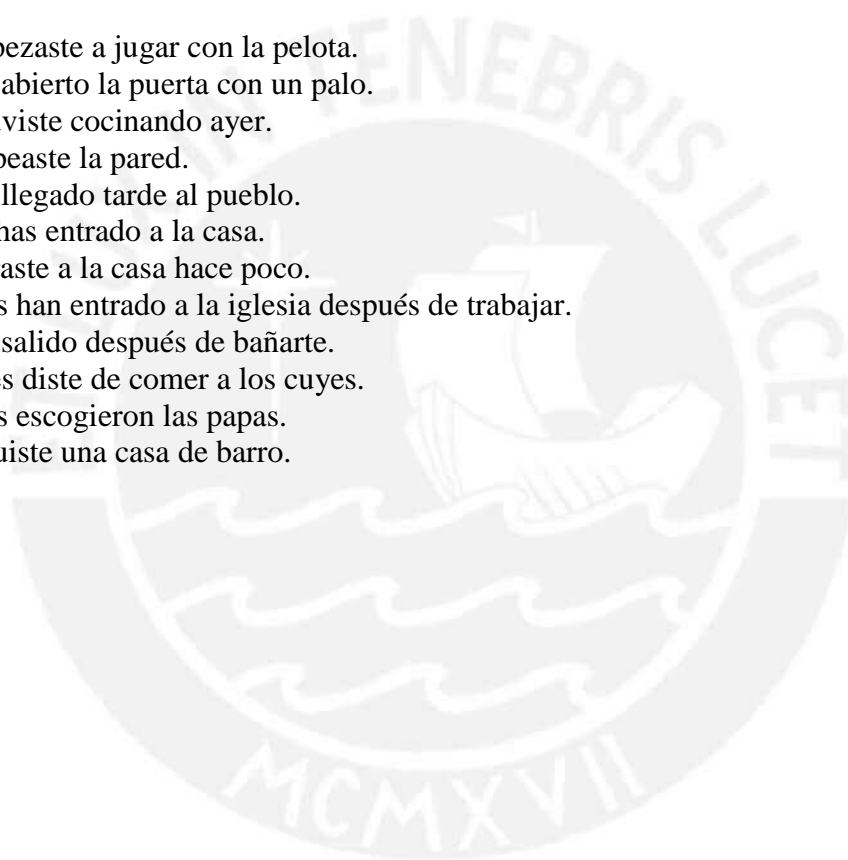
70. Los pájaros estuvieron volando sobre el pueblo.  
71. Esos niños juegan con los gatos.

### **Empleo del sufijo de simultaneidad –ski**

72. ¡Abre la puerta!  
73. ¡Anda abriendo la puerta!  
74. ¡Anda yéndote!  
75. ¡Vete, mientras yo pido ayuda!  
76. ¿Vayan comiendo!  
77. ¡Vayan corriendo!  
78. ¡Vayan empezando a trabajar!

### **Empleo del sufijo de segunda persona en tiempo pasado –yki**

79. Tú empezaste a jugar con la pelota.  
80. Tú has abierto la puerta con un palo.  
81. Tú estuviste cocinando ayer.  
82. Tú golpeaste la pared.  
83. Tú has llegado tarde al pueblo.  
84. Ahora has entrado a la casa.  
85. Tú entraste a la casa hace poco.  
86. Ustedes han entrado a la iglesia después de trabajar.  
87. Tú has salido después de bañarte.  
88. Ayer les diste de comer a los cuyes.  
89. Ustedes escogieron las papas.  
90. Construíste una casa de barro.



## Anexo 2. Cuestionario utilizado en Incahuasi (setiembre de 2013)

Se elaboró el cuestionario utilizado en la localidad de Incahuasi con dos fines específicos: (i) ser parte de la fuente de información para presentar una gramática básica del quechua de Ferreñafe, en una consultoría para el Ministerio de Educación realizada en 2013, y (ii) verificar la presencia de los rasgos QI en el quechua incahuasino. Por tanto, el espectro de usos gramaticales de las frases y las oraciones del cuestionario era más amplio que el del cuestionario utilizado en Incahuasi. De las 160 oraciones y frases enumeradas a continuación, una gran cantidad, cuya traducción en quechua ferreñafano presentarían rasgos del QI, fueron pertinentes para la presente investigación.

### Cuestionario

1. ¿Quién nos robó mientras estábamos en la calle?
2. ¿Cuándo mi papá les pidió a ustedes que se fueran de la casa?
3. ¿Cuánto dinero necesito para viajar a Lima?
4. ¿A cuánto me vendes un kilo de arroz?
5. ¿Dónde vives?
6. ¿Cuál de todas estas personas es la que te gusta tanto?
7. ¿Qué le dieron a mi mamá por su cumpleaños?
8. ¿Cuál de ustedes se molestó con Luis?
9. Cualquier puede llegar fácilmente hasta Ferreñafe.
10. Quisiera algo de beber.
11. Espero que ellos estén en un lugar seguro.
12. Nunca más volvió a la casa.
13. No he estudiado nada para este examen.
14. En algún lugar del pueblo, harán una gran fiesta.
15. En cualquier momento, llegará tu papá y tendremos problemas.
16. Es probable que en algún momento yo salga a la calle.
17. Ella tiene algo que me encanta.
18. Yo solía pensar demasiado en ella.
19. Tú solías pensar demasiado en ella.
20. Él solía pensar demasiado en ella.
21. Nosotros solíamos pensar demasiado en ella.
22. Nosotros (pero no tú) solíamos pensar demasiado en ella.
23. Ustedes solían pensar demasiado en ella.
24. Ellos solían pensar demasiado en ella.
25. Yo había comido muy rico ese día.
26. Si yo tuviera dinero, te llevaría a la ciudad.
27. Si tú tuvieras dinero, me llevarías a la ciudad.
28. Si él tuviera dinero, la llevaría a ella a la ciudad.
29. Si él tuviera dinero, su esposa estaría mas contenta.
30. Si nosotros tuviéramos dinero, viajaríamos más.
31. Si ustedes tuvieran dinero, viajarían más.
32. Si ellos tuvieran dinero, viajarían más.
33. Carlos sería demasiado bueno con Carla si ella se portara mejor.
34. Después de comer, iré a trabajar.
35. Deja de gritar frente a la ventana de tu esposa.
36. No me hables mientras estoy comiendo.
37. Te gusta salir a pasear los domingos.

38. ¿Es verde tu casa?
39. Reventó el cohete.
40. Solo entre niños juegan.
41. En esa fiesta solo bailan entre mujeres.
42. La niña regresó con sus padres después de haberse perdido por dos semanas.
43. El hombre caminó hasta el pueblo.
44. Por ello, estaba muy cansado.
45. Está sonando la campana.
46. Tomamos cerveza en la fiesta hasta las cinco de la mañana.
47. Mi esposa está molesta conmigo por mi tardanza.
48. Los cerdos de la granja están muy gordos.
49. A causa de la lluvia, yo había llegado tarde a Incahuasi.
50. Ese señor es un poco mayor para tu hija.
51. El niño es tan alto que casi mide lo mismo que su mamá.
52. Tu perro se parece al mío.
53. La casa de María
54. El dinero de tu papá
55. El perro de Luis
56. Nuestros perros
57. Si nosotros tuviéramos dinero, viajaríamos más.
58. Gato negro
59. Mar azul
60. Cielo con estrellas
61. Año nuevo
62. Mis dos gatos
63. Mis dos amigos
64. Uno de nosotros asistió a la reunión.
65. Yo he salido.
66. Tu ropa
67. Tu esposo
68. Él ha salido.
69. Tengo muchos conejos.
70. Tengo pocas gallinas.
71. Me interesa otra historia.
72. La mujer botó toda la basura.
73. ¡Qué lindo!
74. ¡Qué miedo!
75. (interjección de pena)
76. (interjección de dolor)
77. (interjección de frío)
78. ¡Ojalá que haya algo!
79. El niño aprende muy rápidamente.
80. El niño aprende lentamente.
81. Yo comeré en mi casa.
82. El pueblo celebrará esta tarde.
83. Tú comerás en tu casa.
84. Él comerá en tu casa.
85. Nosotros comeremos en nuestra casa.
86. Nosotros (pero no tú) comeremos en nuestra casa.
86. Ustedes comerán.

87. Ellos comerán.
88. Recién cuando yo había terminado de comer, Juan llegó desde Moyán.
89. Recién cuando tú habías terminado de comer, Juan llegó desde Moyán.
90. Recién cuando él había terminado de comer, Juan llegó desde Moyán.
91. Recién cuando nosotros habíamos terminado de comer, Juan llegó desde Moyán.
92. María vive cerca de tu casa.
93. María vive lejos de tu casa.
94. La casa está hecha de adobe.
95. Mi abuelo recitó tristemente un poema a sus nietos pequeños.
96. Hacía calor y pasó a hacer un frío terrible.
97. Los pobladores miraron muy sorprendidos al nuevo visitante.
98. Voy a cocinar más tarde.
99. Antonio fue a traer agua para la cocina.
100. Quisiste pedir un plato de mote con queso.
101. Me mentiste cuando me dijiste que me habías comprado un libro.
102. Juan no tiene dinero.
103. Los pobladores construyeron una casa.
104. Fui a la fiesta en compañía de mis amigos.
105. Junto con las demás mujeres del pueblo, Ana logró que el alcalde escuchara sus pedidos.
106. Lucho se despertó muy temprano, ya que debía limpiar toda la cocina.
107. Aunque mis compañeros de clase hicieron su tarea, la maestra estaba algo descontenta con ellos por su mala conducta.
108. Ninguno de los invitados asistió a su fiesta.
109. Espero que alguno de los profesores se haya despertado temprano para ir al colegio.
110. Ningún incahuasino faltó a la fiesta de aniversario del colegio.
111. ¿Qué ofreces como desayuno, Lucho?
112. Antonia negó que era la esposa de aquel hombre.
113. Pese a que el alcalde se apuró para llegar a tiempo a la ceremonia, no pudo evitar que su esposa estuviera un poco fastidiada.
114. Si vas por el campo por la noche, puedes encontrar algunas serpientes.
115. Mi abuelo tuvo una gran familia. Tenía quince hijos.
116. Además, cada uno de ellos estaba casado.
117. Preparamos un pan con queso y un pan con huevo frito para ofrecer al visitante.
118. Felizmente, nunca vi una araña en los árboles del pueblo.
119. Los demás alumnos miraron sorprendidos a su pequeño compañero cuando él comenzó a llorar.
120. Jamás pienses que no te vas a enamorar.
121. En Chiclayo, la enfermera ya había comprado medicinas para los enfermos.
122. Cuando yo llegue a Chiclayo, mis padres ya habrán salido de viaje.
123. Cuando tú termines tus estudios, yo también ya seré un profesional.
124. Cuando César comience a trabajar el próximo año, su padre, más bien, ya habrá dejado el trabajo.
125. ¿Crees que podrás cumplir con tu labor eficientemente?
126. El próximo mes, los dos muchachos ya habrán llegado a Lima.
127. El próximo martes, la mujer ya se habrá mudado a su nueva casa.
128. El próximo lunes, mis hijos ya estarán viviendo de nuevo en su nueva casa.
129. Necesito avisar a mi jefe que no iré a trabajar hoy día.
130. En la mesa más grande del restaurante, tres hombres bebían alegremente.
131. Mientras tú te bañas, yo iré a comprar el pan a la tienda.

132. No vayas a nadar a ese lago, porque está muy sucio.
133. Algún día conoceré ese secreto que siempre has guardado con tanto misterio.
134. ¿Por qué le echas la culpa? Moisés no hizo nada.
135. ¡Anda mientras yo busco las llaves de la habitación!
136. Cuando la joven comenzó a llorar desconsoladamente, el muchacho se quedó callado.
137. Sé que eres un buen hombre.
138. El niño dio un grito de dolor cuando la abeja lo picó en la frente.
139. ¡Deja de comer dulces! ¡Come primero la ensalada!
140. Justo en el momento en que dejé el pueblo, el cielo, que estaba despejado, se llenó de nubes.
141. ¿Cómo están mis hijos?
142. Cuando llegué a mi casa, mis gatos tenían mucha hambre,
143. Todas las mañanas, la señora María compra pan para sus hijos.
144. El ladrón salió por la ventana tranquilamente.
145. Ese extraño trató terriblemente a mi hermano.
146. A las mujeres del pueblo les encanta bailar durante toda la fiesta.
147. Mientras mis hijos van al colegio, yo limpio la casa.
148. Uno de nosotros logró ingresar al hospedaje.
149. Esos ladrones son de otro caserío.
150. Muchos cuyes fueron sacrificados en la fiesta del pueblo.
151. Poco a poco se avanza mucho.
152. Espero que no seas tan impaciente.
153. La muchacha canta tristemente una canción tradicional.
154. Uno solo invitó las cervezas.
155. Me dijo que su hermano era más guapo de él.
156. Se levantó temprano y limpió la carne.
157. Unos señores se emborracharon mucho en la fiesta.
158. Algunos de mis hermanos habrá podido terminar su trabajo.
159. Necesito más café para no quedarme dormido.
160. El venado golpeó fuertemente al hombre en la cabeza.

### Anexo 3. Narraciones recogidas en Cañaris

Los siguientes relatos transcritos son adaptaciones de dos historias de la localidad: *Las piedras de la serpiente* y *Origen de Pandache*.

#### Las piedras de la serpiente

Unay                    mayor-ni-nchik-kuna-sh                    plata-n-ta                    çura-q  
Antiguamente mayor-Ø-4SUJ-PLU-REP    dinero-3POS-ACU    guardar-AG

ka-sha            monte-pi.            Plata-n-ta                    çura-q            ka-sha  
ser-PERF    monte-LOC    dinero-3SUJ-ACU    guardar-AG    ese-PERF

Kweba-n            ruri-pi.                    Chaymanta-shi uk run(u)-itu            chay-ta  
'cueva'-3POS 'dentro'-LOC 'caserío' 'Entonces'-REP 'un' 'hombre'-DIM 'allí'-ACU

ri-ya-r-qa                    rika-ra-n uk nan qichqa-n-pi.            Chaymanta  
ir-DUR-SUB1-TOP    ver-PAS-3SUJ    uno camino costado-3POS-LOC    entonces

ri-ra-n            nan-ta                    Sinchiwal-man.    Chaymanta-qa run(u)-itu  
'ir'-PAS-3SUJ 'camino'-ACU 'Sinchiwal'-ILA 'entonces'-TOP 'hombre'-DIM

rika-ra-n chay            kweba-ta-qa uk kandaro-taq            rika-ra-n.  
'mirar'-PAS-3SUJ 'cueva'-ACU-TOP 'un' 'cántaro'-CONTR 'mirar'-PAS-3SUJ

Chay kandaro-qa            tilya-ra-ya-ra-n.                    Chaymanta-qa            kay  
ese cántaro-TOP    brillar-RES-DUR-PAS-3SUJ    entonces-TOP    ese

run(u)-itu-qa            ri-r            chapa-ra-n            kandaru-ta.  
hombre'-DIM-TOP 'ir'-SUB1 'mirar'-PAS-3SUJ 'cántaro'-ACU

Chaymanta    chapa-r-qa            rika-ra-n            qillay-ta.  
'entonces' 'mirar'-SUB1-TOP 'mirar'-PAS-3SUJ 'dinero'-ACU

Qillay            achkira-ya-ra-n                    chay kantaru    ruri-pi.  
'dinero' 'iluminarse'-DUR-PAS-3SUJ 'ese' 'cántaro' 'interior'-LOC

Chaymanta-qa kay    run(u)-itu-qa            chay-ta    chapa-ya-r-qa  
'entonces'-TOP 'ese' 'hombre'-DIM-TOP 'ese'-ACU 'mirar'-DUR-SUB1-TOP

mancha-ku-ra-n.                    Mancha-ku-ya-r-qa            ri-r            plata-ta  
'temer'-REF-PAS-3SUJ 'temer'-REF-DUR-SUB1-TOP 'ir'-SUB1 'dinero'-ACU

pay-qa            ayba-ra-n.            Plata-ta            ayba-ra-n.            Chaymanta-qa  
'el'-TOP 'agarrar'-PAS-3SUJ 'dinero'-ACU 'agarrar'-PAS-3SUJ 'entonces'-TOP

uku            kulebra-shi    unaq    qaqa            ana-n-pi  
'uno' 'serpiente'-REP 'arriba' 'cerro' 'superficie'-3POS-LOC

sha- ya-ra-n, kweba-ta ishki-ra-n. Chaymanta-qa  
 ‘estar parado’-DUR-PAS-3SUJ ‘cueva’-ACU ‘bajar’-DUR-3SUJ ‘entonces’-TOP

kay run(u)-itu-qa alsaka-ya-r-qa shamu-ra-n-shi  
 ‘este’ ‘hombre’-DIM-TOP ‘escapar’-DUR-SUB1-TOP ‘venir’-DUR-3SUJ-REP

Kweba-manta mancha-ku-r. Chaymanta-qa kay run(u)-itu mancha-ku-r  
 cueva-ABL temer-REF-SUB entonces-TOP este hombre-DIM temer-REF-SUB

shamu-r-qa Sinchiwal-ta ri-ra-n. Chaymanta-shi  
 venir-SUB1-TOP Sinchihual-ACU ir-PAS-3SUJ entonces-REP

run(a)-itu-qa qisha-ra-n. Chaymanta-qa kay  
 hombre-DIM-TOP enfermarse-PAS-3SUJ entonces-TOP este

run(a)-itu-qa wanu-ra-n.  
 hombre-DIM-TOP morir-PAS-3SUJ

“Se dice que antiguamente, los mayores solían guardar su dinero en el monte. Acostumbraban guardar su dinero dentro de una cueva. Un hombre, yendo allí, vio al costado del camino. Fue por el camino que lleva a Sinchihual. Miró dentro de la cueva y vio un cántaro. El cántaro brillaba. Entonces, el hombrecito se acercó y vio dentro del cántaro. Viéndolo, observó monedas dentro del cántaro. Las monedas alumbraban dentro del cántaro. Mientras lo miraba, el hombrecito sintió miedo. Sintiendo miedo, tomó las monedas y se fue. Una culebra estaba parada en la parte superior del cerro y bajó hacia la cueva. Entonces, el hombrecito escapó y se fue de la cueva sintiendo miedo. Después de salir de la cueva con miedo, se fue a Sinchihual. Allí, se enfermó y finalmente murió.”

### Origen de Pandache

Unay-sh nan ta-q ka-sha. Chay nan ri-q ka-sha  
 ‘Antiguamente’-REP ‘camino’ ‘vivir’-AGE ‘ser’-PERF. ‘ese’ ‘camino’ ‘ser’-PERF

probynsia de Kuterbo y Chotape y Kerocotillo. Chaymanta-qa ri-q ka-sha  
 provincia de Cutervo y Chotape y Querocotillo entonces-TOP ir-AGE ser-PER

Motupe-man Ferreñafe-man unay runa-kuna-qa naranja-ta kafe-n-ta  
 ‘Motupe’-ILA ‘Ferreñafe’-ILA ‘antes’ ‘hombres’-PLU-TOP ‘naranja’-ACU ‘café’-3POS-ACU

ranti-ku-q. Chaymanta-qa ta-ra-n montaña-pi. Montaña puktay  
 ‘vender’-REF-AG ‘Entonces’-TOP ‘vivir’-PAS-3SUJ ‘montaña’-LOC ‘montaña’ ‘nubes’

unta-mu-q ka-sha. Chay-ta runa-kuna puri-q ka-sha. Chaymanta-qa  
 llenar-DIR-AG ser-PERF ese-ACU hombre-PLU caminar-AG ser-PERF entonces-AG

uk run(a)-itu ri-ya-ra-n Kerocotillo-ta, ri-ya-ra-n  
 ‘un’ ‘hombre’-DIM ‘ir’-DUR-PAS-3SUJ ‘Querocotillo’-ACU ‘ir’-DUR-PAS-3SUJ

Motupe-manta. Chaymanta-qa puktay unta-mu-ra-n, kay run(a)-itu  
 ‘Motupe’-ABL ‘Entonces’-TOP ‘nubes’ ‘llenar’-DIR-PAS-3SUJ ‘este’ ‘hombre’-DIM

mancha-ku-ra-n. Chaymanta-qa kay run(a)-itu chinka-ra-n  
 ‘temer’-REF-PAS-3SUJ ‘entonces’-TOP ‘este’ ‘hombre’-DIM ‘desaparecer’-PAS-3SUJ

nan-ta ri-ya-r-qa. Chinka-r monte-pi punu-ra-n.  
 ‘camino’-ACU ‘ir’-DUR-SUB1-TOP ‘desaparecer’-SUB1 ‘monte’-LOC ‘dormir’-PAS-3SUJ

mancha-kur-r puktay-ta. Chaymanta kay kaseryu Pandachi-n-ta-qa  
 ‘temer’-REF-SUB1 ‘nubes’-ACU ‘entonces’ ‘ese’ ‘caserío’ ‘Pandache’-3POS-ACU-TOP

shuti-chi-ra-n-llapa. Nombre-n-ta qu-ra-n-llapa Pandachí.  
 ‘nombrar’-CAU-PAS-3SUJ-PL ‘nombre’-3POS-ACU ‘dar’-PAS-3SUJ-PL ‘Pandachí’

“Antiguamente había un camino. Ese camino llevaba a las provincias de Cutervo, Chotape y Querocotillo. Hace tiempo, los pobladores solían ir a Motupe y Ferreñafe para vender naranjas y café. Entonces, vivían en las montañas. Las nubes usualmente cubrían las montañas. La gente solía caminar por allí. Un hombre iba desde Motupe hasta Querocotillo; entonces, las nubes cubrieron el cielo y el hombre sintió miedo. Entonces, desapareció yéndose por el camino. Tras desaparecer, durmió en el monte temiendo a las nubes. Entonces, al caserío lo llamaron Pandache. Le dieron el nombre de Pandache”.





#### Anexo 4. Lista de palabras utilizadas en Cañaris

Con el fin de confirmar la distinción de los fonemas /č/ y /ĉ/, el proceso de depalatalización \*/ñ/ > /n/, y los procesos \*/s/ > /h/ y /h/ > Ø a inicio de palabra, se recurrió a la siguiente lista de lexemas extraídos del protolexicón propuesto por Gary Parker (2013d [1969]).

Lexemas con */č/	Lexemas con */ĉ/
*achikya- ‘brillar, alumbrar’	*čača- ‘estar de pie’
*achka ‘mucho’	*čaki ‘pie’
*achki, *akči, *ačik ‘luz’	*čakra ‘tierra arable’
*achpi-, *aspi- ‘rasguñar’	*čani ‘valor’
*ancha ‘muy’	*čanka ‘pierna, muslo’
*aqcha ‘cabello’	*čaqa- ‘apretar, limitar’
*aycha ‘carne’	*čarki ‘cocina’
*chaka ‘puente’	*časki- ‘recibir’
*chaki ‘seco’	*čaw ‘centro, medio’
*chakma, *čaqma ‘tierra virgen o en barbecho’	*čawa ‘crudo’
*challwa ‘pez’	*čawpi ‘centro, medio’
*champa ‘terron’	*čaya- ‘llegar’
*chamqa- ‘frangollar’	*čiču ‘preñada’
*čaqchu- ‘arrojar agua o sólidos granulares’	*čiki ‘mal agujero’
*čara-, *čari- ‘sostener, agarrar’	*čina ‘hembra (no humana)’
*čay ‘ese’	*čiqni- ‘odiar’
*chika ‘tamaño, cantidad’	*čirapa
*chilpi ‘partido, rajado’	*čučaw ‘cáñamo, maguey’
*chillki, *chiklli ‘capullo, brote’	*čunka ‘diez’
*chimpa ‘parte delantera, posición opuesta’	*čuñu ‘papa preservada’
*chinka- ‘desaparecer, perderse’	*čupa ‘cola’
*chukchu ‘tembloroso’	*čupi ‘sopa’
*chuklla ‘choza’	*čuqa- ‘lanzar, empujar; escupir, toser’
*chuku ‘sombrero’	*čura- ‘poner, colocar’
*chulla ‘desigual’	*čurku- ‘poner encima de’
*chullu ‘derretir’	*čusču ‘perro’
*čuqllu ‘mazorca de maíz’	*čusku ‘cuatro’
*churi ‘hijo de varón’	*čuspa ‘bolso’
*churu ‘caracol’	*hiča- ‘derramar, botar’
*chuspi ‘mosca’	*iči- ‘abrir las piernas’
*chusu ‘raquítico, diminuto’	*kača- ‘soltar, enviar’
*chuta- ‘jalar, estirar’	*kači ‘sal’
*chuya- ‘claro (de líquidos)’	*kaču- ‘masticar’
*hucha ‘crimen, pecado, culpa’	*kiča- ‘abrir’
*icha ‘quizás’	*kički ‘angosto’
*imchik, *imčis ‘maní’	*kuči ‘pulga; vivo’
*kamcha ‘maíz tostado’	*kuču(sh) ‘esquina, codo’
*kancha ‘corral’	*llapča-, *llapči- ‘sentir, agarrar’
*kuchu- ‘cortar’	*mača- ‘hartar, embriagar’
*luychu ‘un tipo de venado’	*mačay ‘cueva’
*lluchka- ‘resbalar, deslizar’	*mačka ‘harina tostada’
*lluchpi- ‘resbalar, deslizar’	*miča ‘avaro’
*llumchuy ‘nuera’	*mučka ‘mortero’
*mancha- ‘temer’	*pačak ‘cien’
*michi- ‘pastar’	*qača ‘sucio’
*muchu- ‘besar’	*qačqa ‘áspero, marcado de viruelas’

*ñaqcha ‘peine’	*qançis ‘siete’
*ñuqanchik, *nuqanchik ‘nosotros’ (inclusivo)	*qiça ‘diarrea’
*pacha ‘mundo, tiempo, circunstancia’	*qiçu- ‘remover’
*paqcha ‘catarata’	*qinça ‘cerco, valla’
*picha- ‘barrer’	*quça ‘lago’
*pichqa ‘cinco’	*raçu- ‘arrancar’
*puchka ‘huso y rueda de huso; hilo’	*saça ‘árbol, arbusto’
*puchqu ‘ácido’	*uçu ‘agujero’
*puchu- ‘sobrar’	*uçu ‘cenizas’
*chaspi-, *chapsi- ‘sacudir’	*waça- ‘dar a luz, poner huevos’
*uchu ‘ají’	*waçu ‘ganso andino’
*uchuk, *uchuy ‘pequeño’	*wiçuqa- ‘cerrar’
*wakcha ‘pobre’	*winça, wincha ‘vincha’
*wicha- ‘trepar, subir’	*yaça- ‘conocer, saber’
*wichu ‘hueso del brazo o la pierna’	*yaçaka- ‘adaptarse, acostumbrarse’

<b>Lexemas con */ñ/</b>
*çuña ‘papa preservada congelándola y pisándola hasta secarla’
*llaña, *ñaña ‘delgado’
*maña- ‘pedir’
*ñan ‘camino, sendero’
*ñaña ‘hermana de mujer’
*ñaqcha ‘peine’
*ñati ‘hígado’
*ñawi ‘ojo’
*ñawpa ‘antiguo, previo; posición o dirección por delante o antes; ir adelante’
*ñuqa, *nuqa ‘yo’
*ñuqanchik, *nuqanchik ‘nosotros (inclusivo)’
*piña ‘molesto, estar molesto’
*puña- ‘dormir’
*qunu, *quña ‘tibio; estar tibio’
*qusni ‘humo’
*waña- ‘morir’

<b>Lexemas con */s/ inicial</b>	<b>Lexemas con */sh/ inicial</b>
*saça ‘árbol’	*shapra ‘barba, vello’
*sallqa ‘puna’	*shaya- ‘parar, estar parado’
*sama- ‘respirar’	*shayku- ‘cansar, cansarse’
*sapa ‘solo’	*sillu ‘uña, garra’
*sapi ‘raíz’	*shimi ‘boca; lengua’
*saqi- ‘dejar, abandonar’	*simpa ‘trenza’
*sara ‘maíz’	*shinka ‘borracho; emborracharse’
*saru- ‘pisar’	*shipash, *shipas, *sipash ‘muchacha’
*sati- ‘insertar, introducir’	*suka- ‘silbar’
*sawna ‘almohada’	*shuku ‘cubierta para la cabeza’
*siki ‘parte inferior, base, parte trasera’	*shulla ‘rocío’
*singa ‘nariz’	*shullka ‘persona joven’
*siqa- ‘subir, alejarse rápidamente’	*shullu ‘aborto; abortar’
*sira- ‘coser’	*shunqu ‘corazón’
*suma- ‘ser muy bueno; hermoso’	*shuntu- ‘amontonar, acumular, apilar’
*supay ‘espíritu; espíritu maligno’	*shuqu- ‘chupar’

*supi ‘pedo’	*shuqush ‘caña hueca, carrizo’
*suqta ‘seis’	*sutu ‘gota’
*suqu ‘gris’	*shuya- ‘esperar’
*suti, *shuti ‘nombre’	*shuytu, *shuytu ‘alargado’
*suwa ‘ladrón; robar’	

**Lexemas con \*/h/ inicial**

*ha-, *sha- ‘ir’
*(h)amka ‘tostado; tostar’
*hampi ‘cura, remedio’
*hana ‘arriba, subir’
*haqru ‘garganta, vomitar’
*harka- ‘detener, impedir’
*hatun ‘grande, alto, largo’
*haya ‘picante, caliente, amargo’
*hayta- ‘patear’
*hiça- ‘derramar, botar’
*hina ‘manera, condición’
*hita- ‘tirar’
*huça ‘crimen, pecado, culpa’
*huk ‘uno’
*humpi ‘sudor’
*(h)urqu- ‘sacar, remover’

